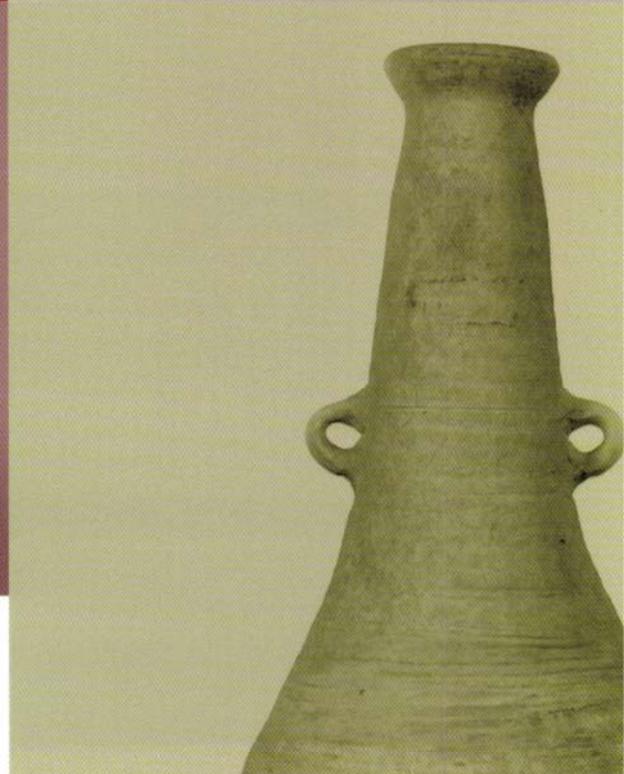


NOVELDA. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Ciclo Museos Municipales en el MARQ



Fundación C.V. MARQ
Excmo. Ayuntamiento de Novelda

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
Museo Arqueológico Municipal de Novelda

Dirección del programa:
Jorge A. Soler Díaz

Comisaria de la exposición:
Concepción Navarro Poveda

Diseño de la exposición:
José Piqueras
Llorenç Pizá

Coordinación:
Rafael Azuar Ruiz
Manuel H. Olcina Doménech

Producción:
Juan A. López Padilla
José L. Menéndez Fueyo
Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Joaquín Pina Mira

Restauración:
Antonio Chumillas Sáez
José Vicente Bonete Ruiz
Ruth Ors Díaz
Artis Lucentum

Asistencia a la producción:
Miguel Benito Iborra
Julio Ramón Sánchez
Consuelo Roca de Togores Muñiz
Vanessa Alguacil Varona
Juan Antonio Mira Rico

CATÁLOGO

Textos:
Rafael Azuar Ruiz
Mauro S. Hernández Pérez
Carolina Doménech Belda
Concepción Navarro Poveda
Tomás Pedraz Penalva

Fotografía:
José Piqueras
Llorenç Pizá
Archivo Gráfico MARQ
Archivo Museo Arqueológico Municipal de Novelda

Diseño:
Engloba Diseño

Depósito Legal
A - 564 - 2005

Imprime
Gráficas Díaz s.l.

NOVELDA. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Museos Municipales en el MARQ



MARQ



José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante



Con la exposición "Novelda. Arqueología y Museo" continúa el ciclo 'Museos Municipales en el MARQ', un programa ideado para difundir tanto la importante labor que desarrollan como el relevante Patrimonio que recogen los museos de nuestra provincia, aprovechando para ello las instalaciones, éxito y reconocimiento nacional e internacional del Museo Arqueológico Provincial.

Novelda, siempre ha sido clave en el desarrollo del valle del Vinalopó a lo largo de su dilatada historia, como bien lo demuestra la cuidada selección de materiales arqueológicos que integran esta muestra que recibe el MARQ, donde caben desde piezas de un Neolítico temprano como el vaso decorado de Ledua hasta los importantes conjuntos medievales del Zambo y del Castillo de la Mola, no faltando objetos de época ibérica y romana procedentes de los yacimientos de La Regalissia, El Campet y otros, testimonios del pasado más reciente de esta importante población del Vinalopó Mitjà que, en los inicios del s. XX, asistió a un importante desarrollo económico vinculado al azafrán y especialmente al mármol.

Debe reconocerse el esfuerzo que día a día y desde 1980 desarrolla el Museo de Novelda, reconocido por la Conselleria de Cultura en 1996, como Museo Histórico de la Ciudad. El crecimiento de esta institución es parejo a la actividad que viene realizando el Servicio Arqueológico Municipal, interviniendo tanto en el Castillo de la Mola, fortificación dotada de una singular torre de planta triangular, como en el casco urbano de la población, donde se han localizado entre otros restos dos necrópolis islámicas y otra de la Baja Edad Media.

Quien visite el Museo de Novelda puede comprobar que se trata de una institución activa. Además de una exposición permanente, recientemente remodelada guardando una perspectiva científica a la vez que educativa, dispone de una sala de actividades didácticas, ámbitos para investigadores, biblioteca, almacenes y laboratorio. Tras recibir a los museos de Crevillent y Xàbia, tengo el honor de presentar en el MARQ a este Museo de Novelda, sin duda, la mejor herramienta de que dispone un pueblo para mostrar sus raíces, para dar a conocer su historia.

José Rafael Sáez Sánchez

Alcalde de Novelda



La situación geográfica de Novelda, punto neurálgico en la confluencia de caminos desde la antigüedad, ha sido uno de los factores que ha permitido el paso de gentes y mercancías, con el asentamiento y desarrollo de diversas culturas que fueron dejando su huella con el paso del tiempo.

Conocida la riqueza arqueológica del valle de Novelda, con la zona rural del Campet y el Castillo de La Mola, numerosos noveldenses fueron, poco a poco, recopilando los objetos dejados por nuestros antepasados, al ser sacados a la luz por el arado, por el desmonte de los bancales para el cultivo del viñedo o a través de prospecciones, lo que dio paso a la formación y existencia de ricas colecciones que dieron origen a la creación del Museo Arqueológico en 1980, museo que fue reconocido oficialmente por el Ministerio de Cultura en 1983, año en el que fue trasladado a la Casa de Cultura.

Con el paso de los años las actuaciones arqueológicas, realizadas tanto en el ámbito rural, zona del Campet y la Regalissia, en el Castillo de la Mola en colaboración con la Diputación, o bien en el casco antiguo de la ciudad, han permitido recuperar objetos de alto valor cultural que han potenciado los fondos del Museo, un museo que en el 2003 sufrió una profunda remodelación para su acondicionamiento a las exigencias de las nuevas concepciones museísticas, permitiéndonos conservar, exponer y difundir los útiles de la vida cotidiana de nuestros antepasados desde el paleolítico hasta prácticamente nuestros días, de una manera didáctica y atractiva, para conocimiento y deleite de la ciudadanía de Novelda y de cuantos nos visitan.

Por ello nos satisface que el Museo Arqueológico de nuestra ciudad haya sido incluido en el programa Museos Municipales en el MARQ, ello es la mejor forma de dar a conocer parte de nuestro patrimonio y de nuestra historia, con el convencimiento de que su conocimiento y preservación es la mejor forma de pervivencia de nuestras raíces y costumbres, en definitiva, de nuestra identidad.

ÍNDICE

- 10** Arqueología en Novelda.
Carolina Doménech Belda
- 18** Creación y desarrollo del museo.
Concepción Navarro Poveda
- 46** La prehistoria en el Museo de Novelda.
Mauro S. Hernández Pérez
- 56** Novelda y los orígenes de la arqueología
medieval valenciana.
Rafael Azuar Ruiz
- 70** Catálogo de piezas
Concepción Navarro Poveda
Tomás Pedraz Penalva
- 95** Bibliografía

ARQUEOLOGÍA EN NOVELDA



Novelda, tierra de valle a orillas del Vinalopó, zona de paso y camino natural hacia la costa, fértiles tierras pobladas desde antiguo. Ha sido lugar de paso, frontera y límite entre reinos, pero sobre todo un lugar para vivir, un sitio de habitación ocupado por el hombre. A lo largo de su historia los hombres han sabido encontrar en el territorio que hoy conforma su término municipal, un sitio donde habitar adecuado a sus necesidades. Sus tierras han proporcionado durante siglos el alimento básico de una población eminentemente agricultora hasta que la industrialización que empieza a producirse a finales del siglo XIX y se consolida en el XX, llena la ciudad con industrias con aroma a azafrán y el sonido del trabajo de la piedra.

Hace alrededor de 7000 años ya hubo seres humanos viviendo en este lugar, en un poblado situado en una suave ladera que descendía hacia el río en el paraje que hoy conocemos como partida de Ledua. Poco sabemos de aquellas gentes de la prehistoria que ya habitaban estas tierras, pero de ellos conservamos algunos objetos, más bien pocos, entre los que destaca una bella vasija decorada con impresiones e incisiones que conserva aún, después de tanto tiempo, restos del color blanco que resaltaba sobre el engobe rojo. No en vano este bello recipiente que tenemos expuesto para disfrute de todos en el museo arqueológico, ha sido elegido como pieza emblemática de esta exposición que ahora presentamos.

Después de este poblado neolítico, hemos de esperar la llegada del III milenio a.C. para encontrar indicios de poblamiento. Se trata de una serie de cuevas sepulcrales situadas en los cerros de La Mola y La Serreta Llarga donde fueron enterradas unas gentes que no debieron vivir muy lejos de allí pero cuyos poblados no conocemos. El único indicio de poblamiento de ese momento apareció en el transcurso de la excavación de un solar en la actual población, cuyo subsuelo tanta información nos ha proporcionado en los últimos años.

A finales del periodo prehistórico, durante la llamada Edad del Bronce, en el término de lo que hoy es Novelda encontramos un mosaico de poblados que salpican todo el territorio, muchos de ellos situados cercanos al río, otros más alejados de él, pero todos en lugares altos, encaramados en cerros que se elevan con respecto a la llanura que en estos momentos no es considerada un buen lugar para vivir.

Entrado ya el primer milenio a.C. y alcanzada su mitad, los últimos poblados prehistóricos de la Edad del Bronce han desaparecido para dejar paso a una cultura que ya conoce la escritura y por tanto es considerada histórica: la cultura ibérica. Aunque los iberos son los descendientes de los pobladores de estas tierras en la Edad del Bronce, los contactos con gentes venidas del otro lado del Mediterráneo han hecho de ellos una cultura diferente que nos ofrece un panorama

bien distinto. Agrupados en comunidades más grandes, el poblamiento ibérico lo encontramos ahora ubicado al sureste de la población en la zona de El Campet, a uno y otro lado del río, ocupando una amplia zona que abarca también parte de nuestros vecinos municipios de Monforte del Cid y Aspe. Se trata de un asentamiento de gran entidad que conocemos fragmentariamente puesto que se sitúa en lo que hoy son parcelas de viñedo muchas de ellas aún en producción y no ha podido realizarse ninguna excavación en extensión sino tan solo intervenciones puntuales, pero las remociones de tierra en esta zona de cultivo han sacado a la luz una gran cantidad de restos que nos hablan de su extensión y su importancia. Los espectaculares monumentos funerarios aparecidos en la orilla izquierda del río de los que conocemos un pilar estela rematado con la escultura de un toro y varios incompletos de los que solo se conserva el toro que debía culminar la estructura, son un signo más que nos habla de la entidad del asentamiento ibérico de El Campet.

Este poblado ibérico, cuyo nombre no conocemos pero que sin duda tuvo una importancia considerable en la zona, sufrió el mismo proceso que muchos otros asentamientos de esta cultura. Con la llegada de los romanos fueron adaptándose a las nuevas modas traídas por los soldados de la gran potencia militar que era Roma. Es lo que se conoce como proceso de romanización. La población ibérica de El Campet adoptó los nuevos patrones de la cultura romana y perduraría, ya como un asentamiento romano, durante varias centurias más. Aunque

carecemos de estratigrafías fiables por las continuas remociones a que se han visto sometidas estas tierras de cultivo, los materiales arqueológicos que se conservan en el museo municipal y en colecciones particulares, nos hablan de una importante ocupación del territorio en esta época alcanzando el siglo V d.C. e incluso hasta la primera mitad del siglo VI de nuestra era, si bien, en las últimas centurias y sobre todo a partir del S.III el poblamiento urbano va perdiendo importancia frente a la aparición de villas rústicas en la zona. Estas villas no eran solo lugares de vivienda y recreo de ciudadanos acaudalados sino verdaderos centros productivos y de elaboración de productos agrícolas. En la fértil área de El Campet debieron de existir varias de estas villas rústicas perpetuando el poblamiento en esta zona desde época ibérica por lo que podemos afirmar que esta población, primero ibérica y después romana, estuvo habitada durante más de mil años entre los siglos V a.C. hasta los inicios del S.VI d.C. Con la desaparición de estas villas finalizará este importante yacimiento como lugar de asentamiento, sin embargo, hay indicios de que, en época bajoimperial, existieron villas rústicas romanas en otros lugares del término como es la partida de la Morachel, además de algunos poblados en altura que empiezan a aparecer en estos momentos y que en Novelda tenemos representados en El Zambo.

El Zambo debió ser un importante poblado habida cuenta del magnífico conjunto cerámico que ha proporcionado.



Vasija de cerámica
de Ledua



Coves de La Mola

En la actualidad se encuentra completamente arrasado y parcialmente destruido por la construcción de una balsa de riego, pero los materiales arqueológicos que ha proporcionado revisten un gran interés puesto que abarcan un periodo cronológico que va desde mediados del siglo IV d.C. en plena romanidad tardía hasta bien entrado el siglo X en tiempos del califato de Córdoba, por lo que hubiera sido un yacimiento excepcional para estudiar el paso del mundo romano a la nueva sociedad islámica. Por lo que sabemos actualmente y a no ser que futuros hallazgos ofrezcan datos en otro sentido, El Zambo pudo ser durante estas centurias el único lugar habitado de todo el término.

Al igual que ocurrió en otros asentamientos, la población hispanorromana de El Zambo pronto se islamizó tras la llegada a la Península Ibérica de los primeros musulmanes en el año 711 de nuestra era. Desde entonces y durante las tres centurias siguientes El Zambo seguirá siendo uno de los principales yacimientos de todo el Valle del Vinalopó y el único en el término municipal de Novelda hasta que se despuebla a lo largo del siglo X. Ya bien entrado este siglo debió crearse un asentamiento en lo que actualmente es el castillo, asentamiento cuyas dimensiones son muy difíciles de determinar debido a que la construcción de la fortaleza por los Almohades dos siglos más tarde transformó de tal forma el espacio que no se ha conservado ningún resto constructivo de ese momento y tan solo han llegado a nosotros una serie de fragmentos cerámicos testigos

mudos de ese primitivo núcleo de población que vivió en el cerro del castillo. Este lugar parece continuar habitado durante la centuria siguiente y así continuará tras la llegada de la dinastía de los Almohades, grandes reformadores y constructores de la magnífica fortaleza que todavía hoy podemos contemplar con la torre cuadrada que ha conservado hasta hoy el aspecto en que quedó tras la conquista cristiana del siglo XIII cuando perdió prácticamente la mitad de su altura. Aún conserva en el enlucido una inscripción en árabe recientemente descubierta que viene a confirmar que su aspecto exterior es el mismo que le dieron sus constructores en el siglo XII.

Si hasta hace algunos años la creencia tradicional era que la población islámica de Novelda vivía en el castillo y había sido obligada por los cristianos a abandonar el cerro y ocupar el llano surgiendo entonces lo que sería la Novelda actual, hoy sabemos gracias a la arqueología urbana que, si bien es verdad que los habitantes del castillo tuvieron que abandonar la fortaleza, en el solar de lo que hoy es Novelda ya vivía una población de la que conocemos algunas viviendas, elementos relacionados con actividades artesanales como el horno de cocer cerámicas de la calle Tradición y parte de la necrópolis aparecida en la calle San Rafael. Además recientemente ha sido excavada parte de una enorme necrópolis de gran interés que sin duda abre nuevos caminos para el conocimiento no solo de la Novelda islámica sino de todo el valle del Vinalopó. Todo ello datado entre la



segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII, es decir, en plena época almohade y por tanto coetánea a la población del castillo, por lo que existirían en ese momento dos núcleos poblacionales, el del castillo de La Mola y el de la Novelda actual. Este último ya debía existir durante la centuria anterior como demuestran los materiales arqueológicos recuperados en diferentes intervenciones en el casco antiguo y algunos enterramientos que nos informan de un primitivo asentamiento islámico que bien podría tratarse de una pequeña alquería rodeada de tierras de labor. Esta población se vería aumentada con la llegada de los habitantes musulmanes del lugar de La Mola cuando a mediados del S.XIII la conquista cristiana les haga abandonar la fortaleza y trasladarse al llano. A partir de ese momento y para los siglos posteriores el solar que actualmente ocupa la población pasa a ser, junto con el castillo de La Mola, el yacimiento más importante para conocer la historia de los periodos bajomedievales y modernos.

Y es que la arqueología, lejos de utilizarse solo para el estudio de las culturas antiguas, se ha revelado un útil instrumento para conocer nuestro pasado aún en aquellas etapas en las que ya abundan los documentos escritos. Los textos han sido considerados durante mucho tiempo la única fuente de la historia, pero en la actualidad este prejuicio está superado. En las últimas décadas la aplicación del método arqueológico incluso para los periodos más recientes de nuestra historia ha demostrado, no sólo que

puede ofrecer resultados interesantes sino que, en muchos casos, esos resultados no se pueden obtener con ninguna otra metodología, ni siquiera con los documentos escritos que a menudo sólo nos informan de los personajes o hechos más relevantes, guardando silencio sobre los aspectos cotidianos de las gentes que no generan documentación escrita. Así a través de la arqueología hemos ido conociendo retazos de la vida de la Novelda mudéjar ignorada por los textos. La población sarracena, que ahora pasa a denominarse mudéjar por estar bajo dominio cristiano, sigue siendo eminentemente campesina. De ella han salido a la luz viviendas, estructuras relacionadas con las actividades de la vida diaria como hornos y pozos y también conocemos su necrópolis, la necrópolis del Portal de San Roc, todo ello de forma fragmentaria, puesto que las excavaciones urbanas se realizan sobre los solares que conforman el parcelario actual y que son como piezas aisladas de ese gran puzzle que es el yacimiento urbano. Lo mismo podemos decir de la Novelda de época moderna que ha ido surgiendo de debajo de nuestras viviendas actuales. El derribo de una casa para construir otra en su lugar es una oportunidad única para ir obteniendo y completando esa información que poco a poco va escribiendo la historia de nuestro pueblo antes que las potentes máquinas excavadoras hagan su trabajo. Tenemos que ser conscientes de que los avances mecánicos del siglo XX han dotado al hombre de una capacidad de

Vista de la ladera
meridional de El Zambo



Plaza de
l'Aurora de Novelda

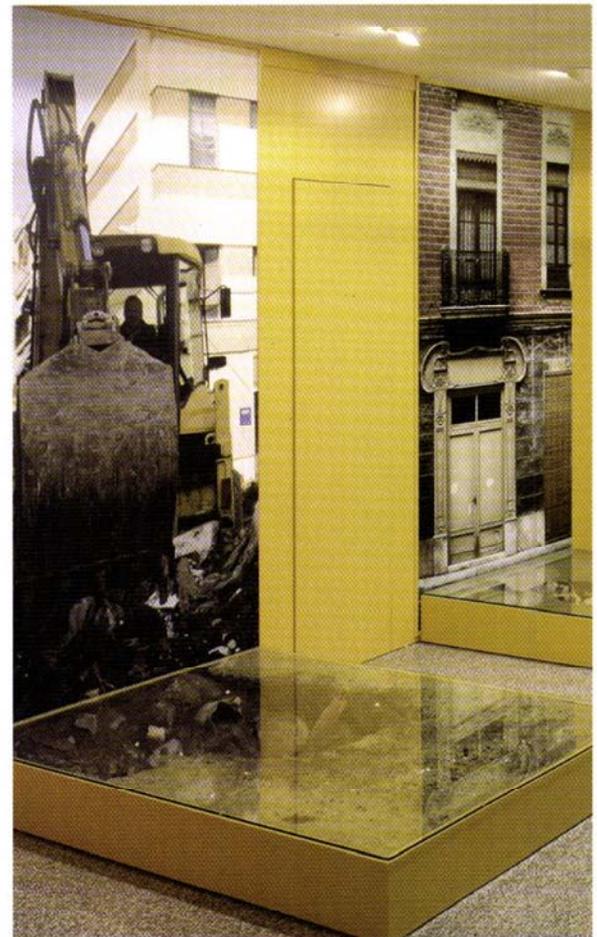
transformación sin parangón en la historia. Mientras que la construcción de una casa en el siglo XIX apenas alteraba los niveles inferiores del solar conservando prácticamente intactos en el subsuelo los restos de otras épocas, actualmente la construcción de una nueva edificación supone la destrucción total de cualquier resto arqueológico que puede haber en el lugar. No permitamos que se destruya ese gran libro de historia escrito en la tierra de nuestro pueblo sin haberlo leído antes.

Y es que, si nuestro castillo es sin lugar a dudas el yacimiento más emblemático, el casco urbano ha pasado a convertirse en la mayor fuente de información histórica desde que la creación del Servicio Municipal de Arqueología iniciara en los años 90 una serie de actuaciones en la parte antigua de la población, actuaciones que en esos años se llevaron a cabo con muchas dificultades a pesar de estar amparadas jurídicamente por leyes de obligado cumplimiento. Entre las dificultades a que nos referimos destacaremos básicamente dos: la ausencia de una conciencia cívica con respecto a nuestro patrimonio y la falta de medios materiales y humanos para realizar los trabajos arqueológicos que no acaban con la excavación como todavía muchos creen, sino que tras el trabajo de campo queda una ingente tarea de lavado, clasificación, catalogación y estudio de los materiales que es la que permite hacer que esos objetos hablen y nos cuenten nuestra historia. Afortunadamente hoy podemos decir que esa ausencia de concienciación

ciudadana que veíamos en los inicios, fruto en gran parte del desconocimiento, está siendo superada por un interés cada vez mayor hacia la vida de esas gentes que nos precedieron, interés que, acompañado de un mayor conocimiento, va derivando en un respeto cada vez más profundo. Sin embargo, en lo que se refiere a los medios materiales y humanos no podemos decir lo mismo. Los primeros siguen siendo insuficientes para una tarea que va creciendo día a día al ritmo de la población y los segundos con más o menos ayuda, siguen teniendo un nombre propio, el de Concepción Navarro. Porque hablar de arqueología en Novelda es hablar de Concha, quien incansable y tenaz y solventando todo tipo de dificultades, ha hecho posible, no solo que conozcamos un poco mejor nuestro pueblo, sino también que Novelda cuente con un museo arqueológico recientemente renovado donde podemos contemplar algunos de aquellos objetos que nuestros antepasados utilizaron en su vida cotidiana. En él nuestros pequeños pueden aprender y contemplar su pasado. El Museo Arqueológico Municipal es, en definitiva, el lugar desde donde se trabaja por conseguir que nuestro patrimonio sea conocido y valorado. Un patrimonio al que no se pone límite cronológico porque en la actualidad el método arqueológico se aplica hasta los periodos más recientes de la historia. La arqueología de época moderna o la arqueología industrial, de larga tradición en otros países, ya se pueden estudiar en nuestras universidades y

Detalle de la sala de exposición
del Museo de Novelda

cada vez suscitan mayor interés debido a que la metodología arqueológica proporciona una información que en muchos casos no se puede obtener de ningún otro modo. Así, algunos elementos de nuestro pasado más reciente, no solo están siendo estudiados, sino conservados como documentos vivos de nuestra historia más inmediata. Novelda también cuenta con elementos patrimoniales de estas características. Valga como ejemplo las chimeneas industriales, que en otros lugares cuentan ya con una larga tradición de estudios y forman parte de rutas culturales como documento y símbolo de los primeros momentos de la industrialización, como un patrimonio industrial digno de ser contemplado y fácil de conservar por el poco espacio que ocupa. Hay que lamentar que en poco tiempo se hayan derruido dos de estas chimeneas en nuestra población pero a la vez es grato comprobar, cómo una parte importante de la ciudadanía no se ha quedado indiferente ante este hecho, lo cual es una prometedora señal de concienciación con el valor de nuestro patrimonio. Nuestro reto, el de todos, es ahora conservar para el futuro lo que tenemos en el presente como memoria de nuestro pasado.



CREACIÓN Y DESARROLLO DEL MUSEO



Concepción Navarro Poveda

La riqueza arqueológica del valle medio del Vinalopó, es puesta de manifiesto en las primeras décadas del siglo XX por D. Jiménez de Cisneros, cuando nos describe sus excursiones por montes, valles y parajes de nuestro entorno, al detectar a través de hallazgos cerámicos o materiales líticos, las huellas dejadas por los antiguos pobladores del valle. Haciendo referencia a lugares como el Montagut, La Mola, La Horna y el Tabaia, éstos dos últimos del municipio de Aspe, todos ellos asentamientos en altura correspondientes a época prehistórica. Mencionando cómo no, el Castillo de La Mola, cuya torre triangular era el foco de atención de todo erudito y viajero. Como sería González Simancas quien en 1911, presentaba un interesante artículo del Castillo de La Mola, significando su importancia histórica y arquitectónica.

Pero será D. Elías Abad, cronista de la ciudad desde 1913, quien en su obra "El Castillo de la Mola de la ciudad de Novelda", publicada en 1928, haga referencia a un conjunto de materiales líticos proveniente de cavidades situadas en el cerro de La Mola, que fecha como pertenecientes al Neolítico, y que desafortunadamente han desaparecido, mencionando también el hallazgo de 309 monedas de plata de época almohade, encontradas en la heredad de Gregorio Mira en 1729, noticia tomada según manifiesta de Joseph Montesinos.

Siendo frecuentes los hallazgos fortuitos de fragmentos cerámicos, en las terrazas fluviales del Vinalopó en la zona conocida como el Campet, extensa partida rural situada al Sureste del núcleo urbano de la población de Novelda, al ser roturada la tierra con el arado, objetos pertenecientes a época ibero-romana.

Todo cuanto venimos exponiendo, contribuyó a mantener el interés de sectores de la población por conocer el origen de sus antepasados visitando y prospectando los cerros más significativos de la comarca formándose así pequeñas colecciones particulares con objetos arqueológicos.

Actividad que se va haciendo más constante a partir de la década de los años sesenta del siglo pasado cuando aparece el conocido tesoro de Villena, y aficionados vinculados a sociedades como el Centro Excursionista de Elda o Petrer, por citar poblaciones cercanas a nuestro entorno, van formando colecciones que serán posteriormente exhibidas. Por esos mismos años y desde las instituciones oficiales se desarrolla y difunde a través de Radio Nacional de España el programa Misión Rescate. Acogiéndose a este proyecto el padre Vicente Gómez García, desde el colegio Padre Dehon, formará con los alumnos el Grupo de Rescate 688, prospectando todo el término municipal, dando como fruto la realización de la Carta Arqueológica de Novelda, en la que aparecen registrados 10 yacimientos con una cronología comprendida desde el Eneolítico y Edad del Bronce (III Milenio a.C.) hasta época medieval pasando por el periodo



Punta de flecha de bronce
del Puntal de Bartolo

ibero-romano e islámico. Colección de materiales que les permitió crear un pequeño museo en el colegio.

Impulsados por ese afán coleccionista, fueron varios los ciudadanos noveldenses que se aficionaron a prospectar y en muchas ocasiones a escarbar los yacimientos de la cuenca del Vinalopó, en busca de una pieza significativa, dando como resultado la formación de ricas colecciones particulares. Como serían los casos, sólo por poner unos ejemplos, de los señores, Antonio Mira, Juan Ribelles Amorós y Manuel Romero Ñesta. Personas inquietas y su manera dispuestas a que sus colecciones fueran exhibidas, de ahí que contando con la colaboración del Ayuntamiento de Novelda y de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia en febrero de 1978 se organizase una exposición que bajo el título de "Arqueología en torno a Novelda y el Medio Vinalopó", nos ofrecía una muestra de los utensilios utilizados por el hombre asentado en este valle, en sus diversas etapas culturales. Exposición montada con materiales de las colecciones particulares del Colegio Padre Dehon, de Manuel Romero, Juan Ribelles y Francisco Beltrá. Organizándose un ciclo de conferencias impartidas por el erudito local D. Rafael Navarro Castelló, D. Enrique Llobregat, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, D. Rafael Ramos Fernández, propietario del Museo de la Alcudia y D. José María Soler, Director del Museo Arqueológico de Villena.

Con este precedente, en 1979, la nueva Corporación Municipal presidida por D. Salvador Sánchez, sensibilizada en el desarrollo de programas culturales y proyectos de recuperación, conservación y difusión del patrimonio histórico de la ciudad, acogen y estudian la petición presentada por los señores Juan Ribelles y Manuel Romero para la creación de un Museo Arqueológico, con parte de sus colecciones particulares.

En 1980 por acuerdo plenario a petición del Concejal Delegado de cultura D. Román Torregrosa, se crea el Museo Arqueológico, solicitando el reconocimiento oficial al Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes Archivos y Museos. Quedando instalado el Museo en la primera planta de la antigua Casa de la Señoría, sita en la calle Jorge Juan, nº. 1. Contando con un interesante fondo formado con materiales arqueológicos provenientes de importantes yacimientos localizados dentro del valle medio del Vinalopó, como el Montagut, el Puntal del Bartolo, el Zambo, el Azud, el Campet, el Tabaia, La Horna, La Llama Redona o la Torre, estos últimos situados en otras poblaciones del valle como Aspe, Monforte o Sax. A través de los materiales expuestos en el Museo podíamos conocer la ocupación humana de este territorio desde la prehistoria (III Milenio a. C.) época Eneolítica y Edad del Bronce, los asentamientos ibero-romanos de la zona del Campet, así como la presencia islámica a través del poblado en altura del Zambo y del Castillo de La Mola, con su etapa bajomedieval cristiana. No faltando objetos de la vida cotidiana



Cazuela de cerámica
del Tabaià

encontrados en el subsuelo del casco antiguo de la ciudad pertenecientes a época medieval y moderna.

El Museo es una realidad e inicia su andadura en esta antigua casa señorial, trasladándose en 1983 a la Casa de Cultura, edificio de nueva planta situada en la calle Jaime II, 3. El espacio expositivo no era muy amplio pero se exponían en sus vitrinas siguiendo un orden cronológico materiales representativos de todas las etapas culturales desde objetos líticos pertenecientes al Paleolítico Inferior, como bifaces, y raederas provenientes de las terrazas del río Tormes, pasando por el excepcional conjunto de útiles líticos de las cuevas del Sol y Ratlla del Bubo, situadas en Hondón de las Nieves y en Crevillente respectivamente, pertenecientes al Paleolítico Superior.

Estando muy bien representada la cultura del Bronce a través de abundantes ajuares domésticos, al igual que la presencia ibero-romana, islámica y bajomedieval, ofreciendo a los visitantes escolares y público en general una visión evolutiva de las diversas etapas culturales a través de los siglos.

Con las nuevas instalaciones llegaba en 1983 el reconocimiento oficial del museo como Museo Local, quedando bajo el asesoramiento técnico del Director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, en ese momento D. Enrique Llobregat Conesa.

Meses más tarde se iniciaban las excavaciones en el Castillo de La Mola dirigidas en la primera campaña por Rafael

Azuar Ruiz, estando las seis campañas restantes dirigidas por Concepción Navarro Poveda. Trabajos arqueológicos que nos han proporcionado un conjunto de objetos cerámicos, de bronce, hierro, restos de fauna, etc., que iban formando parte de los fondos del Museo. Haciendo necesaria la realización de una pequeña reorganización de las piezas situadas en las vitrinas para dar cabida a la exposición de los ajuares cerámicos, objetos de adorno personal de bronce, vidrios, entre otras piezas encontradas en las excavaciones del Castillo, abarcando un arco cronológico desde el siglo XI, época califal, hasta el siglo XVI.

En abril de 1996, el Museo es reconocido oficialmente por la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana como Museo Histórico de la Ciudad. Secciones de Arqueología y Paleontología. Ya por entonces se habían desarrollado programas de visitas guiadas para la comunidad escolar, con guías didácticas centradas en la Prehistoria, la cultura Ibérica y la Romanización de las tierras del valle medio del Vinalopó.

Paralelamente las actuaciones desarrolladas por el Servicio de Arqueología Municipal en el casco urbano de la ciudad iban siendo cada vez más numerosas, alcanzando la cifra de 25 con resultados sumamente interesantes al haber podido documentar la existencia de dos necrópolis islámicas y otra de época bajomedieval, registrándose, también, restos de lagares y estructuras domésticas que nos iban



Vivienda de Novelda de principios del siglo XX

permitiendo conocer la trama urbana de la villa medieval de Novelda. Todo ello unido a un cuantioso volumen de material cerámico, que iba poco a poco incrementando considerablemente los fondos del museo, haciéndose necesaria la ampliación y nuevo montaje del espacio museístico, para adaptarlo a las nuevas corrientes museográficas, dándole un mayor protagonismo a la funcionalidad de los objetos acompañados de paneles gráficos y didácticos.

Con el entusiasmo que siempre supone iniciar un nuevo proyecto, pero siendo conscientes también de la limitación del espacio expositivo, consistente en una sala de 116 m², con otra anexa para la realización de actividades didácticas de 38 m², se acometió la realización y ejecución del nuevo proyecto, realizado por la empresa valenciana D'ARQUEO, quedando la Sala de Exposición estructurada en dos espacios, en los que vitrinas y contenido se distribuyen

siguiendo una secuencia cronocultural desde la Prehistoria (Paleolítico Medio y Superior, Neolítico, Eneolítico y Edad del Bronce) Edad Antigua, con la Cultura Ibérica y Romana, Islamización y Edad Media y Moderna. Acompañado de paneles explicativos con marcado carácter didáctico en cuanto a metodología y características del modo de vida de las gentes asentadas en este territorio. En mayo de 2003 el Museo Arqueológico abrió de nuevo sus puertas. Contando junto a la Sala de Exposición y Sala de Actividades Didácticas, espacio acondicionado para investigadores, Biblioteca especializada con más de 1.000 volúmenes y archivo fotográfico. Almacenes y Laboratorio.

Las remodeladas instalaciones nos permitían marcar nuevos objetivos como eran la realización de actividades didácticas para la comunidad escolar y programas de visitas guiadas para el público en general, con la publicación de folletos y cuadernillos didácticos, con la finalidad de promocionar y difundir el Museo. Propuestas que vienen siendo muy bien acogidas por el público que nos visita. Cumpliendo con ello las funciones implícitas de toda institución museística como son las de conservar, proteger, investigar y exponer los objetos patrimoniales para deleite y disfrute de todos los ciudadanos. Pues en la medida que conozcamos las huellas dejadas por nuestros antepasados, mejor comprenderemos que debemos conservarlas como legado a las generaciones futuras.



Fachada de la Casa Museo
Modernista de Novelda



Punta de flecha de sílex.
Cueva de los Misterios

Colecciones y fondos del museo

La riqueza arqueológica de la cuenca del Vinalopó conocida desde las primeras décadas del siglo XX, fue foco de atracción para excursionistas o aficionados que con más o menos buena voluntad prospectaban el territorio recogiendo útiles de sílex, fragmentos cerámicos u otros objetos con los que iban formando pequeñas colecciones, aunque en ocasiones los artefactos encontrados cuantificaban en demasía las colecciones al realizar excavaciones sin ningún tipo de metodología, eran más bien actuaciones clandestinas, en las que se actuaba con el objetivo de encontrar buenas piezas de museo sin tener en cuenta su registro estratigráfico.

En la ciudad de Novelda, no sabemos muy bien por qué motivo, es un tema que dejamos abierto para el estudio de los sociólogos, nos encontramos con un importante número de aficionados a la arqueología clandestina, que fueron formando importantes colecciones particulares en cantidad y calidad de los objetos. De todos ellos, fueron los señores J. Ribelles y M. Romero, los que tomaron la iniciativa de ofrecer parte de sus colecciones particulares al Ayuntamiento de Novelda para la creación de un museo.

En 1980, el Museo Arqueológico era una realidad contando con un importe fondo fundacional de materiales líticos y cerámicos, abarcando un arco cronológico amplio desde el Paleolítico hasta la Edad Media. Siendo objetos

patrimoniales provenientes tanto de yacimientos de la cuenca del Vinalopó como de otras regiones peninsulares.

Los materiales se exponían en vitrinas por yacimientos siguiendo el desarrollo de los periodos culturales abarcando desde finales del Paleolítico Inferior, algunas fases del Paleolítico Superior, Época del Bronce, culturas Ibérica y Romana, no faltando objetos de Época Islámica y Medieval.

Con el reconocimiento oficial del Museo en 1983, éste fue trasladado a sus nuevas dependencias en la Casa de Cultura, disponiendo de una sala de exposición de 97 m², y una sala de almacén. Con unos fondos que superaban los 2.500 objetos inventariados, que pasaron a formar parte del Inventario de Bienes del Ayuntamiento de Novelda, según acuerdo plenario en abril de 1995. Un año más tarde el Museo era reconocido por la Consellería de Cultura y Educación de la Generalitat Valenciana. Iniciándose por personal técnico la reorganización y catalogación, tanto de los fondos fundacionales, como de los materiales arqueológicos que habían sido depositados en el museo desde mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, provenientes de las sucesivas campañas de excavación realizadas en el Castillo de la Mola y de las intervenciones desarrolladas en el casco urbano de Novelda y en áreas de ámbito rural de su término municipal, realizadas por el Servicio de Arqueología Municipal.



Excavaciones
arqueológicas en el solar
de la C/ Sidera y Dara, 14

Excavaciones que nos han proporcionado un volumen importante de objetos arqueológicos, al haberse realizado unas 45 intervenciones, siendo solamente nueve de ellas seguimiento de obra. Incrementándose considerablemente los fondos del museo, que se encuentran a día de hoy debidamente signados y registrados, con un inventario de unos 15.000 registros, entre piezas y fragmentos cerámicos, líticos, objetos de bronce, hueso, hierro, fauna, malacofauna, etc.

Los fondos arqueológicos del museo se organizan por periodos históricos y por yacimientos, así teniendo en cuenta las antiguas colecciones fundacionales contamos con materiales líticos pertenecientes al Paleolítico Inferior, procedentes de las prospecciones de los yacimientos La Maya y Galisancho, situados en las terrazas del río Tormes (Salamanca) formada por casi un centenar de piezas entre núcleos, bifaces, hendedores y raederas, pertenecientes a grupos humanos nómadas cazadores y recolectores, que ocupaban el territorio meseteño en el Pleistoceno Medio. (Santonja, 1989).

Al Paleolítico Medio pertenecen los materiales de los yacimientos de la Alquerieta (Alcoi) y los del barranco de La Coca (Aspe), este último situado en la cuenca del Vinalopó. Nos encontramos ante talleres de talla de sílex al aire libre, siendo el yacimiento de La Coca y de la Canalosa, de gran interés para conocer el hábitat prehistórico del Valle Medio del Vinalopó. Fondo formado con casi un millar de piezas,

registradas en prospecciones poco sistemáticas y que han sido estudiadas por J. Fernández Peris (1988). Para dicho autor se trata de un yacimiento de aprovisionamiento y talla de materia prima correspondiente al Paleolítico Medio Reciente. El depósito presenta características Wurmianenses, con útiles tallados con la técnica Levalloise, con paralelos en la Cova Beneito D3 y Penella.

Pertenciente al fondo antiguo, se registra un conjunto de material lítico de cuarcita, formado por hendedores, bifaces, etc. del yacimiento de Hurchillo (Bigastro, Alicante), definido como yacimiento de cantos trabajados, a la espera de la revisión y estudio de los materiales, por A. Cuenca, P. García, et alii, (1982).

Al Paleolítico Superior corresponde los útiles de sílex del Abrigo de la Ratlla del Bubo (Crevillente), abrigo estudiado por Iturbe y Cortell, 1992, Soler et alii, 1990, y más recientemente por Villaverde y Martínez Valle, 1992, quienes han documentado una secuencia temporal comprendida desde el Auriñaciense al Solutrense evolucionado. Secuencia cultural reconocida en los fondos depositados en el Museo de Novelda. Piezas de gran valor arqueológico para conocer el poblamiento prehistórico durante el Pleistoceno Superior; concretamente en el Paleolítico Superior del Valle del Vinalopó (Menargues y Navarro, 2001).

Al Paleolítico Superior corresponde también, un lote de materiales líticos de la Cueva del Sol, situada en Hondón



de las Nieves, formado por buriles, puntas de proyectil, hojas, denticulados, raspadores y conchas de ornamentación.

Del periodo cultural Neolítico, no posee el museo un fondo cuantitativo importante, se registran materiales cerámicos y líticos de la Cova dels Calderons (La Romana). Estudiados los materiales depositados en el museo por José R. García Gandía (2000), han sido catalogados como pertenecientes culturalmente al Neolítico Medio y Final, relacionados con un hábitat de cueva, poco frecuente en el Vinalopó, a excepción de la Cueva del Lagrimal en Villena, o la Cueva de San Martí en Agost, (López Seguí, 1996).

No obstante, al Neolítico pertenecen un cualitativo lote de material arqueológico que procede del término municipal de Novelda, concretamente de la Partida de Ledua, situada en la margen derecha del río Vinalopó, yacimiento excavado por M. Hernández y E. Alberola, (1988). Localizándose, también, un fondo de cabaña dentro de la actual trama urbana, C/ Joan Martorell, situada sobre una antigua terraza en la margen derecha del río. Siendo hasta el momento, las evidencias más claras de la ocupación del valle de Novelda por grupos humanos ya sedentarios dedicados a la agricultura y ganadería. Asentamientos neolíticos en llanura que cada vez son más importantes, destacando la vasija con decoración incisa e impresa fechada en los momentos finales del Neolítico Antiguo o inicios del Medio, encontrada en la Partida de Ledua.

Los fondos del periodo Eneolítico, son muy significativos para conocer la continuidad del poblamiento en el valle Medio del Vinalopó. Los materiales arqueológicos no proceden de asentamientos en llano, sino de cuevas de enterramiento. Son objetos de ajueres funerarios de la Cueva de Los Misterios situada en el cerro de La Mola y cuevas localizadas en la Serreta Llarga de Novelda, éstas últimas estudiadas recientemente por J. L. Simón (1998) y por J. Soler (2002) quienes plantean, teniendo en cuenta que los yacimientos no fueron excavados con metodología arqueológica, que algunos de los abrigos identificados, como Cova dels Solts (Simón), o Cavidat I de la ladera Oeste (Soler), se podían adscribir a un momento de transición entre el III y II milenio a.C., dentro del Horizonte Campaniforme de Transición. Enlazando con los fondos del Museo pertenecientes a la Edad del Bronce correspondientes al II milenio a.C., periodo cultural bien documentado para los asentamientos del Valle Medio del Vinalopó, a través de los yacimientos localizados en Montagut, Trial, Zambo, Puntal del Bartolo, La Mola, La Esparraguera, L'Assut, en el término de Novelda, La Horna y el Tabaia, de Aspe, La Lloma Redona y el Portichol de Monforte del Cid.

Junto a las cerámicas hechas a mano, útiles y adornos de hueso y bronce, característicos de los poblados de la Edad del Bronce situados en el territorio de la cuenca del Vinalopó, se encuentran depositados en el museo un



De izqda. a dcha.: Montagut,
Puntal de Bartolo. La Horna

conjunto de cerámicas y objetos de adorno de metal correspondiente al ajuar funerario de unos enterramientos realizados en la cueva situada en la ladera norte de El Pinchillet, (Agost, Alicante). Inhumaciones relacionadas con el poblado situado en la cima del cerro, extendiéndose por su ladera Sur Sureste (López Seguí, 1996).

Como fondo antiguo el museo conserva un conjunto de materiales argáricos, y de época ibérica de procedencia desconocida depositados por D. Vicente Sala.

Sin duda, importante es la colección que el museo tiene del periodo cultural Ibérico y Romano. No se conoce ocupación del territorio del Valle de Novelda en el periodo denominado ibérico antiguo, será a partir de los materiales arqueológicos documentados como pertenecientes a ajuares funerarios localizados en La Regalissia, partida rural del Campet, antiguas terrazas del Vinalopó, desde antiguo tierras óptimas para la explotación agraria. Conjunto de material cerámico, pebeteros y objetos de hierro, que sitúan la necrópolis dentro de un arco cronológico comprendido entre los siglos IV-II a.C. Forman parte de este antiguo fondo, materiales pertenecientes a necrópolis ibéricas localizadas en la Torre de Sax, o en el Puntal de Salinas.

La Romanización de este territorio ha quedado patente con los materiales procedentes del Campet, zona de asentamientos de villas rústicas, desde el siglo I a. C., hasta al siglo V d.C., siendo el periodo Altoimperial el de mayor

dinamismo en la implantación y desarrollo de las villas. Siendo interesante destacar dentro del fondo antiguo, junto a los materiales cerámicos, un lote de monedas de más de 80 piezas con acuñaciones pertenecientes a la segunda mitad del siglo II a.C., a época imperial con monedas de Augusto, junto con otras de época tardorromana, como pueden ser las de Valentiniano III, pertenecientes al siglo V d.C., monetario estudiado por A. Alberola y J.M. Abascal (1998). Este importante fondo se ha visto incrementado con los materiales documentados en la excavación realizada por el Servicio de Arqueología Municipal en La Regalissia entre los años 1998-1999. Localizándose el área doméstica y artesanal de una villa romana altoimperial.

Corresponden también, al periodo cultural romano un conjunto de materiales que proceden de la partida rural de La Morachel, situada al Oeste de la población y cercana al corredor natural de comunicación entre Novelda, Pinoso, Jumilla, con tierras murcianas y con la alta Andalucía. Perteneciente al periodo Tardorromano conserva el museo entre sus fondos materiales cerámicos, objetos de vidrio y monedas, provenientes del Zambo poblado situado en altura dominando la vía natural de comunicación por el Vinalopó entre la Meseta y el Litoral Mediterráneo. Cerro ciertamente, situado en un punto privilegiado pues de él proceden un conjunto de piezas cerámicas, objetos de bronce y útiles de labranza de hierro pertenecientes al periodo Paleoandalusí, primer asentamiento islámico



documentado en el término municipal de Novelda, en el siglo IX-X, estudiado por Sonia Gutiérrez (1988, 1996).

Pero sin duda, los fondos arqueológicos depositados en el Museo de Novelda de mayor entidad son los correspondientes al Periodo Medieval Islámico y Bajomedieval Cristiano. Procedentes del Castillo de la Mola y de las intervenciones realizadas en el casco urbano de la ciudad.

Los materiales del Castillo de La Mola, son ajuares cerámicos domésticos y de lujo, objetos de adorno y de uso de bronce o hueso, armamento de hierro, utensilios agrarios, etc., registrados a través de las siete campañas de excavación realizadas en el interior de la fortaleza, por el Servicio de Arqueología Municipal, entre los años 1983-1990. Han sido objeto de estudio realizados por Rafael Azuar, 1985, 1994. Concepción Navarro, 1985, 1991, 1992, 1994, 2001. Miguel Benito, 1985. José R. Ortega, 1992. Documentación arqueológica que nos ha permitido conocer la ocupación de la fortaleza desde época califal-taifal (sg. X -XI) pasando por el periodo almohade, momento de construcción del recinto fortificado, mediados del siglo XII, hasta la conquista cristiana en el primer tercio del siglo XIII. Así como la ocupación a partir del siglo XIV hasta su abandono en las primeras décadas del siglo XVII, por un contingente poblacional cristiano bajo un régimen de señorío feudal.

Los depósitos procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas en el casco urbano antiguo de Novelda, entre los años 1986-2005, unas treinta, realizadas por el Servicio de Arqueología Municipal y en los últimos años por las empresas ARQUEOGESTIÓN, ARPA Patrimonio S.L. Alebus S.L. Patrimonio histórico, entre otras. Han sido trabajos que nos han permitido conocer a través de los materiales cerámicos, monetarios, faunísticos, e inhumaciones, entre otras piezas registradas, la ocupación del territorio, con sus espacios de hábitat doméstico, artesanal, religioso y funerario, por las comunidades islámicas, posteriormente mudéjares y moriscas en convivencia con otras cristianas, durante los siglos X- XVII.

De momento los materiales correspondientes a época Moderna y Contemporánea, constituyen un fondo poco representativo, pero, estamos convencidos que siguiendo con la línea de trabajo desarrollada en los últimos años, transcurrido un tiempo, el Museo Histórico Arqueológico de Novelda contará con elementos patrimoniales representativos de estos periodos culturales.

Desde su creación el Museo Arqueológico Municipal, ha tenido como objetivo recuperar y conservar todo objeto histórico, por ello, sus fondos se han ido incrementando con materiales de carácter histórico y etnográfico, así cabe destacar la campana expuesta en la sala del museo, procedente de la antigua ermita de Santa María Magdalena situada en

Arriba: Soliferrum de la necrópolis de la Regalissia.

Dcha: Horno para la fabricación de cal hallado en La Regalissia.





el castillo de la Mola, realizada, según la leyenda conservada en ella, por "CHVAN PLASSA ME FECIT ANO 1678". De la misma ermita procede un escudo heráldico del siglo XVIII, realizado en madera policromada, con las armas nobiliarias de la casa de los Duques de Medina Sidonia, Marqueses de Villafranca, una de cuyas hijas estuvo casada con el Marqués de La Romana, señor de la Baronía de Novelda (Vázquez, 2003). Conservado en los almacenes del museo.

También cabe reseñar la entrada en el museo de un retablo cerámico realizado en el último cuarto del siglo XIX, con la representación del Santísimo Cristo de Zalamea, al haber sido extraído de la fachada de un inmueble. Con ello se está recuperando un objeto de gran valor patrimonial, ya que la realización de retablos cerámicos de tema devocional es una tradición muy arraigada en el pueblo valenciano desde finales del siglo XVIII, y que podemos ver materializada en el callejero de la ciudad de Novelda, en sus partidas rurales y en el cementerio. Retablo que está siendo restaurado en los talleres del MARQ, (Museo Arqueológico Provincial de Alicante) para que pueda quedar expuesto en la sala del Museo de Novelda.

En resumen, somos conscientes de que el Museo debe recuperar y conservar entre sus fondos todo objeto patrimonial, pero no para ser almacenados, porque el museo es un ente vivo y como tal debe de existir una continua comunicación entre el público que nos visita, el continente y el contenido.

Interior del aljibe del
Castillo de la Mola

El museo: Huellas del Pasado de Novelda. Síntesis Histórica.

El eje o corredor natural que forma el río Vinalopó, vía natural de interconexión entre la Meseta y Andalucía con el Mediterráneo Central, ha sido desde la Prehistoria foco de atracción para el asentamiento de grupos humanos. Factor que unido a la existencia de recursos naturales y materias primas, son elementos que han favorecido a través de los siglos, que el territorio que hoy conforma el valle de Novelda, enclavado entre una encrucijada de caminos, haya estado poblado desde época prehistórica.

Concretamente desde el Neolítico, periodo cultural en el que se desarrollan las sociedades agrarias y ganaderas, se trata de grupos humanos que conocen la agricultura y la domesticación de los animales, avanzando en el desarrollo del trabajo de la industria lítica y ósea, siendo con ellos cuando se inicia la fabricación y uso de la cerámica. Avances técnicos que aplicados al cultivo de los cereales y al pastoreo de cabras y ovejas, van a dar como resultado la obtención de un mayor rendimiento y consecuentemente de una mejora considerable en su modo de vida.

A este periodo corresponde el asentamiento más antiguo de nuestro término municipal, localizado en la margen izquierda del río Vinalopó, en la Partida de Ledua. La excavación dirigida por Mauro Hernández, profesor de la Universidad de Alicante y Elia Alberola, permitió documentar la existencia de un asentamiento en llanura, con la aparición de abundantes manchas de tierra grisácea, con ofitas, cantos

rodados y escasos fragmentos cerámicos, a excepción de una vasija fragmentada, que tras su restauración, ha pasado a ser considerada como la pieza estrella del museo. Se trata de una vasija con decoración incisa e impresa conservando en algunas de sus partes restos de engobe rojo y pasta blanca, creando un efecto decorativo bicromo de gran belleza estética. Motivos decorativos que inducen a datar el asentamiento entre los últimos siglos del V milenio y los primeros del IV a.C., es decir en un momento avanzado del Neolítico Antiguo o inicios del Neolítico Medio (Hernández y Alberola, 1989).

La importancia de este yacimiento radica en que viene a confirmar la existencia de poblados en llanura en el Neolítico Antiguo, coexistiendo con el hábitat en cuevas dentro del País Valenciano, encontrando paralelos, aunque con cerámicas cardiales, en el Arenal de la Virgen y Casa de Lara en Villena, (Soler García, 1961) y en la Alcudia de Elche, con cerámicas impresas e incisas, significando la importancia que en estos momentos tiene la cuenca fluvial del Vinalopó, (Ramos, 1991). Dentro del hábitat territorial del medio Vinalopó, se han localizado coexistencias entre la Cova dels Calderons situada en La Romana (García Gandía, 2000) la Cueva de San Martí localizada en el término de Agost, y Ledua. Siendo posiblemente la Cueva de San Martí, el puente de conexión entre el valle de Novelda-Agost y el Campo de Alicante, hipótesis planteada por E. López Seguí (1996), con el que estamos completamente de acuerdo.

Vista de la Serreta Llarga



Excavación arqueológica
en la C/ Sidera y Dara. 14



La continua roturación de las tierras próximas al río, ha sido un elemento de extorsión que nos ha impedido detectar la existencia de asentamiento en llanura en el III milenio a.C., periodo Eneolítico, pues los restos de cabañas o estructuras murarias, que sin duda existieron, han sucumbido bajo la acción antrópica del hombre. Las sociedades desarrolladas en el III milenio, experimentaron un importante avance al iniciarse una nueva actividad industrial, la metalurgia del cobre, lo que les obligaba a contactar con otras poblaciones peninsulares en busca de la materia prima, como sería la zona de Almería, actividad metalúrgica que se fue extendiendo por áreas de Murcia y del País Valenciano.

Como decíamos en el valle de Novelda no se han identificado los poblados de época neolítica, solo tenemos referencia del hallazgo de un fondo de cabaña con puntas de flecha y láminas de sílex, junto con unos fragmentos cerámicos en la antigua calle Carril, (Hernández Pérez, 1982), hoy Sidera y Dara. Localizándose eso sí sus lugares de enterramiento, que se caracterizan por estar ubicados en cuevas en altura y ser inhumaciones múltiples, acompañados de sus elementos de ajuar como cerámicas, punzones de hueso, cinceles de cobre, cuentas de collar o útiles de sílex como puntas de flecha, láminas o cuchillos.

Cuevas que se encuentran en el cerro de La Mola y en la Serreta Llarga. En el primero de los lugares mencionados,

ya Elías Abad (1928), presentaba gráficamente lo que podía ser un ajuar funerario compuesto por hachas de piedra pulimentada, cuchillos y puntas de flecha de sílex, material relacionado con 10 inhumaciones, objetos actualmente perdidos y que podrían haber estado asociados a la denominada en la bibliografía Cueva de las Laderas del Castillo, (Soler Díaz, 2002, 230). En el museo lo que nos encontramos es parte del ajuar funerario extraído de La Cueva de los Misterios, situada en la ladera de mediodía de la Mola, por Manuel Romero (1980), compuesto por puntas de flecha, microlitos y láminas de sílex, así como una azuela. Completando el conjunto un número importante de cuentas de collar de piedra, hueso o moluscos, y unos útiles de hueso, entre los que destacan dos agujas hechas en la caña de un hueso cortado longitudinalmente, y un tubo óseo de sección cuadrada con decoración en sus cuatro caras, a base de incisiones formando motivos en aspa, (Hernández Pérez, 1982, López Mira y Ortega Pérez, 1991, López Mira, 1991, Soler Díaz, 2002).

En la Serreta Llarga también, según su descubridor el señor Romero Iñesta, en 1983, y dadas a conocer en 1985, se han documentado cinco cavidades de mediano o reducido tamaño, conocidas por la denominación de Madriguera del Espino, Els Solsits y Refugio 4 y 5, (López Mira y Ortega Pérez, 1991), con el registro de puntas de flecha y cuchillos de sílex, más de 1.000 cuentas de collar de piedra o moluscos, un punzón de cobre de sección cuadrada y un



Vista general de
El Azud de Novelda

cincel de metal de sección rectangular. Ante la relativa riqueza de estos materiales nos puede sorprender el hecho de no mencionar la existencia de restos humanos, siendo el propio Romero el que dice que no encontró ninguna inhumación, al encontrar los materiales al pie de la cueva (Romero Iñesta, 1985). Aunque tenemos que decir que solo parte de estos materiales se encuentran depositados en el museo, quedando materiales en la colección particular del señor Romero. Útiles que han sido estudiados en su conjunto por Jorge Soler Díaz y presentados en su tesis doctoral (2002). Estando también, los objetos metálicos estudiados por José Luis Simón García (1998).

En definitiva, el hecho de encontrarnos con los ajuares de materiales líticos y con útiles de adorno y uso en cavidades situadas en altura, nos está indicando la práctica de ritos funerarios, por los grupos humanos eneolíticos asentados en el valle de Novelda, que desarrollan una economía basada en un sistema agrícola y ganadero, complementado con la caza y la recolección, desarrollando la incipiente industria metalúrgica y el trabajo del hueso.

El tránsito del III al II milenio a.C. viene caracterizado por la aparición del vaso campaniforme, cerámica que presenta una profusa decoración a base de motivos geométricos incisos rellenos de pasta de diferentes colores. En este momento, desconocemos todavía por qué causa, los poblados se localizan en altura, ocupando cerros comunicados

visualmente, dominando las vías de comunicación y las cuencas fluviales de los ríos. En el valle de Novelda el hábitat asociado al Horizonte Campaniforme de Transición, se ha documentado en el cerro de Montagut y en El Trial pequeña colina, situados ambos en la margen derecha del Vinalopó. A través del estudio de los materiales encontrados como son: vasos globulares con borde exvasado, cuencos semiesféricos, dientes de hoz, puntas de flecha de base cóncava, lascas y hojas de sílex, brazaletes de arquero de pizarra, etc., J. F. Navarro (1982) y M. Hernández (1982) le adscriben una cronología entre el 2.000-1.800 a.C.

Pero, será el Tabaia (Aspe) el asentamiento más representativo de este momento a tenor del registro de un cuenco cerámico con la típica decoración incisa del vaso campaniforme, así como de objetos metálicos. Aunque tenemos que tener en cuenta que el Tabaia parece tener una ocupación continuada no superpuesta desde el llamado Horizonte de Transición, pasando por el Bronce Pleno, Tardío y Final, llegando posiblemente a los inicios del Hierro (Navarro, 1982. Hernández, 1982, 2001).

Durante el II milenio a.C. se consolida el hábitat en altura, documentándose un número importante de asentamientos en los valles del Vinalopó. Los poblados ubicados en cerros elevados o laderas escarpadas, con una organización urbana bastante definida, la estructura interna de las casas puede presentar zonas de hogar, hornos de pan, bancos corridos

Tarro de cerámica
de El Campet



o áreas para el desarrollo de la metalurgia. Actividad que alcanza cotas importantes de desarrollo con la aleación del cobre y el estaño, obteniéndose el bronce metal que da nombre a este periodo, conocido como Edad del Bronce.

En el término de Novelda se han localizado ocho poblados, aunque por el momento el hecho de no haber realizado excavaciones sistemáticas en ninguno de ellos, nos impide conocer sus verdaderas dimensiones y el grado de dependencia entre ellos o con otros poblados situados en el territorio de los Valles del Vinalopó como pueden ser los yacimientos del Tabaià, La Horna o La Lloma Redona, solo por citar los más cercanos a nuestro entorno geográfico y que sí que han sido en parte, excavados.

Todo esto acompañado de un aumento demográfico y como consecuencia una mayor explotación económica del territorio. Siendo los cereales, tanto el trigo como la cebada los cultivos predominantes, a tenor del registro de abundantes dientes de hoz de sílex y molinos de piedra de forma barquiforme. Pero, junto a los cereales aparecen las leguminosas, como habas y guisantes. La ganadería con animales domésticos se desarrolla de forma más organizada, siendo aprovechada para la alimentación la carne y la leche, y para otras actividades las pieles, la lana y el hueso.

La presencia de fusayolas y pesas de telar en los yacimientos nos indican la existencia de actividades textiles, al igual que el trabajo del esparto para la confección de esteras, cuerdas

y capazos. Continuándose con la actividad de la caza con especies como el jabalí, el ciervo y la cabra montés.

En los poblados situados en la cuenca del Vinalopó, la ausencia de mineral no impide que se realice la actividad metalúrgica como ha quedado demostrado con la presencia de resto de hornos, crisoles o moldes de fundición en yacimientos como el Tabaià y La Horna (Aspe), el Cabezo Redondo (Villena) y la Peña de Sax. De esta actividad se deduce un contacto comercial con otros territorios limítrofes del sur peninsular como sería la zona de Almería y Murcia. (Hernández Pérez, 1983, 2001-2002. Navarro Mederos, 1982).

En resumen, durante el II milenio a.C., periodo caracterizado por las sociedades metalúrgicas plenas, el Valle de Novelda estuvo densamente poblado, localizándose los asentamientos en cerros elevados como el Zambo, situado por el estudio de sus materiales dentro del Bronce Valenciano avanzado, o Bronce Tardío, el Puntal del Bartolo, se situaría en el Bronce Pleno, teniendo en cuenta el registro de un conjunto de puntas de flecha tipo Palmela. El yacimiento situado en las laderas del Castillo de La Mola, La Esparraguera y L'Assut, dentro del Bronce Tardío. Montagut y el Trial, quedarían encuadrados en un Horizonte de Transición, Bronce Pleno (Navarro, 1982. Hernández, 1982, 1983, 2001. López y Ortega, 1991).

Poblados comunicados visualmente entre ellos y con otros yacimientos del Valle Medio del Vinalopó como La Horna,



Vista general del
yacimiento ibérico de
El Campet

el Tabaià, El Portichol y La Lloma Redona, dominando la vía natural de comunicación por el Vinalopó, entre la meseta y las tierras del litoral Mediterráneo. Dedicándose sus gentes a la agricultura y ganadería, complementada con actividades textiles, la caza y la recolección. Aunque nos faltan elementos de estudio para poder determinar el grado de relación de las gentes asentadas en el actual territorio de Novelda durante la Edad del Bronce, con las comunidades situadas en el Alto Vinalopó (Jover y López, 1995, 2004).

Las gentes del Bronce Final, asentadas en estos valles al entrar en contacto con otros grupos humanos, caracterizados por la cultura de los campos de urnas, o bien llegados del Mediterráneo Oriental, como fueron fenicios, griegos y cartagineses, influyen considerablemente en ellos, propiciando el desarrollo de una nueva cultura en toda la franja Mediterránea Peninsular, conocida como cultura ibérica. Quedando el territorio de la cuenca del Vinalopó inscrito dentro de la denominada Contestania Ibérica. Periodo cultural que se caracteriza por el desarrollo de una estructura territorial y social jerarquizada, por el uso del torno de alfarero, por la utilización de la metalurgia del hierro, tener escritura y un arte propio, con una incipiente economía monetaria, periodo cultural comprendido cronológicamente entre los siglos VI-II a.C.

No conocemos muy bien la distribución del poblamiento en nuestro entorno territorial debido fundamentalmente

a que los fondos más significativos no provienen de excavaciones arqueológicas sistemáticas careciendo por ello, de registro estratigráfico. Aunque los materiales arqueológicos pertenecientes a época ibérica nos inducen a situar el hábitat en llanura, en las tierras próximas a corrientes fluviales, cercanas a las vías de comunicación. Concretamente las situadas entre los ríos Vinalopó, Tarafa y Rambla de Orito, en los términos municipales de Novelda, Monforte del Cid y Aspe. Espacio territorial que debemos contemplar como una unidad de asentamiento para el momento que nos ocupa.

En el Valle de Novelda los materiales relacionados con el mundo ibérico se han localizado en la partida del Campet situada en la margen derecha del río Vinalopó, cerca del caserío denominado La Regalissia. Se trata de objetos relacionados con ajuares funerarios como son: páteras áticas de barniz negro, copas de figuras rojas, entre otras piezas cerámicas de importación, registrándose también armas de hierro como falcatas, puntas de lanza y soliferrum, platos y jarras con decoración pintada con motivos geométricos y un quemaperfumes con la representación de la diosa Tanit. Materiales adscritos cronológicamente a los siglos IV-III a.C. (Galiana y Roselló, 1988).

Nos encontramos por tanto, ante una necrópolis ibérica de época clásica, que tendríamos que poner en relación con la necrópolis localizada en Las Agualejas, término de



Olpe ibérico de
El Campet

Monforte, documentada a través de la excavación realizada por L. Abad y E. Alberola (1990) a la que podría pertenecer los dos toros ibéricos aparecidos fortuitamente en una gravera cerca del yacimiento, relacionados con un monumento funerario (Almagro y Ramos, 1986). Toros que hoy se encuentran depositados, uno en el Museo Arqueológico de Elche y otro en unas dependencias municipales de Monforte.

Necrópolis antiguas cuyo lugar de hábitat podría estar relacionado con la ocupación antigua del Castillo del Río, cuyos materiales arqueológicos quedan encuadrados dentro del mismo arco cronológico, siglos IV-I a.C. (Moratalla Jávega, 2001).

Los datos que nos proporcionan los demás objetos arqueológicos fundamentalmente cerámicos y numismáticos, registrados en las terrazas del Vinalopó, tanto en su margen derecha como en la izquierda, no nos permiten definir su tipo de poblamiento en un momento más avanzado, siglos II-I a.C., definidos por la cerámica tipo Elche-Archena, población que dedicada fundamentalmente a la explotación agraria de las terrazas del Vinalopó, dependiendo política y administrativamente de la ciudad ibérica de Ilici (La Alcuña de Elche) entrará en contacto con el mundo romano, desarrollándose el proceso de romanización.

Conquistada la Península Ibérica, y decretada la "Pax Romana", Augusto perfila una nueva ordenación jurídica

y administrativa, creando nuevas colonias y reconociendo ciudades indígenas como municipios romanos. Como consecuencia de ello se produce una nueva redistribución del territorio, propiciada también por el licenciamiento de los veteranos componentes de las legiones romanas.

La Romanización de las comarcas del Vinalopó se inicia a finales del siglo I a.C. con el reconocimiento de Ilici como Colonia romana, acelerándose en el siglo I d.C. con el desarrollo de las villas rústicas. Centros de explotación agraria que están relacionados con la centuriación romana realizada sobre las fértiles tierras del Valle Medio del Vinalopó en época Altoimperial, como ha dejado patente el estudio realizado por J. Moratalla (2001). La parcelación se ha detectado en las tierras inmediatas al río, teniendo en cuenta que su cauce es ahora mucho más amplio, que eran las mejores tierras, aun así se buscó mejorar el rendimiento de su productividad con la construcción de obras hidráulicas como fueron acequias y balsas de riego, algunas de ellas localizadas y destruidas recientemente, en el proceso de desmonte y roturación de los campos para el cultivo de uva de mesa. Hallazgos que en muchas ocasiones no han ido debidamente documentados perdiéndose una valiosísima información, tanto en la margen derecha como izquierda del río, es decir tanto en término de Novelda como de Monforte.

Este territorio del valle Novelda-Monforte, tuvo una fuerte concentración demográfica desde el siglo I al siglo IV d. C.,

Estructuras de época romana de
La Regalissia



Arriba: Estructuras del siglo XIII localizadas en la C/ Jorge Juan. 29

Abajo: Intervención arqueológica en la C/ San José. 24

como lo atestiguan la cantidad de restos arqueológicos encontrados en la extensa partida territorial de Campet, localizándose en puntos concretos como La Regalissia, La Granja, Bancal del "tio Pascualet", Camino de San Pascual, en Novelda, mientras que en la margen izquierda del río se localizan en las Agualejas, El Secano, Camino del Río, entre otros puntos, todos ellos en término de Monforte.

Nos encontramos por tanto, ante un hábitat desarrollado en villas rurales cuyas gentes se dedicaban a la explotación agraria y ganadera, complementando su economía con actividades industriales, como la alfarería, o la fabricación de cal, a tenor del registro de un horno de cal formando parte de un conjunto de dependencias domésticas y artesanales localizadas en las excavaciones realizadas por el Servicio de Arqueología Municipal en la Regalissia, villa rústica cuyo horizonte cultural se encuadra desde el siglo I a.C., al siglo IV d.C., al documentarse cerámicas de sigillata aretina y sudgálica, lucernas de volutas, cazuelas de borde ahumado, junto con sigillatas claras A, C y D, de producción norteafricana, junto con un conjunto monetario altamente representativo del periodo Altoimperial hasta el Bajoimperio.

Este proceso de ocupación estructurada del territorio se encuadraría dentro del control administrativo ejercido por la colonia de Ilici, sobre el territorio del Medio Vinalopó, así como de su expansión económica, estructura que tendría su base en la organización del poblamiento en época ibérica,



indicándonos la relación existente entre ambas comarcas desde tiempos antiguos, (J. Maratalla, 2001).

En definitiva, ante la cantidad de restos arqueológicos y monetarios registrados en el área meridional del valle Medio del Vinalopó entre el siglo I-IV d.C., en la zona conocida como el Campet entre los términos de Novelda, Monforte y Aspe, creemos-siguiendo la tesis planteada por el profesor M. Abascal (1998) y ratificada por J. Moratalla (2001)-, que la mencionada mansión de Aspis, "Iaspis" en las fuentes documentales latinas, de Tolomeo o Itinerario de Antonino (s.III d.C.), dentro de la Vía Augusta, estaría situada en el llano, en un punto de este amplio espacio territorial denominado Campet entre Novelda y Monforte,



Enterramiento islámico
de la C/ San José, 12

Enterramientos del siglo XI-XII
de la C/ Francisco Santo. 33



aunque de momento, también es verdad, que no disponemos de fuentes epigráficas, pero, descartaríamos, por ahora, la clásica ubicación en el Castillo del Río, en Aspe.

En el periodo Tardorromano, nos encontramos con un mundo más ruralizado detectándose una reorganización territorial del poblamiento. En la zona del Campet los hallazgos cerámicos están espacialmente más concentrados, continuando eso sí la circulación monetaria, siendo necesaria la realización de un estudio de conjunto y más detallado de toda el área, para poder definir el tipo de asentamiento en las terrazas del Vinalopó entre los siglos IV-V d.C.

En estos momentos el poblamiento más conocido se sitúa en altura, son asentamientos caracterizados por ubicarse sobre cerros de mediana altura entre 200-400 m, con relación al nivel del mar, con dominio visual sobre las vías de comunicación. En Novelda nos encontramos con un poblado situado en altura localizado en el Zambo, cuyos materiales cerámicos han permitido documentar un horizonte cultural tardorromano siglos V-VII d.C., ruralizado pero manteniendo en cierto grado las relaciones comerciales con las ciudades Norteafricanas a través del Portus Ilicitanus, Santa Pola, como nos muestra la presencia de sigillatas claras D, cerámicas grises con decoración estampillada, y un importante lote monetario con acuñaciones en cecas orientales. La presencia de otros ajuares cerámicos no de lujo, realizados a torneta o a mano, estudiados por

P. Reynols y S. Gutiérrez (1988, 1992) definen un horizonte cultural desarrollado entre los siglos VI-VII, que vendrá a enlazar con el periodo paleoandalusí del siglo IX.

La firma del Pacto entre Teodomiro de Orihuela y Abd al Aziz ben Muza, en el 713, propiciaba que las tierras de la cuenca del Vinalopó gozasen de una cierta autonomía a cambio del pago de unos tributos en dinero y en especies como eran, cereales, vid, aceite y miel entre otros productos recolectados en la zona. No obstante, el proceso de islamización fue rápido, estructurándose el territorio a través de un sistema administrativo fiscal, distinto a todas luces de la estructura feudal de los territorios medievales cristianos.

El territorio de Novelda que había quedado bajo la influencia del Pacto anteriormente mencionado, pronto entra en contacto con la cultura islámica, al encontrarse las huellas de su cultura material en el poblado situado en altura del Zambo. El yacimiento situado sobre un pequeño montículo en la margen derecha del río, domina visualmente gran parte de las tierras del Medio Vinalopó, de ahí su importancia estratégica, durante el periodo definido por la doctora Gutiérrez, a través del estudio de los materiales arqueológicos encontrados como periodo paleoandalusí o emiral, con un arco cultural comprendido entre los siglos IX y primer cuarto del siglo X. Núcleo de población dedicada a la explotación agropecuaria del territorio.

El periodo Califal lo tenemos ya mejor documentado para el valle de Novelda, a partir de las excavaciones realizadas por el Servicio de Arqueología Municipal, tanto en el Castillo de La Mola como en el área del casco antiguo de la actual ciudad de Novelda.

Encontrándonos con dos núcleos de población uno en altura, ocupando la meseta más meridional de La Mola en donde se ubicaría una torre con funciones de control del territorio y un núcleo poblacional disperso en la zona del valle, todavía no definida en toda sus dimensión pero, que ocuparía parte del área noreste del actual solar urbano de Novelda. Poblamiento adscrito cronológicamente a los siglos X-XI.

Con la llegada de los almohades a estas comarcas del Vinalopó se realiza un nuevo patrón de asentamiento territorial construyéndose en poco tiempo, un conjunto de fortalezas, que hoy todavía vemos, jalonando la cuenca fluvial del río, al tiempo que se desarrollaban un conjunto de alquerías rurales distribuidas por los valles.

Este modelo de asentamiento lo vemos reflejado en Novelda, al construirse el "hisn" o castillo fortificado de La Mola, cuya situación a 360 metros de altitud con relación al mar, le permite dominar toda el área meridional de las tierras del medio Vinalopó, controlando las vías de comunicación y el territorio, al tener contacto visual con los castillos de Petrer, el castillo de Monforte, actualmente

desaparecido bajo la iglesia parroquial y el castillo del Río en Aspe. Construcción realizada en fábrica de tapial, en el tercer tercio del siglo XII, en época almohade.

Coexistiendo con el poblamiento situado en el castillo, se desarrollaba un núcleo de población rural en Novelda, estructurándose el espacio en áreas de hábitat doméstico, con la configuración de calles estrechas y pequeñas plazoletas, áreas de actividades artesanales, localizadas en la actual calle Tradición, centro religioso como sería la mezquita situada en los alrededores de la Plaza de San Felipe, sin faltar sus zonas de cementerios, localizados en nuestro caso en tres puntos distintos dentro de la actual trama urbana de la ciudad de Novelda, una situada al mediodía, en el extremo oriental de la actual calle Francisco Santo, de época califal, otra situada al Norte, en la calle San Rafael, de época almohade siglo XII y otra necrópolis de época mudéjar y morisca situada al oeste del antiguo núcleo de población situada entre las actuales calles Jorge Juan, San José y Emilio Castelar, con una cronología entre los siglos XIV-XVI. En fechas recientes se ha localizado un gran cementerio situado al Noreste del casco urbano de la ciudad, en la partida dels Garroferets, excavado por los arqueólogos P.Torregrosa y E. López, encontrándose todavía en estudio, aunque los primeros informes lo sitúan cronológicamente en un horizonte cultural almohade, siglos XII, primer tercio del XIII.

Estructuras exhumadas durante las
excavaciones arqueológicas en el
Castiello de La Mola



Abajo: Escudo grabado sobre una de las paredes del Castillo de La Mola

Dcha: Restos de la cocina y horno del Castillo de La Mola

Con la conquista cristiana de estas tierras meridionales de la actual Provincia de Alicante, por las tropas del Infante don Alfonso de Castilla a mediados del siglo XIII, el Castillo de La Mola queda temporalmente abandonado, siendo trasladada la población a Novelda ampliándose la trama urbana del primitivo núcleo califal-taifal.

El periodo bajomedieval es sumamente significativo para conocer la evolución de la población asentada en el valle, dentro de un sistema señorial feudal al depender la villa y Baronía de Novelda de don Pedro Maza de Lizana a partir de finales del siglo XIV. Con anterioridad el Castillo de La Mola y Novelda, habían pasado a la Corona Aragonesa a través de Jaime II, quien consciente de la situación estratégica del castillo favorece el asentamiento de nueva población cristiana en La Mola, realizándose una importante reforma en la fortaleza al construirse la torre triangular en la primera mitad del siglo XIV. Castillo que estará ocupado hasta el siglo XVII, cuando ya estos recintos habían perdido su función de control del territorio, trasladándose la población a Novelda, núcleo urbano que quedará casi despoblado en 1609, el ser expulsada la población morisca.

La recuperación poblacional de la villa fue lenta, no ampliándose la trama urbana del original núcleo bajomedieval hasta el siglo XVIII, cuando se produce un fuerte aumento demográfico, como consecuencia de la disminución de las epidemias y la utilización de nuevas

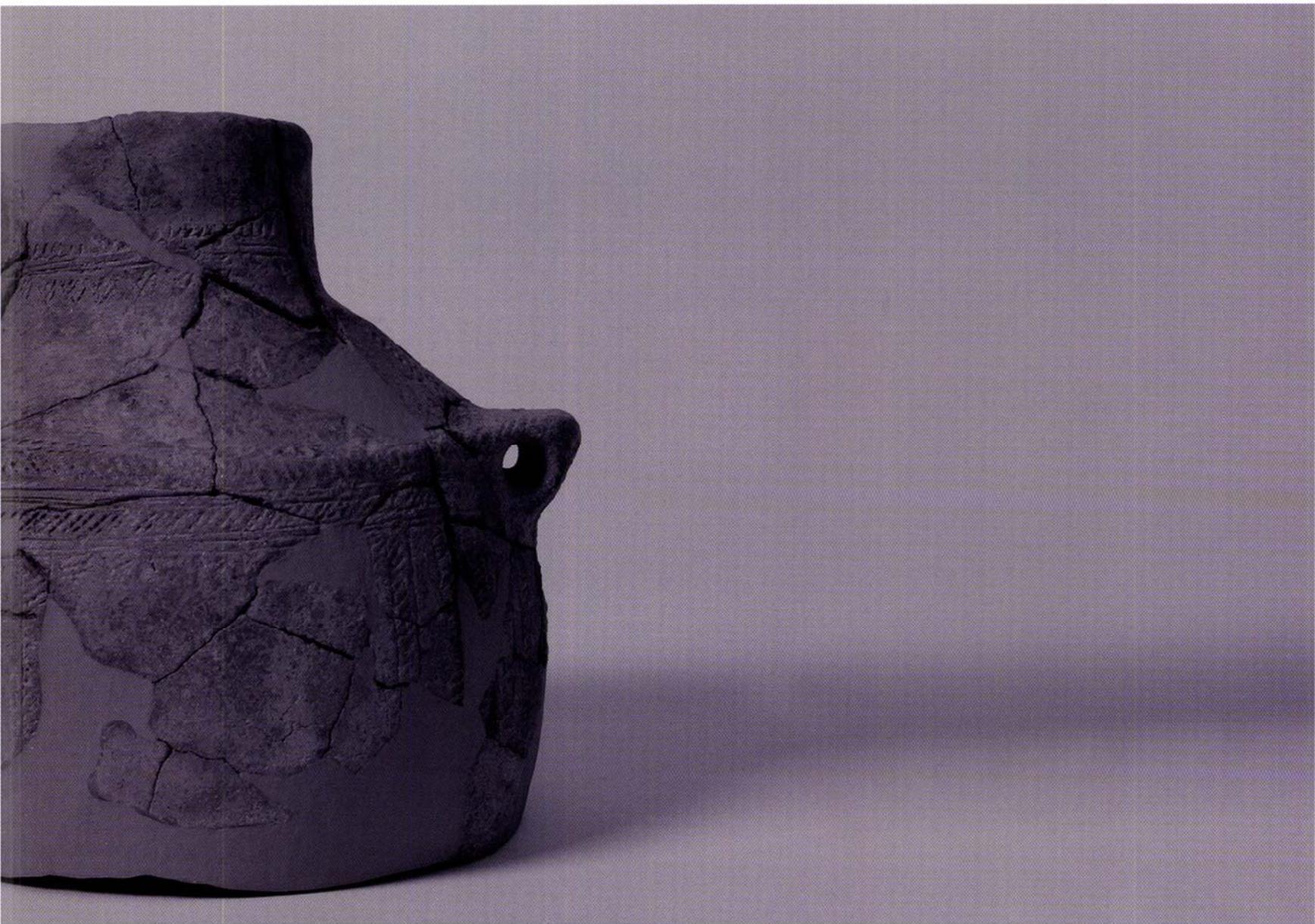
técnicas de cultivo lo que permite la roturación y puesta en explotación de nuevas tierras cultivables.

Proceso que ha podido documentarse arqueológicamente a través de las intervenciones realizadas en el casco urbano antiguo de Novelda, y cuyos resultados pueden verse en el Museo Arqueológico de la Ciudad.





LA PREHISTORIA EN EL MUSEO DE NOVELDA



Mauro S. Hernández Pérez

Asocié a Novelda durante muchos años –los de mi infancia y juventud– con los azafranes y colorantes Carmencita. Después, ya profesor en la Universidad de La Laguna, un joven licenciado –Juan Francisco Navarro Mederos– comenzó a hablarme de la arqueología –también del Modernismo y del mármol– de Novelda, donde había nacido su padre y que visitaba prácticamente todos los veranos. En el año 1979 obtuve una plaza de profesor en la que unos meses más tarde se convertiría en la Universidad de Alicante. Mi primera visita fue a Novelda. Me acompañaba Juan Francisco, ya convertido en profesor de la Universidad de La Laguna, donde se había doctorado con una Tesis dedicada al estudio del hábitat en la Edad del Bronce de la Península Ibérica. Me presentó al padre Vicente Gómez, del Colegio Padre Dehón, que unos años antes había fundado el Grupo nº 688 de Misión Rescate. Visité su colección. Era mi primer contacto efectivo con la arqueología alicantina, que sólo conocía por una esporádica visita anterior. Al año siguiente inicié la excavación del poblado de la Edad del Bronce de La Horna, en Aspe, al mismo tiempo que el profesor Lorenzo Abad excavaba los restos de una villa romana en El Campet de Novelda. Con estas excavaciones en el cálido verano de 1980 se abrió una nueva etapa en la Arqueología Alicantina, ya que iniciaron su formación de campo –y más tarde de laboratorio, en las en aquel momento rudimentarias dependencias universitarias– un nutrido y entusiasta grupo de estudiantes que con el tiempo se convertirían en sólidos profesionales de la enseñanza, las bibliotecas y archivos, la gestión cultural y los museos. Entre ellos se encontraba Concha Navarro, la actual directora del Museo Municipal de Novelda.

A aquella primera campaña de excavación siguieron otras en el mismo yacimiento. Poco después se realizaron cinco en el Tabayá, también en Aspe, y una en Ledua, en Novelda, a la que se incorporaría como codirectora Elia Alberola, que, junto a sus padres, se convirtió en un extraordinario apoyo de todos nuestros trabajos en el Vinalopó Medio. Por su parte, Juan Francisco Navarro Mederos excavó otro poblado de la Edad del Bronce, ahora en Monforte del Cid, el de Figuera Redona.

El Museo Municipal de Novelda permite reconstruir, no sin ciertas dificultades, el poblamiento prehistórico de los tres municipios –Aspe, Monforte del Cid y Novelda– que conforman este valle del Medio Vinalopó. Como la mayoría de nuestros museos, sus colecciones son el resultado de un proceso que hunde sus raíces en un coleccionismo privado selectivo, con sus luces y sombras, de una voluntad política, impulsada por grupos de aficionados y algunas autoridades locales, que pretendía crear o consolidar instituciones museísticas públicas que, bajo la fórmula de exposiciones, recuperaran los materiales arqueológicos dispersos en manos privadas y, sobre todo, de unos profesionales que, no sin ciertas dificultades e incomprensiones, les han dado forma de Museo, entendido como un espacio donde se clasifican, conservan, restauran y exponen los restos materiales de las culturas del pasado, se investiga sobre ellos y sobre los



Excavaciones arqueológicas
en Ledua

grupos humanos que los poseyeron, al tiempo que desarrollan una importante labor de difusión del patrimonio local. El de Novelda es un excelente paradigma de estos museos municipales valencianos.

No es éste el lugar —y creo que tampoco el momento— de realizar un exhaustivo recorrido por el pasado prehistórico de Novelda y de sus limítrofes Aspe y Monforte del Cid. Es necesario replantearse el estudio de este territorio, al igual que de otros muchos, desde nuevas perspectivas. Es urgente publicar los resultados de las excavaciones realizadas, de las que se conocen sólo algunos avances, y es necesario iniciar otras con una rigurosa metodología en yacimientos correctamente seleccionados.

Un recorrido por el Museo de Novelda permite comprobar el extraordinario potencial arqueológico de estas tierras, ya que en sus vitrinas se encuentran representadas prácticamente todas las etapas de su pasado prehistórico con materiales excepcionales y en ocasiones únicos.

Del Paleolítico Medio al Bronce Final

Las primeras noticias acerca de hallazgos arqueológicos en este tramo del Vinalopó se remontan a la primera década del siglo XX. Curiosamente se refieren a objetos que se corresponden con la, al menos por ahora, primera ocupación humana de estas tierras. En efecto, Diego Jiménez de

Cisneros cita en 1907 la presencia de una punta de pedernal y numerosos cuchillos, todos del Musteriense, en la ladera norte del Peñón de Ofré, en Aspe. Esta noticia, junto a otras del resto de la Península Ibérica, es recogida por Hugo Obermaier en su obra *El Hombre Fósil*, publicada en 1916. A partir de este momento el nombre de Aspe se asocia a los yacimientos al aire libre del Paleolítico Medio peninsular, sin que fuera objeto de otro comentario o análisis. En la última década del pasado siglo, de nuevo Aspe se incorpora, ahora de manera definitiva y científica, al registro de yacimientos del Paleolítico Medio Valenciano, a partir del estudio de José Fernández Peris sobre la colección de industria lítica que Juan Ribelles había recogido de manera selectiva en varias terrazas del Vinalopó y que, en parte, publicaría en 1991 el propio Ayuntamiento de Aspe. Entre las colecciones recogidas destaca la procedente de La Coca, una terraza a unos 20 m sobre la margen derecha del Vinalopó, alterada por labores agrícolas. El detenido y modélico estudio del conjunto lítico, compuesto por más de mil piezas, entre las que destaca el elevado número de núcleos —27,3 %— frente al 12,5 de piezas retocadas, relaciona La Coca con un taller del trabajo de la piedra, que explota los materiales del lugar, preferentemente el sílex —el 91,2 %, frente el 8 % de caliza y 0,8 % de cuarcita—, cuyos productos serían transportados a otros lugares próximos, todavía no identificados. Con una cronología difícil de precisar, por la ausencia de fauna, las



Vista de la
Serreta Llarga

transformaciones de lugar del depósito y lo selectivo de la recogida de los materiales, La Coca es, sin duda, un yacimiento excepcional y debería ser objeto de una adecuada protección. No en vano es prueba evidente de la explotación de sus recursos por parte de un grupo de Neandertales, los primeros humanos que vivieron o, al menos, frecuentaron estas tierras hace más de cuarenta mil años.

Menor suerte han tenido los excepcionales yacimientos del Paleolítico Superior y Epipaleolítico de la zona. La Cueva del Rollo o del Sol, en Hondón de las Nieves, se ha convertido en triste referente del Patrimonio Valenciano. Tras la extracción de varios metros cúbicos de sedimentos —el relleno superaba ampliamente los dos metros de potencia— sus materiales se dispersaron de manera indiscriminada en varias colecciones, algunas incorporadas a los fondos del Museo de Novelda, por lo que resulta imposible reconstruir su secuencia estratigráfica que, no sabemos si de manera ininterrumpida, alcanza hasta el Neolítico, según pude comprobar en una de las colecciones que a principios de los años 80 tenía materiales de esta cueva.

En una reconstrucción de su estratigrafía se señalan siete posibles niveles, atribuyendo los cuatro de la base al Gravetiense.

No menor interés y, por desgracia, confusa información y dispersión de materiales ofrece la Cova dels Calderons, en La Romana.

El descubrimiento de los fragmentos de una vasija cerámica mientras se removían las tierras en un bancal de la partida de Ledua, en la margen izquierda del Vinalopó a su paso por Novelda, abrió unas extraordinarias expectativas en el estudio de las primeras comunidades agrícolas y ganaderas en las tierras meridionales valencianas, sobre las que se disponía de una buena información en Villena gracias a los descubrimientos y estudios de José María Soler, al tiempo que se producían algunos hallazgos descontextualizados y recogidas superficiales en puntos del Bajo Vinalopó y Bajo Segura. El vaso, que constituye uno de los “tesoros arqueológicos” del Museo de Novelda, se adscribe por su compleja decoración incisa e impresa a momentos avanzados del Neolítico Antiguo. En esta parcela 59 del Polígono 19, Sección D del mapa catastral de Novelda, profundamente alterada por sucesivas remociones agrícolas, se intentó contextualizar el hallazgo mediante la excavación en cuatro puntos del bancal, donde el propio hallazgo de los fragmentos cerámicos o la presencia de manchas de tierras grisáceas mezcladas con algunas ofitas y cantos rodados podrían confirmar esta ocupación prehistórica. A una profundidad que oscilaba entre los 0.90 y los 1.06-1.10 m, ya en un nivel de tierras no removidas, se localizaron varias acumulaciones de piedras, a modo de pequeños encachados, que, sin duda, corresponde a restos del poblado neolítico, similares a otros que se comienzan a descubrir en diversos lugares de las tierras valenciana. Este poblado estaría formado por cabañas de materiales frágiles, ya que entre las tierras



Mango de hueso de
La Cueva de los Misterios

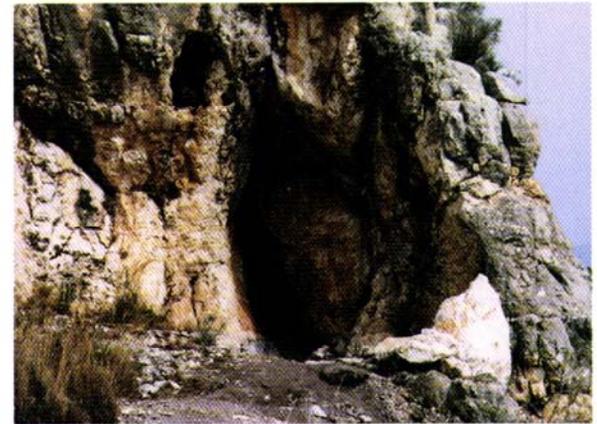
removidas de la superficie se recogieron algunos fragmentos de barro con improntas. Podrían levantarse sobre un zócalo de piedras o encontrarse rehundidas en el suelo, al igual que los silos y las zanjas o fosos. El arranque de una de estas estructuras en negativo se detectó en uno de los perfiles del Corte 3, ubicado en la cota más baja de la parcela en dirección hacia el cauce del río. Las noticias sobre el hallazgo de hachas de piedra y de “cuchillos de pedernal” en las parcelas vecinas parece confirmar que este hallazgo de Ledua formaría parte de un poblado de cabañas aisladas –o que se trasladaban cada cierto tiempo– a lo largo de la margen izquierda del río Vinalopó, del que no se puede precisar su desarrollo espacial –el área de dispersión de los hallazgos se sitúa en torno a los 400 metros de radio del centro del bancal citado–, ni tampoco temporal, aunque al menos se puede afirmar que las evidencias de esta ocupación tienen una antigüedad de casi siete mil años.

El interés de Ledua, más allá de su excepcional vaso cerámico, radica en su ubicación junto al río Vinalopó, convertido en el Neolítico, como ya lo había hecho antes y lo hará después, en un camino por donde circulan gentes, ideas y productos, en este caso los primeros agricultores y ganaderos que con unas y otros descienden desde su cabecera, en la cuenca de Villena, hasta las tierras bajas del propio río, del Segura o del Camp d'Alacant. Ledua jalona la ruta, señala su cronología e informa, aunque lamentablemente muy poco, sobre las características de estos poblados en llano, cada vez más numerosos y mejor conocidos en la Comunidad Valenciana.

Las cerámicas incisas y peinadas de la Cueva del Rollo/Sol que me enseñaron hace ya más de veinte años confirman que la ocupación de este tramo medio del Vinalopó se continúa a lo largo de Neolítico. En este caso se trata de una cueva y en un entorno montañoso, propicio para su explotación ganadera. La agricultura de cereales se practicaría en las tierras llanas y sus casas y poblados se ubicarían en sus proximidades, aunque por el momento no se hayan detectado.

Esta tradición de poblados en llano y próximos al río se mantiene hasta el III milenio a.C. a juzgar por el hallazgo en la calle Carril de Novelda de un posible fondo de cabaña al que se asociaban puntas de flecha y láminas de sílex y varios fragmentos cerámicos, entre ellos algunos bordes con distintos tipos de asas. Con este yacimiento, del que lamentablemente sólo se conocen algunos materiales descontextualizados, o con otros contemporáneos, siempre ubicados en el llano, se deben relacionar varias cuevas de las laderas de La Mola y de la Serreta Llarga, a ambos lados del Vinalopó. En una de ellas, “que se abre a la vertiente oriental de la montaña hacia la parte superior mirando hacia la fortaleza”, se encontraron diez esqueletos humanos, cuatro puntas de flecha y diez láminas de sílex, doce útiles pulimentados y un colgante sobre concha, según nos refiere Elías Abad Navarro en su interesante libro de 1928 dedicado al Castillo de la Mola. Se trata, sin duda, de una de esas necrópolis múltiples en el interior de cuevas características del Eneolítico o Neolítico II valenciano.

Boca de entrada de
La Cueva de los Misterios



En las laderas de La Mola existen otras cuevas –de los Misterios y Pequeña–, en algunos casos prácticamente grietas por su reducido tamaño, donde también se han recogido materiales de este momento, al igual que por toda la ladera como consecuencia del vaciado de algunas de ellas. La confusión y evidentes contradicciones entre quienes a lo largo del tiempo coleccionaron materiales de estas cuevas no permiten, como acertadamente ha señalado Jorge Soler en un riguroso análisis de la documentación disponible, adscribir los materiales que hoy se exponen en el Museo de Novelda a los distintos yacimientos ni precisar sus características, más allá de que corresponden al III milenio a.C. y que, al menos, una de ellas es una necrópolis.

Idéntica confusión ofrece el por otro lado excepcional conjunto de las Coves de la Serreta Llarga de Novelda, para las que, incluso, no existe coincidencia en los topónimos entre los investigadores que se han ocupado de ellas, como consecuencia de los avatares en la recogida y almacenamiento de los materiales recuperados en las diferentes remociones y extracciones de tierras. Consideradas necrópolis, en el estudio de J. Soler Díaz se señala la escasez de restos humanos en las colecciones estudiadas, en la que sólo identificó un diente. Puntas de flecha y láminas de sílex, adornos personales sobre hueso, piedra y caparzones de moluscos marinos y algunos –sorprendentemente no abundantes– fragmentos cerámicos permiten situar la ocupación de estas cuevas en el III

milenio y por su reducido tamaño y dificultades de habitabilidad considerarlas, de no tratarse de cuevas de enterramiento –difícil de aceptar con la información disponible– como un hábitat marginal y temporal, “escondrijos” en palabras de J. Soler Díaz.

Los cambios que de todo tipo se producen en las comarcas centro-meridionales valencianas a partir de los últimos siglos del III milenio a.C. encuentran fiel reflejo en estos tres pueblos del Medio Vinalopó y el propio Museo de Novelda da testimonio de ello. La progresiva generalización de la metalurgia, primero de cobre y, ya avanzado el II milenio a.C., de bronce, fruto de la aleación del cobre con el estaño, las formas y decoraciones de sus cerámicas, la diversidad de sus adornos personales y de los útiles de piedra y hueso o las propias fusayolas y pesas de telar, que confirman la presencia de hilo y tejido, señalan contactos, indican influencias y demuestran, por encima de todo, el desarrollo cultural y tecnológico de estas poblaciones que ocupan un territorio considerado en la actualidad como uno de los más prometedores para el estudio de los momentos avanzados de la Prehistoria en las tierras valencianas. Los materiales expuestos en las vitrinas del Museo de Novelda permiten seguir todos estos cambios que, evidentemente, son reflejo de aquéllos otros que se producen en el territorio como consecuencia de un lento, pero ininterrumpido, cambio cultural, que hunde sus raíces en el Neolítico y evoluciona, a veces impulsado por



influencias y contactos con otras poblaciones, hasta desembocar en la Edad del Bronce, ya en el II milenio, cuando se produce la plena ocupación del territorio como refleja la veintena de yacimientos registrados en este valle del Medio Vinalopó.

El llamado Horizonte Campaniforme de Transición debe redefinirse en las tierras valencianas a la luz de los nuevos hallazgos que difícilmente permiten identificarlo con una etapa o cultura bien definida. Tradicionalmente con este momento de tránsito entre el III y II milenios a.C. se asocian, además de las características formas y decoraciones cerámicas campaniformes, los primeros poblados en altura, frente a los ubicados en tierras bajas en los momentos precedentes, y la progresiva generalización de la metalurgia, apenas existente en momentos anteriores y reducida a algunos punzones y adornos personales.

El poblado de Casa Paus, también conocido como El Trial, marcaría el momento de tránsito entre el Eneolítico y la Edad del Bronce por su posición en un cerro de pequeña altura sobre el entorno, casas de muros rectos y algunos de sus materiales, entre los que no se conocen las cerámicas campaniformes pero sí los brazaletes de arquero y algunos recipientes carenados, junto a puntas de flecha de sílex.

Cerámicas campaniformes y de tradición campaniforme se registran en el excepcional poblado del Tabayá, en Aspe,

cuya ocupación se inicia en el tránsito del III al II milenio a.C. y perdura de manera prácticamente ininterrumpida hasta avanzado el I milenio a.C.

Todo estudio sobre la Edad del Bronce de este valle es deudor del trabajo de Juan Francisco Navarro, quien en los años 70 inventarió y describe yacimientos y materiales con todo detalle, por lo que su estudio tiene un extraordinario interés patrimonial ante el deterioro de los primeros y las pérdidas o dispersión de los segundos, al tiempo que realiza una de las primeras y más rigurosas propuestas de periodización de esta etapa en la Comunidad Valenciana. A aquel inicial inventario han seguido otros que han incrementado el número de poblados y materiales.

Tres de estos yacimientos han sido objeto de excavaciones sistemáticas –Lloma Redona (Monforte del Cid), La Horna (Aspe) y Tabayá (Aspe)– y la mayoría de los restantes están afectados por remociones en diferente grado hasta el punto que algunos de ellos se encuentran prácticamente arrasados. Los materiales de los poblados excavados se han depositado en el MARQ-Museo Arqueológico Provincial de Alicante, mientras el Museo de Novelda conserva excepcionales conjuntos de cerámica, metal, piedra y hueso de algunos otros, entre los que destaca, por citar sólo algunos ejemplos de su término municipal, el conjunto de puntas metálicas del Puntal de Bartolo o los conjuntos cerámicos de este mismo yacimiento, de Pont de la Jaud y El Zambo. Además exhibe

Arriba: Vaso carenado de El Tabaià

Dcha: El Tabaià visto desde el Valle





Molino y mano de molino del
Puntal de Bartolo y La Horna

una excelente colección de objetos arqueológicos –descontextualizados y con ciertas dudas acerca de su localización– que proceden de anteriores actuaciones en los poblados que luego serían objeto de excavaciones sistemáticas.

La distribución espacial y el tamaño de estos asentamientos en altura responde a una bien planificada explotación del territorio, cambiante a lo largo de la Edad del Bronce, tanto del propio espacio interno del valle y de las cadenas montañosas que lo rodean como de los corredores naturales que lo comunican con las tierras vecinas. El Tabayá, en el extremo sobre el Vinalopó de la sierra del mismo nombre, es, desde su altura y estratégica posición entre el Bajo y Medio Vinalopó, el único yacimiento que se ocupa durante toda la Edad del Bronce y desde el que controla, no sólo visualmente, todo el territorio.

En el Tabayá se ha podido comprobar una importante ocupación del Bronce Argárico con varios enterramientos individuales bajo en suelo de las casas, entre los que destacan el de un niño en el interior de una vasija y el de un adulto con las piernas replegadas, cuyo ajuar –una alabarda con mango de madera de sauce y una pequeña vasija– denota una posición privilegiada dentro de su grupo y una cronología de la primera mitad del II milenio a.C. Se desconocen las dimensiones y características de esta ocupación argárica del Tabayá, cuyas casas, de sólidos muros de piedra, apenas son conocidas por encontrarse debajo de otras del Bronce Tardío que son de mayores dimensiones y de tendencia

rectangular. También bajo estas casas se practicaron varios enterramientos, siempre individuales en fosa o en cistas, ahora de jóvenes y adultos con escaso ajuar. Una posterior ocupación del Bronce Final se distribuye por varios puntos del yacimiento, en algunos lugares sobre las anteriores construcciones y en otros dispersa por las laderas. También se conocen enterramientos para esta etapa –siempre inhumaciones– afectados por las remociones agrícolas y, sobre todo, por actuaciones clandestinas que, mediante detectores, han saqueado la tumba y retirado los ajuares metálicos. Esta importante secuencia estratigráfica se refleja en el excepcional conjunto de materiales que de este poblado se encuentran en el Museo Municipal de Novelda, procedente de hallazgos superficiales y remociones clandestinas. Vasijas de clara tipología argárica, entre ellos una pequeña tulipa que formaba parte del ajuar de un enterramiento, y otras del Bronce Tardío y del Bronce Final, estas últimas relacionadas con los Campos de Urnas, que también encontramos en poblados próximos al igual que las llamadas hachas-lingotes que corresponden a un temprano sistema monetar, del que también existen buenos ejemplos en la Peña Negra de Crevillente, donde se fechan en el periodo Orientalizante, además del medio centenar hallado en el interior de un capazo en los alrededores de La Alcudia.

Del poblado de Lloma Redona procede la única datación absoluta disponible para la Prehistoria de este tramo del Vinalopó. Se consiguió mediante el análisis por el método



Vista general del cerro de
La Horna

del C14 de un carbón del que se obtuvo una fecha del 1550 ± 50 a.C. que calibrada se sitúa en el 1820 a.C. Sus materiales, excepcionalmente representados en el Museo de Villena, reflejan la diversidad cultural de la Edad del Bronce local, en el que pese a su proximidad espacial y temporal con el Tabayá no se observan elementos argáricos en sus materiales, como tampoco en su propia arquitectura ni se han constatado enterramientos humanos. De ahí que en ocasiones este tramo del Vinalopó se relacione con el Bronce Argárico, con el Bronce Valenciano o como una facies local de la Edad del Bronce, todavía no bien definida y sobre la que muchos investigadores dudan.

De La Horna conserva el Museo de Novelda un buen conjunto de materiales, entre los que destacan varias pesas de telar cilíndricas con una perforación y una gran vasija con la superficie exterior cubierta por mamelones que recuerdan a otras del Cabezo Redondo de Villena y La Peña de Sax, fechadas en el Bronce Tardío. La Horna, conjuntamente con el Tabayá y el Portixol, en Morforte del Cid, reflejan las nuevas estrategias en la ocupación del territorio durante el Bronce Tardío, asegurando los intercambios entre el interior peninsular a través del Alto Vinalopó, con el Cabezo Redondo como poblado principal y el Tabayá en el otro extremo, y el Mediterráneo con salida al mar por la Illeta dels Banyets, en El Campello.

El Museo Municipal de Novelda constituye un buen ejemplo de nuestras instituciones museísticas. Una excepcional

colección de materiales prehistóricos, con todos los problemas que se derivan de su formación, permite reconstruir el pasado de unas tierras que durante milenios, los comprendidos entre el Paleolítico Medio –hace más de cuarenta mil años– y la aparición de la cultura ibérica, a mediados del I milenio a.C., encontraron en el Vinalopó –río y camino– el agua que fertilizaba sus tierras y la cultura que permitía progresar a sus gentes.

NOVELDA Y LOS ORÍGENES DE LA
ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL VALENCIANA



Veinte años han transcurrido desde la publicación de la memoria de las excavaciones que codirigí con Concepción Navarro en el castillo de La Mola en el frío diciembre del año 1983 (Azuar, Navarro y Benito, 1985) y en las que contamos con la inapreciable colaboración de los entonces estudiantes Carolina Doménech y José María Navarro, y con la entusiasta arqueóloga Nieves Roselló. Releer el prólogo que escribiera E. Llobregat, el día de San José, es toda una experiencia vivificadora ya que sus palabras, tras los años y como siempre, resultan clarificadoras y profetizadoras de lo que supusieron aquellas excavaciones, realizadas tras la experiencia adquirida en el próximo castillo del Río de Aspe (AZUAR, 1983), en la conformación científica de la incipiente arqueología medieval valenciana.

E. Llobregat afirmaba, con conocimiento de causa, que en aquel trabajo sobre el castillo de La Mola se concitaban tres aspectos inusuales, desgraciadamente todavía hoy, en la investigación arqueológica: la revisión y análisis de la documentación histórica escrita sobre el castillo; la publicación de los resultados de la excavación arqueológica, incluyendo los estudios de todo tipo de restos, desde los cerámicos hasta los novedosos arqueozoológicos, – llevados a cabo por Miguel Benito por primera vez en un yacimiento medieval valenciano–, y su confrontación como paso previo a generar la documentación necesaria para el posterior proceso de restauración del castillo... algo impensable en aquellas “reconstrucciones” de época Franquista.

Su reflexión llegaba a más y tras poner de relieve el carácter prístino de aquellas excavaciones, ya casi prehistóricas, señalaba nuestros esfuerzos por acercarnos a la reconstrucción del medioambiente a través no sólo de los datos proporcionados por los restos de fauna hallados en el transcurso de la excavación, sino también por los obtenidos del análisis de las denticiones y de los restos óseos del enterramiento descubierto en los niveles inferiores del yacimiento, para los cuales necesitamos en su día la ayuda inapreciable del Dr. José Manuel Reverte Coma, Jefe del Departamento de Medicina Legal y Profesor de Antropología Médico-forense y Paleopatología de la Universidad Complutense de Madrid. Investigación que no se detenía en estos datos sino que buscaba, no con cierta ingenuidad de iniciados, la aprehensión de la vida de aquellos que habitaron el castillo, según sus palabras:

“En efecto, creo que es el primer monumento de arquitectura militar valenciana del que se publica una excavación arqueológica que no sólo abarca sus temas habituales, historia de la construcción, catálogo y análisis de los hallazgos cerámicos y de otro orden, sino que además presenta el estudio de la fauna que convivía con los habitantes del lugar y les servía de alimento, y también los restos humanos hallados en algún enterramiento. Ello permite también el reconstruir en parte la vegetación y el paisaje natural que lo rodeaba en su día, y con esta matizada información el lector interesado puede alcanzar una reconstrucción vívida y



parlante de lo que fuera la vida dentro de aquel recinto, llegando hasta los detalles del ajuar doméstico y de la dieta cotidiana, del paisaje y de su aprovechamiento, que es lo que debemos siempre exigir al arqueólogo y lo que casi nunca podemos obtener por adoleceres múltiples que, muchas veces, el mejor deseo no puede superar. He ahí, una vez más, la suerte del castillo de La Mola, por demás desusada entre sus congéneres”

Ojalá nos hubiéramos acercado a esa arqueología total que sugería E. Llobregat; todo lo contrario, aquella obra no fue sino el primer escalón de un trabajo más dilatado, continuado y riguroso de investigación arqueológica que durante todos estos años ha ido desarrollando Concepción Navarro y que pone de relieve la importancia que este castillo y Novelda tienen en la arqueología medieval valenciana.

1.- Los siglos oscuros del origen medieval de Novelda.

Aunque parezca mentira y en contra de lo que afirmaban documentados cronistas como D. Elías Abad Navarro en su clásica obra, publicada en 1928, sobre “*El castillo de la Mola de la ciudad de Novelda*”¹, los orígenes medievales de Novelda

no se encuentran en su castillo, aunque para justificarlo aporte la mención de la existencia de varias lápidas romanas halladas entre 1603 y 1609 en el castillo y en sus faldas (Abad, 1984), –según recogiera y describiera en el siglo XVIII, D. Joseph Montesinos Pérez en el capítulo 13 del décimo tomo de su “*Compendio Histórico Oriolano*”²–, de las que no se ha conservado resto alguno. Más aún, en el transcurso de estos dos últimos siglos no se ha encontrado en el castillo y sus alrededores ningún resto de época romana, lo que hace imposible mantener la certeza de estas inscripciones, así como el origen romano de la fortificación.

A la vista de estas inconsistentes noticias, el origen medieval de Novelda habrá que buscarlo en otros lugares del valle y según nos confirma la arqueología, no cabe duda que lo encontramos en aquel grupo humano que, buscando seguridad ante la inestabilidad política y económica del final de la tardoromanidad, se refugió en las montañas, huyendo de los valles y acogiéndose a la protección natural que les brindaban los lugares escarpados en cuyas umbrías encontraban alimentos y la caza necesaria para el sustento.

Entre las montañas que rodean al valle conocemos los asentamientos de altura como Els Castellarets en el término

Yacimiento de
El Zambo

¹ El Ayuntamiento de Novelda, junto con la Diputación Provincial de Alicante en 1984 realizaron una edición facsímil de la misma, que tuvo la suerte de prologar y contó con un documentado perfil bio-bibliográfico del Arcediano de la Catedral de Orihuela y Cronista de Novelda, D. Elías Abad (1879-1957), realizado por Antonio Luis Galiano Pérez.

² Obra compuesta por 21 tomos manuscritos y que se conserva en la biblioteca de la Caja Rural Central.

Candil de piquera múltiple.
El Zambo

de Petrer (Navarro, 1988) y el más próximo del Zambo, promontorio de 462 m s/n/m que se eleva 242 m sobre el valle, con un emplazamiento estratégico de primer orden, junto al cauce del Vinalopó y controlando el paso natural del valle de Elda-Petrer al extenso llano de Novelda. Su ubicación junto al cauce del río facilitaba su acceso al agua y a los remansos de su discurrir, que siempre han facilitado la formación de pequeños bosques-galería, en donde han abrevado no sólo los ganados sino también las especies silvestres importantes para el sustento alimenticio, como serían los ciervos o los jabalís.

De un incierto lugar de esta montaña, a lo largo de los años sesenta y setenta, se fueron extrayendo sin método arqueológico, un importantísimo conjunto de materiales cuya mayor parte se conservan en este Museo de Novelda y el resto en el Museo Arqueológico Municipal de Elda, que confirman la importancia del Zambo el cual, gracias a su centenar de piezas, ha permitido documentar arqueológicamente, por primera vez, nuestra transición del mundo antiguo al medieval, así como conocer los rasgos materiales de la formación de la sociedad paleoandalusí.

Debemos a Sonia Gutiérrez el estudio detallado del conjunto, la cual tuvo la paciencia de reunir y reconstruir el ajuar disperso en varios museos y en la colección particular de Manuel Romero. Primer estudio que formó parte de su memoria de Licenciatura sobre *“La cerámica común*

paleoandalusí del sur de Alicante (Siglos VII-X)” (Alicante, 1988) y que revisó posteriormente en su obra de madurez sobre *“La Cora de Tudmir de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material”* y en la que ratificaba el asentamiento de altura originado entre mediados del siglo V y principios del siglo VI d.C., que parece pervivir; islamizándose según sus restos materiales, durante los siglos VIII y IX, abandonándose para siempre el lugar a finales del siglo IX o principios del siglo X (Gutiérrez, 1996: 385-8).

El conjunto de objetos cerámicos provenientes de este yacimiento, de los que se exhibe una muestra de piezas muy seleccionadas, nos habla de que aquellos habitantes, escasamente romanizados y que se retiraron a las montañas, entraron en contacto con los nuevos señores musulmanes y de forma lenta se fueron aculturando, como se aprecia en los nuevos objetos que usaban para cocinar, para conservar los alimentos y el agua y, sobre todo, para iluminarse con aquellos desconocidos candiles que les trajeron los musulmanes. Sobresalen entre el conjunto, aquellas primeras vasijas protegidas por desconocidas cubiertas que las semejaban a misteriosas e inexplicables vasijas, salidas de aquel fuego capaz de transmutar la materia silícea de las tierras en transparentes aguas cristalizadas, poseedoras de la dureza de las piedras preciosas.





II.- El castillo de La Mola, clave en el conocimiento de las fortificaciones islámicas

La guerra civil o *"fitna"*, que azotó a la península a finales del siglo IX, finalizó con el triunfo del Omeya 'Abd al-Rahman III que consiguió establecer las bases de un gobierno centralizado, alejado del antiguo gobierno de las tribus y que gracias al desarrollo de una rigurosa política fiscal, basada en la recaudación de tributos en moneda, no en especies, que aplicaba a los campesinos, a la producción agrícola y ganadera, a las transacciones comerciales, etc., consiguió cimentar un Estado unitario bajo su mando político y religioso como Califa de los creyentes musulmanes, gobernado desde Córdoba, la capital durante los siglos X y XI de al-Andalus. Estos hechos implicaron la sojuzgación de las antiguas comunidades tardorromanas, escasamente islamizadas, como seguramente sucedía con los habitantes del Zambo, los cuales se vieron obligados a abandonar sus protegidos asentamientos de altura e instalarse en las tierras de cultivo del llano, seguramente en condiciones de aparceros de los nuevos señores instalados en los próximos centros urbanos, como sería el caso de la ciudad de Elche, cabeza del distrito agrícola o *lqim*, según nos la describía el geógrafo almeriense del siglo XI Al-Udri-(Molina López, 1972), que controlaban estas explotaciones agrícolas próximas a los márgenes del río, desde La Mola, aprovechando su orografía ligeramente elevada sobre el valle y su control del agua.

Con tal fin, fortificaron la parte superior de La Mola a base de largos lienzos de murallas de fábrica de tapial reforzándolos,

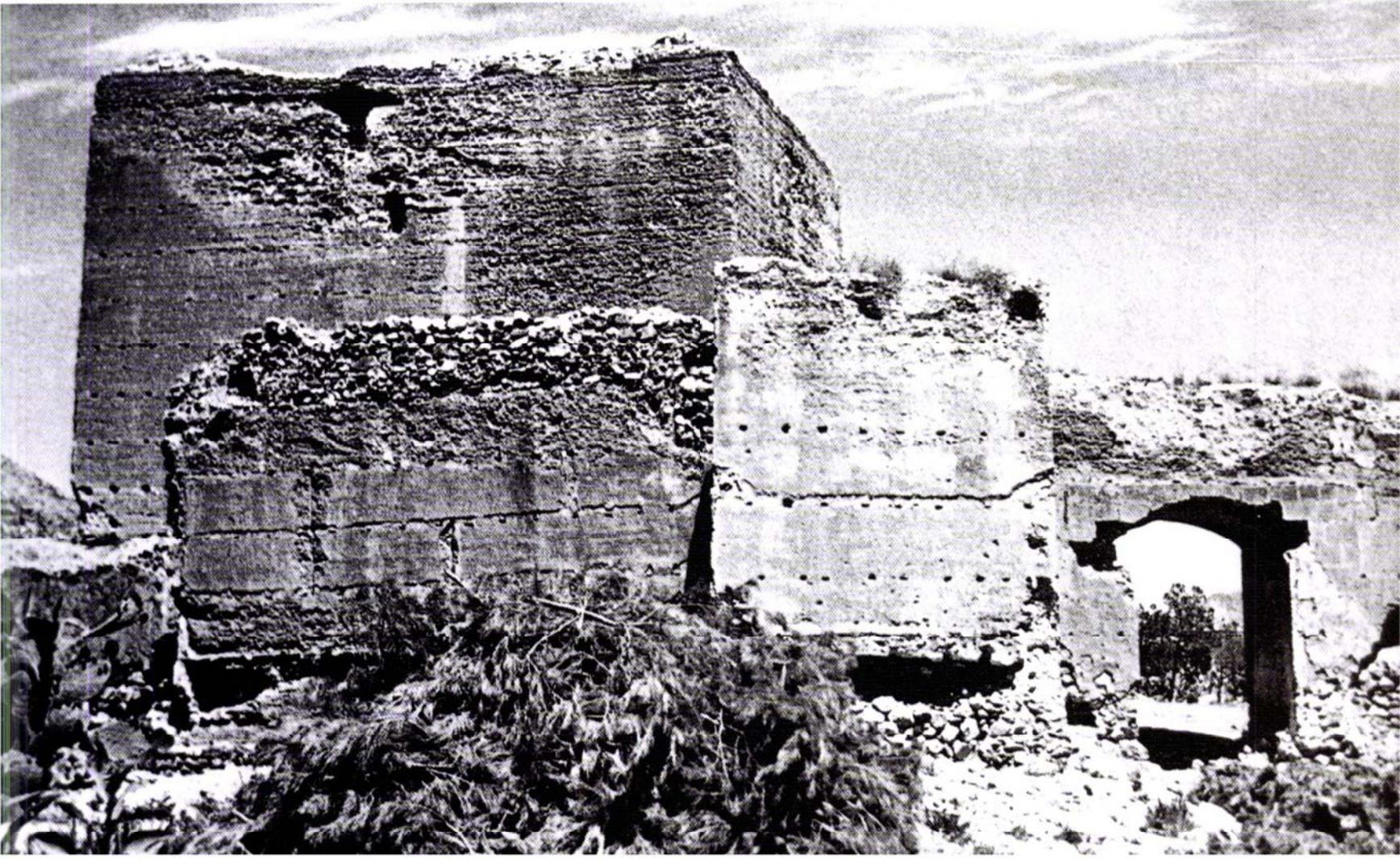
en puntos estratégicos, con contados cubos en saliente de planta rectangular. Extenso y amplio recinto fortificado de un perímetro que se extendía desde, aproximadamente, la torre triangular hasta el límite de la explanada exterior del Santuario de la Magdalena. Superficie mucho mayor del castillo actual y de cuyo trazado apenas se conservan algunos restos, aunque sabemos que la torre que existía a poniente, destruida tras la construcción de la hostería actual, fue descrita a principio del siglo XX por M. González Simancas (1911) y la misma aparece mencionada y fotografiada en la obra del propio Elias Abad (1928: 183, fot. 4).

Gracias a la continua investigación arqueológica que se lleva a cabo en el castillo, se han podido documentar los restos de aquel primer recinto y sus excavaciones han aportado material cerámico, claramente califal (Navarro y Doménech, 1994:77; Navarro y Doménech, 1998: 91-95), constituido por jarritas con la característica decoración pintada de flores de loto entre metopas, con toda seguridad procedentes de los alfares de Elche (Azuar y Menéndez, 1999) y que son una clara muestra de la vinculación de la fortificación a esta ciudad.

Las excavaciones llevadas a cabo en el interior del recinto fortificado no han permitido comprobar la existencia de estructuras constructivas, de uso doméstico, en estos niveles califales por lo que se deduce que el primitivo recinto fortificado de La Mola sería un espacio destinado a acoger

Conjunto de monedas
halladas en el
Castillo de La Mola

El Castillo de La Mola a
principios del siglo XX





Vista aérea del Castillo y
del Santuario de Santa
María Magdalena



Jarrita con decoración
pintada en manganeso.
Castillo de la Mola

y proteger a la población campesina de las proximidades y a sus ganados, en momentos de peligro, así como podía servir de espacio de control fiscal ejercido por las autoridades administrativas desde la ciudad.

En conclusión, un recinto fortificado construido para albergar de forma esporádica a la población campesina y que, según los datos arqueológicos, dejó de utilizarse a lo largo del siglo XI hasta finales del siglo XII, cuando se levantaron las torres y lienzos del castillo que hoy conocemos. Sin embargo, aunque abandonada y sin apenas uso, La Mola fortificada siguió siendo la referencia político-militar de los campesinos que habitaban y explotaban el valle que se extendía a sus pies y que conformaba el territorio administrativo del antiguo “*hisn Mula*” de las fuentes árabes, como así lo recogía en sus itinerarios el conocido geógrafo ceutí del siglo XII Al-Idrisi que, en el ecuador del siglo XII, en su última obra que escribiera, al describir el itinerario de Murcia a Valencia decía lo siguiente (Al-Idrisi, 1989: 92):

“La ruta de Murcia a Valencia:

De Murcia a Orihuela hay doce millas, de Orihuela a Albaterra (Al-Butayra), donde está el parador, hay seis millas, de Albaterra al castillo de Aspe (‘Asf) hay seis millas, al castillo de la Mola (Mûla) que está a las orillas del río Vinalopó (río de Elche) hay seis millas, al castillo de Petrel (Batrîr) hay una etapa cuyas millas son treinta y cinco, de Petrel al castillo de Biar (Biyâr), al castillo de Onteniente (Untiniyân) hay treinta y seis millas...”

Antiguo distrito castral éste del “*Hisn Mula*”, de las fuentes árabes, que será refortificado a finales del siglo XII, como han demostrado las excavaciones arqueológicas (Azuar et al., 1985; Navarro, 1992, 1994), dentro de la nueva política de control ejercida por los almohades sobre las tierras del al-Andalus en retirada ante la presión expansiva de los reinos cristianos. Así es, tras la muerte de Ibn Hud Al-Mardanish, el rey Lobo de Murcia, acaecida en el año 1172, el imperio magrebí de los Almohades consiguió extender sus fronteras en su provincia extrema de la península ibérica por las tierras del Sharq al-Andalus hasta prácticamente el río Ebro. Sin embargo, hasta el triunfo militar de la batalla de Alarcos de 1195 sobre la confederación de reinos cristianos bajo el monarca castellano Alfonso VIII, no fue posible estabilizar el dominio político almohade sobre al-Andalus. Este triunfo, les permitió consolidar su poder en la península y frenar la aparente imparable expansión militar de los reinos cristianos, gracias a una estrategia basada en la refortificación de las antiguas rutas con el fin de facilitar el rápido acceso de las tropas del imperio almohade a las fronteras, para lo que era necesario disponer, jalonadamente, de fuertes recintos bien fortificados y capaces de acoger y avituallar al lento y pesado ejército almohade.

En esta línea, los Almohades para reforzar la ruta que les facilitaba llegar a la frontera oriental con los reinos de Aragón y Castilla decidieron refortificar, entre otros, dos puntos estratégicamente importantes, pero débilmente



Jarra con decoración pintada
en óxido de hierro.
Castiello de la Mola

protegidos, que serían los castillos de Villena y el castiello de La Mola (Azuar, 2004a).

Fue el tercer califa almohade Abu Yusuf Ya'qub al-Mansur (1184-1199) quien tras el triunfo de la batalla de Alarcos decidió refortificar los castillos utilizando para ello precisamente no sólo los ingenieros y alarifes del Estado, sino también los recursos económicos obtenidos en el saqueo tras la batalla de Alarcos que, como dice la crónica de Ibn Abi Zar, el inmenso botín obtenido le permitió al califa refortificar su imperio (1964: 448):

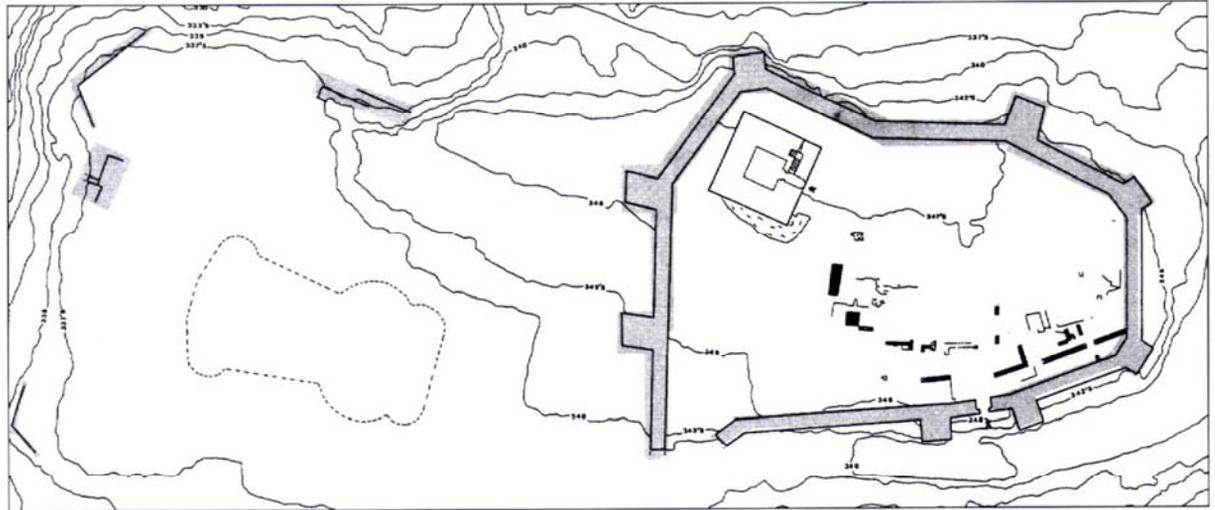
“..y se volvió a al-Magrib, para llegar a Marrakush en sha'ban del año 594 (8 de junio al 6 de Julio del 1198). Encontró que todo lo que había mandado edificar estaba concluido, la alcazaba, las torres, la mezquita y los alminares, todo construido con el quinto del botín cogido a los cristianos

De estos castillos de Villena y de La Mola, por suerte y de forma excepcional, el que mantiene su traza completa almohade es, precisamente, el castiello de La Mola ya que el impresionante castiello de Villena sólo conserva, de su obra almohade, la parte inferior de su torre de Homenaje con sus excepcionales y únicas bóvedas de arcos entrecruzados (Azuar, 1981, 2004, 2004a). Sin embargo, el castiello de La Mola, como ya destacué hace algunos años (1981), guarda no sólo los restos de su torre de planta cuadrada sino prácticamente todo el recinto fortificado, de planta poligonal, perimetrado por nueve cubos en saliente de los que se

conservan siete, lo que por suerte permite la restitución de su planta original (Navarro y Doménech, 1988).

Gracias al estado de conservación del castiello podemos conocer cuáles son los rasgos característicos de estas fortificaciones, levantadas de nueva planta por los arquitectos y alarifes enviados por el propio califa almohade, y que responden a una tipología de castillos sin precedentes en al-Andalus. Como se aprecia en La Mola, se caracterizan por la presencia de una torre poligonal de grandes dimensiones, de tres o cuatro plantas, totalmente exenta y circundada por un recinto fortificado, construido sin depender de desniveles naturales, ya que sus lienzos pueden alcanzar perfectamente los diez metros de altura y, por tanto, no necesitan ubicarse o emplazarse en lugares enriscados. A la contundencia de la altura de sus lienzos y torres, hay que añadir la efectividad de sus grandes cubos o torres en saliente que, en grupos de dos, suelen proteger los ingresos o entradas al castiello, como en el caso de La Mola, cuya puerta original se conserva a Levante aunque enmascarada por la reforma bajo medieval del castiello que unió los dos cubos originales.

Potente construcción toda ella realizada con la técnica de la fábrica de hormigones de tapial, a base de una caja que se repite de 0'90m de alto por 1'35m. de largo, con una anchura de muros que va desde los 2'20m de los lienzos hasta los impresionantes 3'40m de la primera planta de la torre cuadrada.



Planta del Castillo de la Mola con indicación de las estructuras de época almohade.

Contundencia constructiva que ha facilitado y nos ayuda a comprender cómo se han conservado durante siete siglos estas construcciones y que pone de manifiesto el nivel tecnológico alcanzado por los arquitectos y alarifes almohades que fueron capaces de construir estas impresionantes fortalezas, las cuales se distinguían entre las demás y se distinguen, precisamente por su tratamiento exterior ya que, como hemos estudiado y documentado en la península (Azuar et al., 1996; Azuar, 2004), prácticamente, todas las mandadas construir por este califa fueron decoradas exteriormente, lienzos y torres, con un falso despiece hecho de mortero de cal imitando a la sillería. Decoración que en muchos castillos, lamentablemente y por desconocimiento, ha desaparecido tras su restauración, como sucedió en el caso de la torre de Villena en la que, por suerte se aprecia la impronta que dejaron los gallones de cal del falso despiece. Por suerte, no ha sucedido así en el Castillo de La Mola en donde esta decoración se conserva íntegramente en el exterior de su torre cuadrada. Mismo tratamiento decorativo se descubrió en la excavación de los cubos de la puerta original almohade del castillo, ubicada a levante (Azuar et al., 1985:15), lo que viene a constatar que, con toda probabilidad, el amurallamiento estaría totalmente decorado con este falso despiece, —como sucede en las cercas de Niebla o de Badajoz, por citar algunos ejemplos—, desaparecido hoy por efectos de la climatología y de las restauraciones antiguas.

El estado de conservación del recinto fortificado de este castillo es otro de sus rasgos excepcionales, de tal manera que el

Castillo de La Mola es el único ejemplo íntegro que disponemos en el Sharq al-Andalus de las fortificaciones levantadas por orden del tercer califa almohade en tierras valencianas que, además, se ha podido documentar arqueológicamente, gracias al programa continuado de excavaciones llevadas a cabo en el castillo durante todos estos años.

II.- De la Torre Triangular y el origen cristiano de Novelda.

En el mundo de la castelología y popularmente es conocido el Castillo de La Mola por su extraordinaria, singular, única, exclusiva y, para algunos, esotérica torre triangular, con su contundente estructura que reproduce un prisma de base equilátera de 15 m de lado y con una altura máxima de 17 m, toda ella realizada en sillería encadenada en las esquinas y relleno de mampostería en *opus vitatum*. Se accede a la torre, por una puerta en altura de sillería en arco de medio punto y en su interior se distribuyen dos salas abovedadas superpuestas y, en conjunto, sólo dispone de estrechas aspilleras con derrame interior para su iluminación y ninguna estructura o elemento defensivo, lo que le confiere a la torre esa imagen compacta y cerrada.

Esta extraordinaria Torre, que denota amplios conocimientos en su construcción, ha generado y genera continuas dudas sobre su origen y fecha de construcción. Misterio acrecentado,

no sólo por su forma cabalística, sino por la ausencia de documentos escritos que permitan conocer con exactitud el momento de su construcción. Así, M. González Simancas defendía que su construcción se debía al maestro Abraham de Túnez que en 1364 se encontraba trabajando en las fortificaciones del reino de Aragón (1911). Elías Abad no consideraba de interés conocer al autor de esta *“obra insigne de la Arquitectura Militar”* pero tras el análisis detallado de la carta que D^a Violante, esposa de Juan I de Aragón y señora de Novelda y de La Mola, dirigiera en 1388 a su tesorero requiriéndole que destinara los fondos necesarios para reparar sus fortalezas, llegaba a la conclusión de que *“tenemos fundamento para concluir, con certeza moral, que las obras se llevaron a cabo desde Junio del año 1388 a Mayo de 1393 en que comienza el señorío de los Maza de Lizana”* (Abad, 1928: 195).

Ciertamente, resulta arriesgado defender con esta precisión cronológica la fecha de la construcción de la Torre Triangular. Pero sí es cierto que estaba construida cuando el castillo pasó a manos de los Maza de Lizana, según han confirmado las excavaciones llevadas a cabo en el interior del castillo y que han permitido documentar prácticamente todas las dependencias e instalaciones del castillo en el siglo XV. Así, se conocen su gran hogar, –dotado de horno, molino de pan, etc–, que se encuentra en los sótanos del salón noble que se adosaba a la muralla de levante y, junto a estas dependencias, se han descubierto desde la antigua cárcel hasta las caballerizas y la herrería (Navarro, 1994:

123-138). Dependencias todas ellas perfectamente descritas y estratigráficamente posteriores a la construcción de la torre y que, gracias a las excavaciones, es la primera vez que se documentan en su totalidad los espacios y estancias que conformaban un castillo de la Valencia medieval.

Los datos arqueológicos y las excavaciones, –como afirma C. Navarro en su estudio monográfico dedicado a la Torre Triangular (1993a) y a sus marcas de cantero (1993)–, han venido a ratificar nuestra primera atribución, basada en la estratigrafía obtenida en la excavación de 1983, y en la que apostábamos por una construcción de la torre, estratigráficamente coincidente con el nivel IV, encuadrable en el primer cuarto del siglo XIV, correspondiendo con el gobierno de D^a Blanca, esposa de Jaime II, la cual dispuso en 1308 que se entregasen dos mil sueldos reales para reformas en el castillo (Azuar et al., 1985:144) La cronología primitiva de la Torre y sus rasgos constructivos arcaizantes, la conforman como uno de nuestros monumentos más antiguos de la arquitectura militar valenciana.

La adaptación de la antigua fortaleza almohade a las necesidades de la nueva sociedad feudal, perfectamente plasmada en la construcción de esta extraordinaria Torre Triangular, no será una mera cuestión de arquitectura militar sino que supuso un importantísimo cambio social experimentado con la conquista cristiana de estas tierras. Profundas transformaciones que afectaron no sólo a las reformas de su fortaleza, convertida



Torre triangular del
Castillo de la Mola



Plato de loza italiana de los
talleres de Montelupo, Toscana.
Castillo de La Mola

ahora en claro espacio del poder señorial, sino y sobre todo al nuevo modelo de asentamiento en el territorio, en el que se obligó a los antiguos habitantes musulmanes a establecerse en las tierras llanas de forma concentrada y próximos a la nueva pobla o núcleo cristiano que será el origen de la actual ciudad de Novelda.

Como perfectamente nos ha documentado C. Navarro, tras continuas excavaciones llevadas a cabo en diversos solares de la población, –fruto de la aplicación de las NN.SS. del Planeamiento Urbanístico de Novelda–, y de las que conocemos sus resultados en una interesantísima y documentada ponencia presentada a las II Jornadas de Arqueología Medieval celebradas en Novelda-Petrer en 2003, la actual ciudad de Novelda se originó sobre los restos de una antigua alquería islámica, cuyo nombre desconocemos, y de la que hasta ahora sólo se han documentado su cementerio, –existente bajo las calles actuales de Jorge Juan, Agustina de Aragón, Pelayo y Emilio Castelar–y algo al norte, se han hallado los restos de un horno alfarero que confirma la existencia de una zona artesanal debajo de la calle Tradición (Navarro y Doménech, 1998:98-100) y que, en conjunto, confirman que la antigua alquería islámica sería coetánea al último momento islámico del castillo, con un origen de época

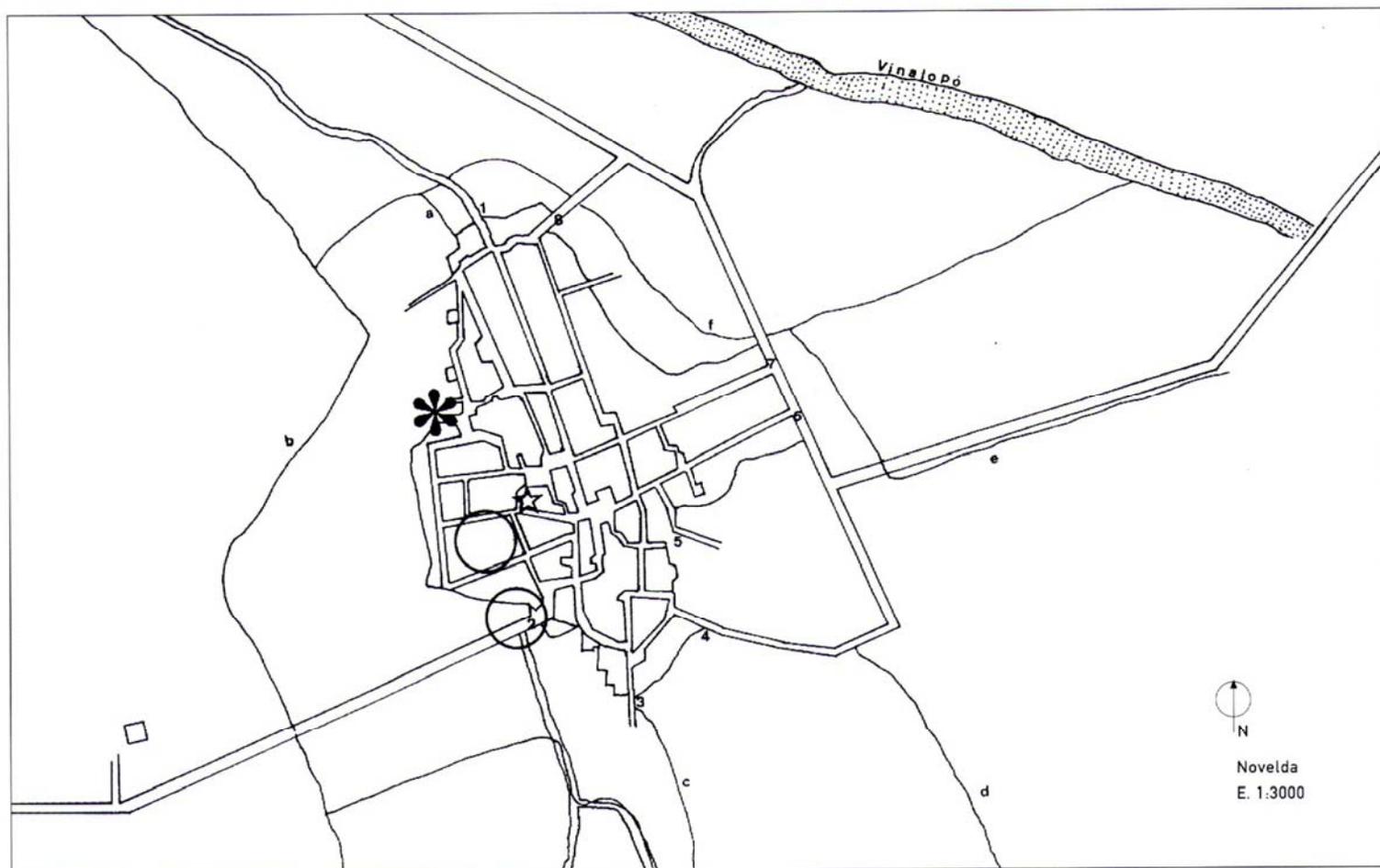
almohade, es decir de fines del siglo XII, y que su caserío o zona urbana debió ser destruido o reocupado por los nuevos pobladores cristianos que fundaron la Novelda actual y de cuyos restos urbanos C. Navarro nos ha proporcionado un interesante plano en donde se han identificado sus portales de entrada, la iglesia y los nuevos cementerios cristianos y mudéjares/moriscos (Navarro, 2004:166-194).

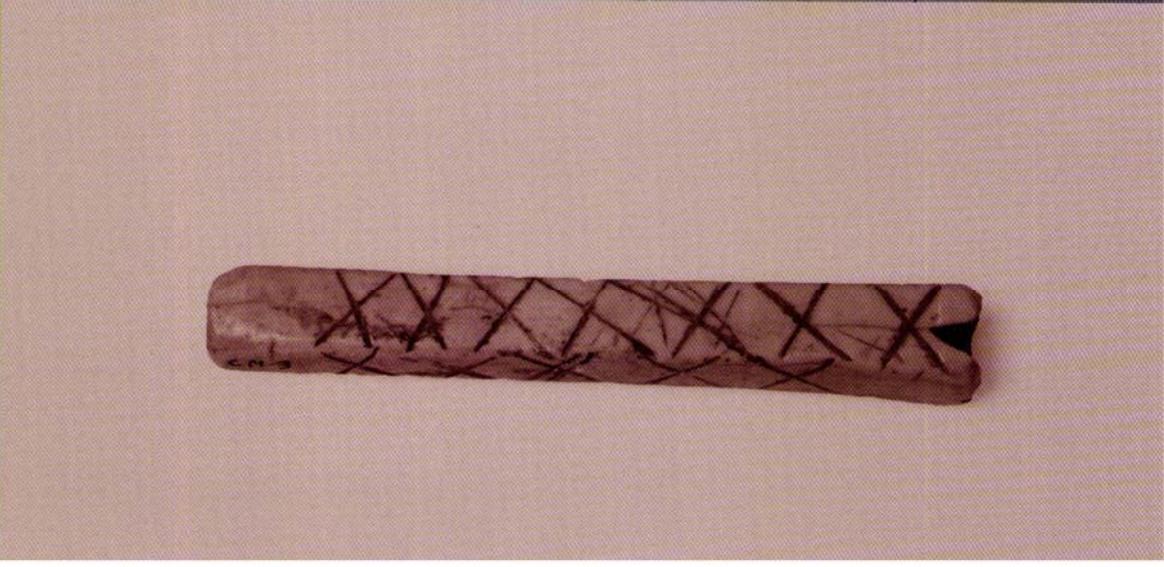
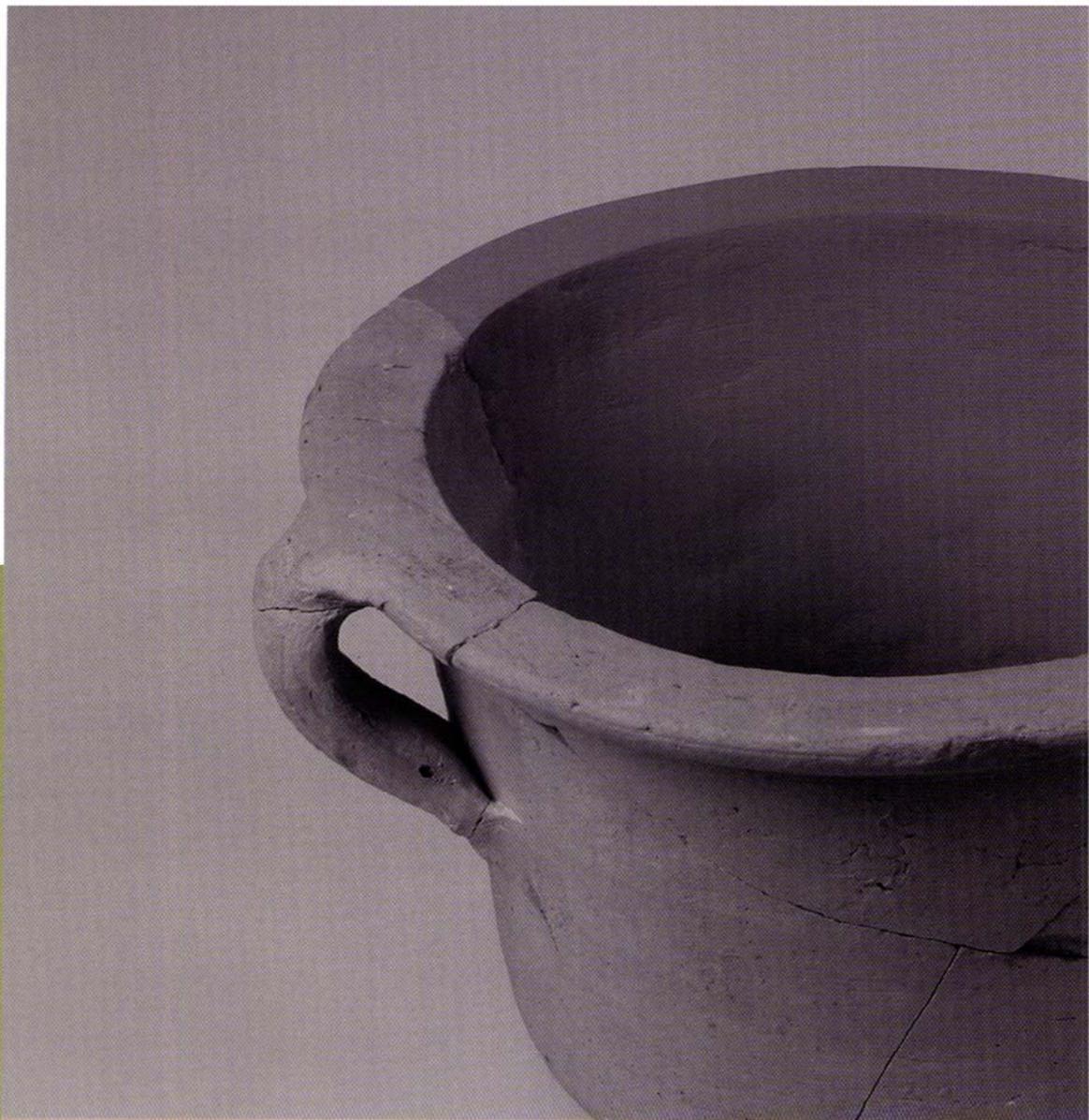
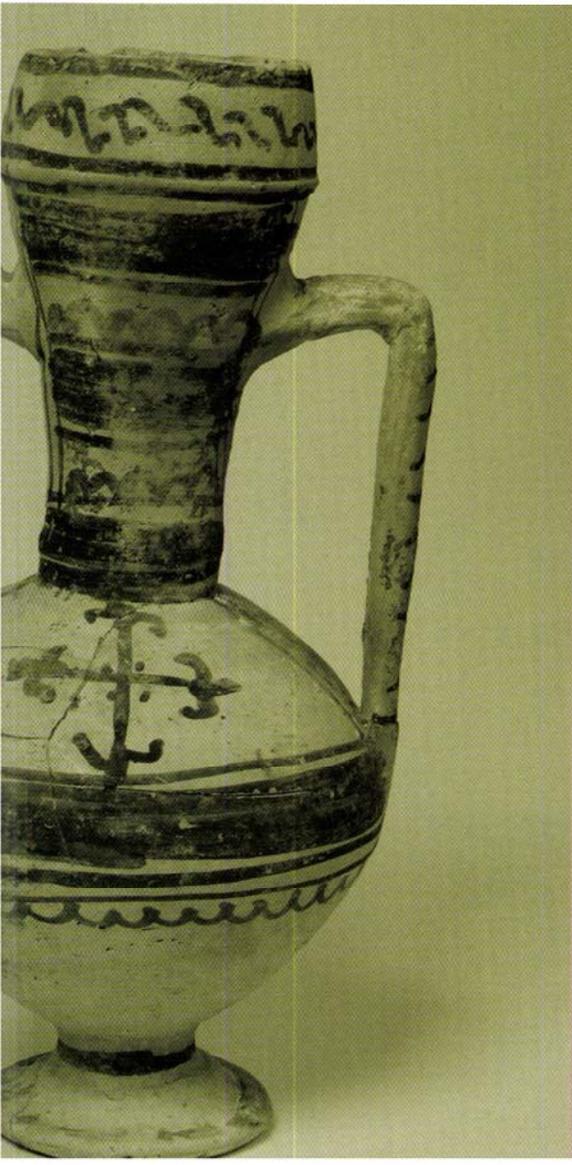
Nuevamente, la arqueología nos permite reconstruir nuestro pasado, pero en el caso de Novelda y su castillo de La Mola no se puede entender, sin reconocer la labor incansable de su Arqueóloga Municipal, Concepción Navarro, –Concha para quienes disfrutamos de su amistad–, que ha conseguido el que hoy sean un obligado referente en la corta historia de nuestra Arqueología Medieval Valenciana.

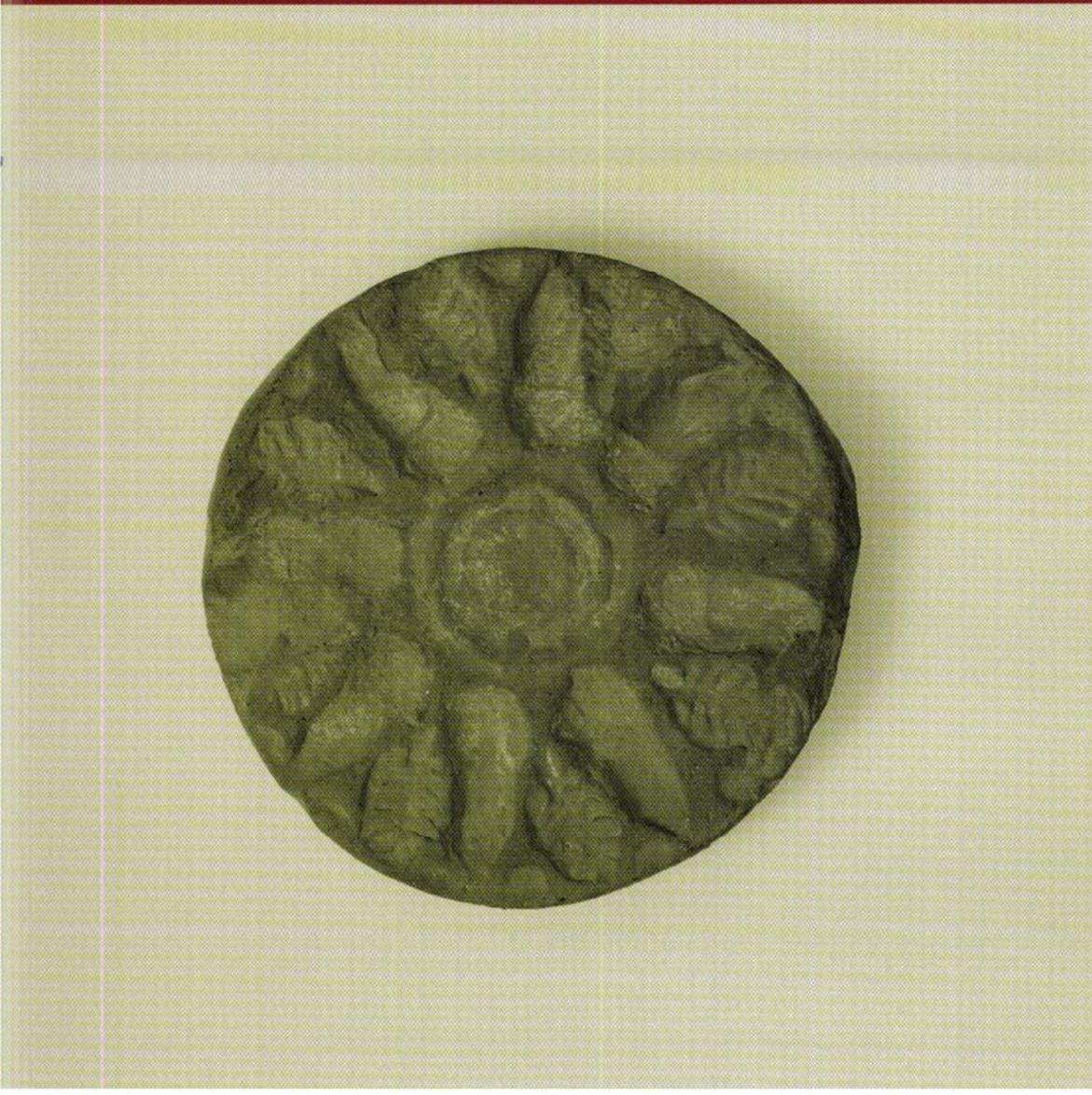
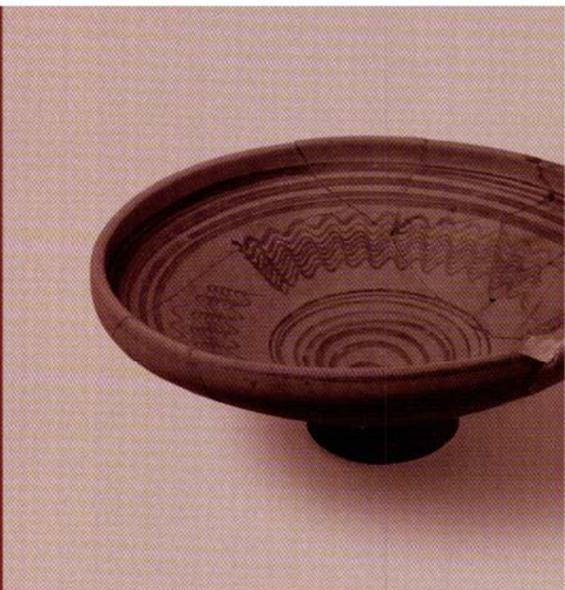
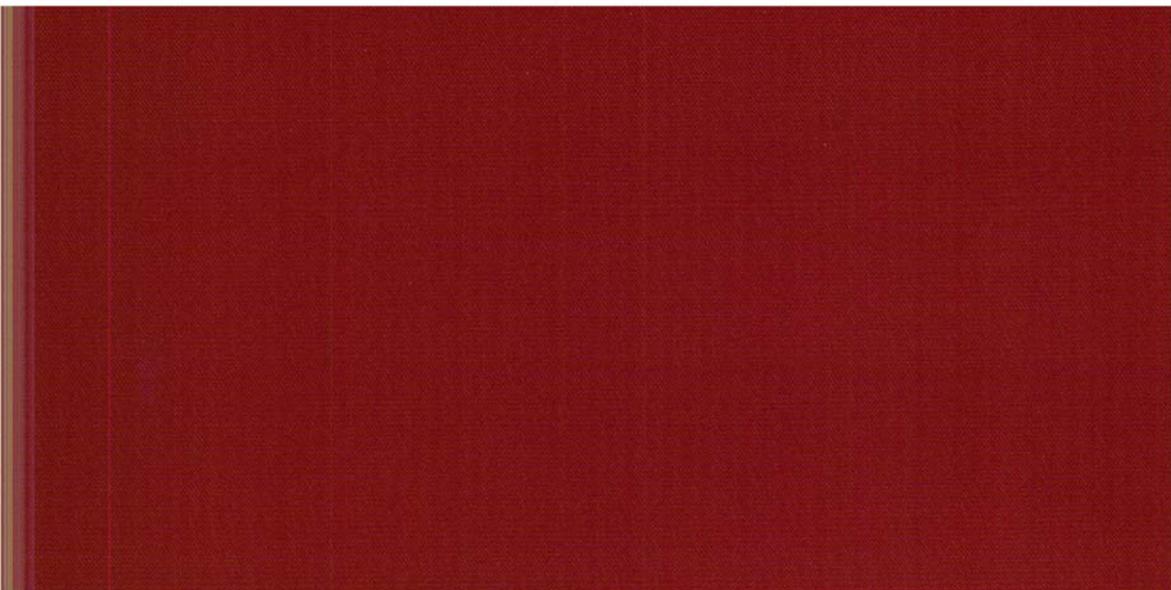
Casco urbano de Novelda en el siglo XVII (a partir del plano de F. Coello)
elaborado por C. Navarro y C. Blasco. Betania, 39, 22.

1. Portal del molino. 2. Portal de Aspe. 3. Portillo del Raval. 6. Portal
del "carrer Empedrat". 7. Portal del Carril. a. Acequia mayor. b. Riego
de L'assenet. d. Riego del camino de Elche. f. Riego del Baño.

○ Área de necrópolis. * Área artesanal, alfares. ☆ Situación hospital
de San Diego. Hallazgos de cerámica islámica de época almohade,
primera mitad del siglo XIII.







CATÁLOGO DE PIEZAS

Concepción Navarro Poveda

Tomás Pedraz Penalva



VASIJA

Cerámica

Ledua

Pieza de cuerpo de tendencia esférica, cuello indicado de tendencia hiperboloide y borde ligeramente saliente de labio redondeado. Posee dos asas verticales. Superficie exterior engobada en rojo. Decoración exterior incisa e impresa. En el cuello los motivos se organizan en torno a una banda horizontal de tres líneas paralelas delimitadas en la parte superior por otras discontinuas, y en la inferior por triángulos rellenos. Éste queda interrumpido, en la vertical del asa, por varias franjas verticales, compuestas por dos líneas verticales rellenas. El hombro está decorado por una banda de líneas intermitentes oblicuas coronadas por una línea de impresiones discontinua. A partir de aquí se desarrolla la decoración del cuerpo, delimitada en la parte superior por dos bandas de líneas paralelas con relleno de líneas intermitentes oblicuas; en la parte inferior una franja de líneas intermitentes oblicuas organizadas a modo de espina de pescado. Este espacio intermedio está ocupado por un gran friso relleno de ocho espacios con alternancia simétrica de motivos: parejas de líneas verticales con relleno interior discontinuo; franjas horizontales de puntos y triángulos rellenos (en la vertical del asa); y espacios vacíos de decoración delimitados en la parte superior por una hilada de triángulos rellenos.

Diámetro del borde: 82 mm; altura conservada: 194 mm

Fines del Neolítico Antiguo e inicios del Neolítico Medio (Neolítico IA2-IB1). Fin V – inicios del IV milenio a.C.

LD-88/1.

- Alberola, E., 1989: 20-21.

- Hernández, M., 1989: 77-78.

- Hernández, M. y Alberola, E., 1988: 154-155.





PUNTA DE FLECHA

Silex

Cueva de los Misterios

Pieza pedunculada de aletas rectas y sección biconvexa. Retoque directo cubriente, plano y denticulado e inverso invasor y plano. Extremo distal truncado. Tono melado muy transparente.

Soler, VI. B. 1.a

Longitud conservada: 34'7 mm

Anchura: 21'2 mm

Grosor: 4'5 mm

Eneolítico

CM/11

- López, J. A. y Ortega, J. R., 1991.

- Soler, J. A. 2002.



LÁMINA

Silex

Cueva de los Misterios

Útil sobre lámina retocada de forma rectangular y sección de tendencia trapezoidal, truncada en el extremo distal. Retoque directo lateral izquierdo continuo y agudo; inverso lateral izquierdo continuo y agudo y lateral derecho marginal plano. Tono melado.

Longitud: 38 mm

Anchura: 12 mm

Grosor: 3 mm

Eneolítico

CM/38

- López, J. A. y Ortega, J. R., 1991.

- Soler, J. A. 2002.



COLLAR

Conchas marinas

Cueva de los Misterios

Elemento de adorno personal compuesto por un total de 108 cuentas a base de pequeños moluscos y una principal, que hace de remate, representada por un molusco de mayores proporciones. Todos ellos poseen doble perforación, excepto el mayor con una sola perforación. Longitud total: 328 mm; longitud de la cuenta mayor: 10 mm; anchura de la cuenta mayor: 7 mm; longitud de la cuenta menor: 4 mm; anchura de la cuenta menor: 3 mm; longitud de la cuenta principal: 18 mm; anchura de la cuenta principal: 13 mm. Eneolítico

CM/6

- López, J. A. y Ortega, J. R., 1991.

- Soler, J. A. 2002.

**CANUTO**

Hueso

Cueva de los Misterios

Pieza de forma y sección rectangular. El extremo inferior es algo más ancho, mientras que el superior ha sido retocado para disminuir el grosor. Decoración incisa en sus cuatro lados a base de hiladas de aspás. Abrasión y pulimento.

Rodanés, 38.1

Longitud: 85 mm; anchura máxima: 13 mm; anchura mínima: 11 mm; grosor: 2 mm. Eneolítico

CM/3

- Hernández, M., 1982: fig. 8.2

- López, J.A., 1992.

- Soler, J.A. 2002.

**AGUJA**

Hueso

Cueva de los Misterios

Útil de forma alargada, de lados convergentes hacia su extremo apuntado. Base convexa con perforación bitruncocónica. Sección aplanada. Aserrado en la base y laterales, abrasión y pulimento.

Rodanés, 65.1.1

Longitud: 82 mm

Anchura: 8 mm

Grosor: 3 mm

Eneolítico

CM/1

- Hernández, M., 1982: fig. 8.3.

- López, J.A., 1992.

- Soler, J.A. 2002.

**PUNTA DE FLECHA**

Bronce

Puntal de Bartolo

Punta de palmela. Vástago de forma triangular y sección rectangular que se ensancha hasta dar paso a la punta, de forma oval y sección aplanada.

Longitud total: 98 mm; longitud del vástago: 62 mm; anchura máxima del vástago: 3'6 mm; grosor máximo del vástago: 3'6 mm; longitud de la punta: 41 mm; anchura máxima de la punta: 13 mm; grosor máximo de la punta: 1 mm.

Horizonte Campaniforme de Transición – Edad del Bronce Antiguo.

PB/40

- Navarro, J. F., 1982: 51.

- Simón, J. L. 1998.



CUENCO

Cerámica
Tabaià

Pieza usada como ajuar mortuorio. Vasija de cuerpo compuesto por una base de tendencia hemisférica y un desarrollo hiperboloide, separados por una carena baja muy pronunciada. Borde exvasado de labio redondeado. Superficies alisadas de tono castaño muy oscuro.

Diámetro del borde: 71 mm

Diámetro máximo: 92 mm

Altura: 98 mm.

Edad de Bronce Antigua. Cultura Argárica.

TA/10

- Hernández, M., 2001-2002: 269.



OLLA

Cerámica
Puntal de Bartolo

Vajilla de cocina. Pieza, realizada a mano, con cuerpo globular, borde recto de labio redondeado y base cóncava. Posee cuatro mamelones, con perforación vertical y colocados de forma desigual, junto al arranque del borde. Pasta y superficies de tono gris y castaño con desgrasante grueso calizo y cuarcita.

Molina-Burguera, 3.5.2.b

Diámetro del borde: 151 mm

Diámetro máximo: 195 mm

Altura: 165 mm

Edad de Bronce

PB/25

- Navarro, J. F., 1982.



MOLINO Y MANO DE MOLINO

Piedra
Puntal de Bartolo y La Horna

1. Elemento pasivo para moler cereal. Molino de tipo "barquiforme", de forma ovalada y sección biconvexa, realizado sobre caliza arenisca con la superficie superior alisada debido a la fricción del uso con un repiqueteado posterior. Longitud: 336 mm; anchura: 162 mm; grosor: 54 mm

2. Pieza activa para la molienda del cereal. Forma ovalada y sección plano-convexa. Longitud: 133 mm
Anchura: 112 mm
Grosor: 77 mm.
Edad del Bronce.

PB/43 y H/66

**CAZUELA**

Cerámica
Tabaià

Pieza de almacenaje. Vasija con cuerpo de tendencia elipsoide vertical, borde entrante biselado al interior y base ligeramente convexa. Posee restos de un mamelón, junto al borde de los cuatro que poseyera originalmente. Decoración exterior incisa a base de una franja horizontal sita bajo el borde. Líneas paralelas horizontales sobre una serie de triángulos con relleno a base de líneas oblicuas.

Diámetro del borde: 191 mm; diámetro de la base: 92 mm; altura: 191 mm. Edad de Bronce Tardío.

TA/8

- López, J.A. y Ortega, J.R., 1991.
- Navarro, J.F., 1982.

**ÁNFORA**

Cerámica
El campet

Ánfora púnico-ebusitana de cuerpo bitroncocónico con dos asas laterales en la base del cuello.

A media altura del cuello, inciso antes de la cocción encontramos el signo «a». T-8.1.3.3.

Diámetro del borde: 11'5 mm

Altura: 1275 mm

Época Ibérica. 120/100 a.C. - 50/75 d.C

Campet/413

- Roselló, N. y Galiana, F., 1988.
- Alberola, E. y Navarro, C., 1990

**PLATO**

Cerámica
La Regalissia

Pieza de vajilla de mesa. Base cóncava con pié anillado y borde en ala de labio redondeado. Pasta y superficies muy cuidadas de tono acastañado. Decoración interior y exterior pintada en rojo, organizada en bandas horizontales separadas por líneas de grosor diverso; en estas bandas alternan conjuntos de trazos ondulados, pequeñas líneas verticales y segmentos de círculo rellenos. El borde exterior está rematado por un grupo de elementos vegetales esquemáticos. Mata y Bonet, A.III.8.1 Diámetro del borde: 187 mm; diámetro de la base: 65 mm; altura: 65 mm Época Ibérica. Ss IV-III a.C.

Campet/333

- Galiana, F. y Roselló, N., 1988.



TARRO

Cerámica
El Campet

Pieza de vajilla de mesa de perfil troncocónico, base convexa y borde saliente de labio redondeado. Decorado con pintura roja en su superficie exterior. Motivos organizados en dos cuerpos separados por sendas gruesas bandas flanqueadas por dos líneas más finas. El primero se compone de una alternancia de semicírculos concéntricos y bandas de escamas verticales; el segundo, a la altura del hombro, es una franja vacía compartimentada por gruesos trazos verticales.

Mata y Bonet, A.II.10.2

Diámetro del borde: 120 mm; diámetro de la base: 92 mm; altura: 157 mm
Época Ibérica. Medios s.VI – inicios s. II a.C.

Campet/399

- Galiana, F. y Roselló, N., 1988.

**PEBETERO**

Cerámica
La Regalissia

Pieza dedicada al culto realizada a molde. Cuerpo de tendencia cilíndrica con representación de un busto femenino con la cabeza cubierta y tocada con corona, la diosa Tánit. Cazoleta superior cóncava con cuatro perforaciones cilíndricas. Muñoz, tipo A
Diámetro del borde: 98 mm
Diámetro de la base: 77 x 71 mm
Altura: 156 mm
Época Ibérica. Ss. IV-II a.C.

Campet/322
- Galiana, F. y Roselló, N., 1988.

**SOLIFERRUM**

Hierro
La Regalissia

Pieza de armamento ofensiva. Punta de forma romboidal con nervadura central, mástil de sección circular y extremo inferior ensanchado al final de sección circular y hueco.
Longitud total: 1750 mm; longitud de la punta: 317 mm; anchura máxima de la punta: 40 mm; grosor del mástil: 17 mm.
Época Ibérica. Ss. VI-III a.C.

Campet/345
- Galiana, F. y Roselló, N., 1988.

**CUENCO**

Cerámica
El Campet

Vajilla de mesa de importación. *Terra Sigillata Sudgalica* realizada a torno con decoración de ruedecilla exterior junto al borde. Fondo interior con marca de taller: posible procedencia del taller de labus de Banassac (Francia).
Dragendorf, 24/25
Diámetro del borde: 104 mm
Diámetro de la base: 50 mm
Altura: 53 mm.
Época Romana Altoimperial. 69-96 d.C

Campet/386
- Roselló, N. y Galiana, F., 1988
- Alberola, E., y Navarro, E., 1990.



MOLDE

Cerámica
El Campet

Elemento de impresión realizado en barro cocido modelado a mano decorado en una cara con motivos vegetales — alternancia de hojas y palmeras— en torno a dos círculos concéntricos.

Se trata de un molde panadero para decorar la masa, aún fresca, de panecillos.

Diámetro máximo: 68 mm

Altura: 11 mm.

Época Romana.

Campet/138

- Roselló, N. y Galiana, F., 1988.



DADO

Cerámica
La Regalissia

Elementos de juego.

Dado de juego de seis caras tallado en hueso que presenta los números mediante conjuntos de puntos incisos. Se representan dos cuatros, dos cincos y dos seises en lados opuestos.

9 x 9 x 9 mm.

Época Romana Altoimperial. ss. I-II d.C.

Reg/98/CA-74



FICHAS

Cerámica
La Regalissia

1 y 2. Fichas realizadas sobre un fragmento informe de cerámica común romana tallada para darle su actual forma circular.

1. Diámetro máximo: 40 mm; altura: 8 mm.

2. Diámetro máximo: 36 mm; altura: 7 mm.

Época Romana Altoimperial. ss. I-II d.C.

Reg/99/P/C0/20 y Reg/99/P/B2/5

**PESA DE TELAR (PONDERA)**

Cerámica
La Regalissia

Elemento de telar de forma cuadrangular modelado a mano y realizados con barro cocido con perforación simple en la parte superior centrada. Tienen marcas incisas en la cara superior.

Dimesiones: 50 x 49 x 90 mm

Mata y Bonet, A.V.7.1 y A.V.7.2

Época Romana

Reg/99/B/311/85

**OLPE**

Cerámica
El Campet

Jarro globular dedicado a vajilla de mesa. Decoración con pintura de tono rojo. El motivo decorativo se organiza en torno a líneas horizontales que enmarcan otras verticales y una franja de líneas a modo de espina de pescado.

Abascal, 19

Diámetro del borde: 88 mm

Diámetro de la base: 72 mm

Altura: 245 mm.

Época Romana Altoimperial. s. II d.C.

Campet/3

- Alberola, E. y Navarra, C., 1990.

**JARRA**

Cerámica
El Zambo

Pieza de almacenaje. Cuerpo de tendencia ovoide, cuello cilíndrico no indicado y borde engrosado al exterior de labio apuntado. Base plana. Decoración pintada con tono rojo a base de líneas horizontales.

Gutiérrez, T.I.I.I.I

Diámetro del borde: 81 mm

Diámetro de la base: 120 mm

Altura: 420 mm

Edad Media islámica. S. IX

Z-36

- Gutiérrez Lloret, S., 1996: fig. 80.1



JARRO

Cerámica
El Zambo

Vasija de vajilla de mesa. Cuerpo bitruncocónico y cuello cilíndrico de gran desarrollo; base plana y borde recto redondeado. Asa de sección aplanada. Pasta de tono acastañado con desgrasante de tamaño medio. Superficies alisadas. Decoración acanalada a base de líneas horizontales en toda la superficie del cuello. Gutiérrez, M20.1

Diámetro del borde: 121 mm

Diámetro de la base: 89 mm

Altura: 168 mm

Edad Media islámica. S. IX

Z-19

- Gutiérrez Lloret, S., 1996: fig. 78.3



JARRA

Cerámica
El Zambo

Vajilla de mesa. Pieza de cuerpo oval y cuello cilíndrico no indicado; base plana y asas de sección aplanada. La decoración se realiza con pintura de tono rojo a base de una banda horizontal, delimitada por dos líneas, rellena con triángulos, alternando espacios vacíos y rallados en oblicuo. Líneas horizontales paralelas cubren el cuello, y en las asas dos líneas verticales paralelas unidas con trazos horizontales. Gutiérrez, T15.6

Diámetro de la base: 82 mm; altura: 220 mm

Edad Media islámica.

Finales s. IX – principios del s. X

Z-29

- Gutiérrez Lloret, S., 1996: 409.

CANDIL

Cerámica
El Zambo

Pieza para iluminación. Candil con cuatro piqueras. Pasta de tono gris amarillento y desgrasante de tamaño medio. Superficies alisadas del mismo tono.

Gutiérrez, T33.6

Diámetro máximo pieza: 225 mm

Diámetro de la base: 70 mm

Altura: 84 mm

Edad Media islámica. S. X

Z13

- Gutiérrez Lloret, S., 1996: 412.





ORCITA

Cerámica
El Zambo

Cerámica con cuerpo de tendencia ovoide, cuello troncocónico invertido y borde engrosado al exterior de labio apuntado. Base plana. Superficies interior y exterior vidriadas en verde.

Gutiérrez, M6.3

Diámetro del borde: 30 mm

Diámetro de la base: 38 mm

Altura: 56 mm

Edad Media islámica. S. IX

Z-32

- *Gutiérrez Lloret, S., 1996: fig. 85.2*



CENCERRO

Hierro y bronce
El Zambo

Pieza para el ganado de forma trapezoidal al que le falta el badajo. En su extremo superior exterior queda la huella de dos pequeños huecos donde se adhería el asa.

Longitud máxima: 63 mm

Anchura máxima: 47 mm

Altura: 66 mm

Edad Media islámica. Finales s. IX – inicios del s. X

Z-141

- *Gutiérrez Lloret, S., 1996: 215.*

- *Ortega Pérez, J.R., 1995*



JOFAINA

Cerámica
Castillo de la Mola

Pieza de vajilla de mesa. Cerámica de cuerpo de casquete esférico, borde recto de labio redondeado y base cóncava con pié anular. Pasta bizcochada con intrusiones de sílice. Superficies vidriadas en tono verde claro.

Azuar, 7.2.1

Diámetro del borde: 140 mm

Diámetro de la base: 48 mm

Altura: 70 mm

Edad Media islámica. Fin s. XII – primera mitad del s. XIII.

CM-84/B-4/1/1509

- *Navarro Poveda, C., 1992: 16, nº 1.*

**JARRITA**

Cerámica
Castillo de la Mola

Vajilla de mesa. Pieza de cuerpo bitronco-cónico y cuello cilíndrico no indicado. Borde recto de labio apuntado y base plana con pie indicado. Asas de sección oval. Decoración exterior pintada en manganeso; líneas oblicuas formando ángulos abiertos hacia abajo separadas por una línea horizontal de una banda metopada en el cuello.

Azuar, 4.2. I.b

Diámetro del borde: 112'5 mm

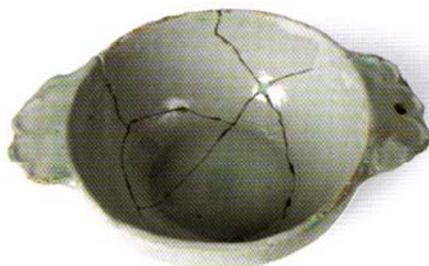
Diámetro de la base: 90 mm

Altura: 157 mm

Edad media islámica. Fin s. XII – primera mitad del s. XIII.

CM-87/R-2.11/37

- Navarro Poveda, C., 1992: 22, n° 13.

**ESCUDILLA**

Cerámica
Castillo de la Mola

Cerámica de vajilla de mesa. Cuerpo hemisférico con base convexa. Borde recto de labio redondeado y dos asas de orejetas de cuatro lóbulos, una de ellas tiene una laña en el segundo lóbulo. Superficie vidriada de tono azul claro.

Matilla Seiquer, Tipo I.

Diámetro del borde: 120 mm

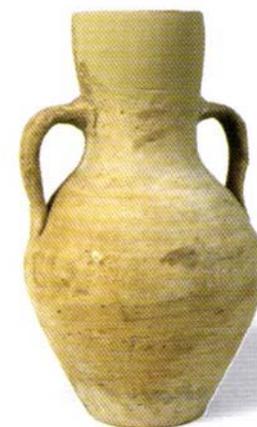
Diámetro de la base: 51 mm

Altura: 51 mm

Edad Moderna. S. XVI

CM-87/H.V./2436

- Navarro, C., 1995.

**JARRA**

Cerámica
Castillo de la Mola

Pieza de vajilla de mesa. Cuerpo de tendencia oval y cuello cilíndrico, base plana y borde recto de labio redondeado. Asas de sección aplanada. Decoración pintada en óxido de hierro a base de tres gruesas pinceladas horizontales en la panza y el inicio de dos trazos oblicuos en el cuello.

Diámetro del borde: 89 mm

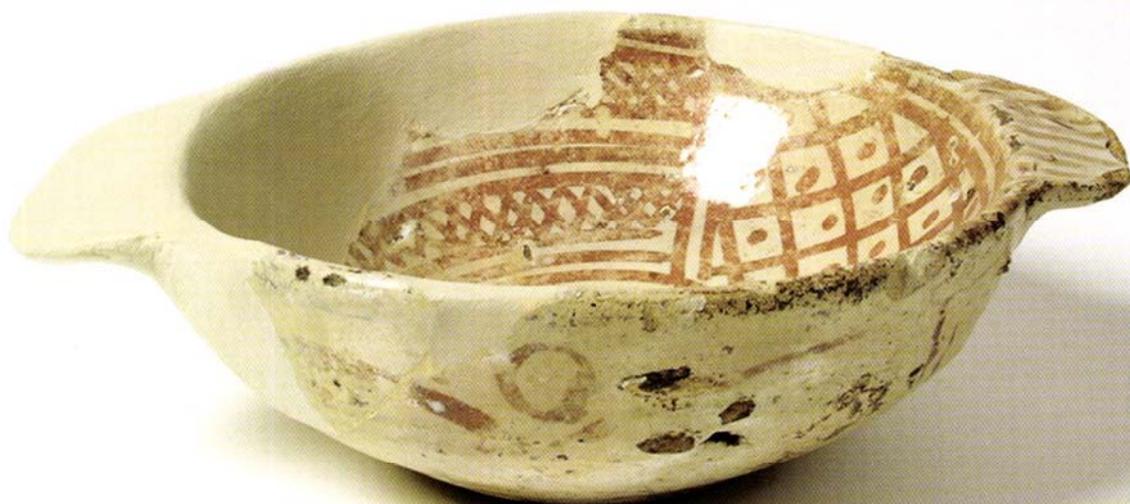
Diámetro de la base: 83 mm

Altura: 276 mm.

Edad Media cristiana. S. XV.

CM-90/C.S./U.E.28/2750

- Navarro, C., 1995.



ESCUJILLA

Cerámica

Castillo de la Mola

Vajilla de mesa de importación. Pieza de cuerpo hemisférico, borde recto de labio redondeado conservando una de las dos asas de orejetas originales. Base convexa. Superficies con barniz estannífero y decoración en reflejo metálico. En el interior, motivo central vegetal rodeado, de forma radiada de dos zonas con motivos reticulados y dos con romboidales. Al exterior espirales y helechos estilizados. Producción de Manises.

Diámetro del borde: 140 mm

Diámetro de la base: 50 mm

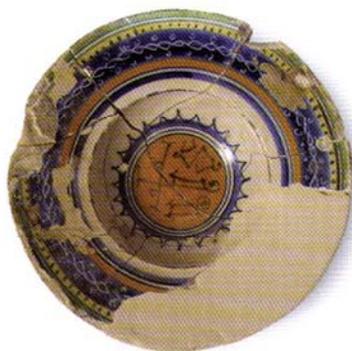
Altura: 52 mm

Edad Moderna. Fines s. XV – inicios del s. XVI.

CM-90/C.S./U.E.28/304.

- Navarro, C., 1995.

- Navarro, C., 1992: 42, nº 52.

**PLATO**

Cerámica
Castillo de la Mola

Vajilla de mesa de importación. Esmaltada en blanco con decoración en azul, amarillo, naranja y verde, a base de bandas horizontales que rodean un medallón central con el anagrama de «Jesucristo».

Talleres de Montelupo (Toscana, Italia).

Diámetro del borde: 160 mm

Diámetro de la base: 54 mm

Altura: 42 mm

Edad Media Cristiana. S. XV

CM-89/C.S./U.E.28/1370

- Navarro, C., 1992: 45, nº 58

**CUCHILLO**

Hierro
Castillo de la Mola

Cuchillo de carnicero. Hoja de sección triangular, de dorso y filo recto que termina en punta simétrica. El mango corto y más estrecho se encuentra en la misma línea de dorso que su hoja y tiene extremo curvo. Longitud total: 347'8 mm; longitud de la hoja: 254'1 mm; anchura máxima de la hoja: 31'2 mm; grosor máximo de la hoja: 13'3 mm; longitud del mango: 93'7 mm; anchura máxima del mango: 27'5 mm; grosor máximo del mango: 22'4 mm.

Edad Moderna. Fines del s. XV e inicios del s. XVI.

CM-87/T-I/1/550

- Navarro Poveda, C., 1992: 36, nº 41.

**PLACA DE ARMADURA**

Hierro
Castillo de la Mola

Elemento bélico de defensa personal. Placa de forma y sección rectangular con dos hileras de remaches circulares de bronce (9 y 8 remaches cada una)

Longitud máxima: 55 mm

Longitud mínima: 51 mm

Anchura máxima: 35 mm

Anchura mínima: 30 mm

Grosor: 1'2 mm.

Edad Media cristiana. S. XV.

CM-85/A-3/IV/2535



PROYECTIL

Piedra

Castillo de la Mola

Pieza bélica. Esfera, tallada en piedra caliza, con superficies rugosas.

Diámetro: 104 mm

Peso: 1450 gr.

Edad Media cristiana. S. XV.

CM-90/C.S./U.E.6/3



HEBILLA

Bronce

Castillo de la Mola

Elemento de vestir. Pieza en forma de «D» de sección triangular.

Longitud: 28 mm

Anchura: 20'3 mm

Grosor: 3 mm

Edad Media cristiana. S. XV.

CM-85/A-7/V/2530

- Navarro, C., 1994.



PUNZÓN

Bronce

Castillo de la Mola

Pieza cilíndrica, hueca, con uno de sus extremos apuntado y el otro fracturado.

Longitud conservada: 88'5 mm

Diámetro máximo: 4'6 mm

Edad Media cristiana. S. XV.

CM-84/A-4/III/3

**JARRITO**

Cerámica

C/ Jorge Juan, 29-31

Vajilla de mesa. Pieza de cuerpo globular con cuello cilíndrico y borde saliente de labio plano. Base aplanada. Decoración exterior en el cuerpo, arranque del cuello y borde a base de acanaladuras horizontales.

Azuar, 4.1.4

Diámetro del borde: 130 mm

Diámetro de la base: 98 mm

Altura: 190 mm

Edad Media islámica. Ss. XII-XIII.

JJ-95/B/UE2/1

**CÁNTARO**

Cerámica

C/ San José, 14.

Cerámica para almacenaje y transporte. Pieza fragmentada de la que conservamos el inicio del cuerpo, de tendencia globular con cuello indicado abocinado, borde entrante de labio redondeado. Asas de sección oval. Decoración exterior pintada en manganeso organizada en tres espacios: borde, cuello y cuerpo. Los elementos decorativos se separan mediante parejas de gruesas líneas, y en los espacios resultantes encontramos elementos vegetales, líneas y reticulados oblicuos, punteados, líneas quebradas y aspás.

Producción de Paterna.

Diámetro del borde: 105 mm

Altura conservada: 184 mm.

Edad Media cristiana. S. XIV.

SJ.14/02/C/730/6

JARRITA

Cerámica

Casa de la Señoría

Pieza de vajilla de mesa. Elemento de cuerpo globular; cuello troncocónico y base cóncava con pie indicado. Asas de sección aplanada. Decoración exterior pintada en manganeso. Los motivos se organizan en torno a dos cuerpos separados por dos líneas horizontales paralelas. En ambos cuerpos la decoración se repite: dos conjuntos de línea doble verticales jalonan una banda, de idéntica orientación, de segmentos de línea onduladas concatenadas.

Producción de Murcia.

Matilla, tipo VI

Diámetro de la base: 59 mm; altura: 191 mm

Edad Media cristiana. S. XVI.



**BACÍN**

Cerámica
Plaza San Felipe

Elemento para el aseo personal. Vasija de cuerpo abozinado, borde vuelto de labio apuntado, base plana y asa de sección aplanada. Pastas y superficies amarillentas con grueso desgrasante calizo.
Diámetro del borde: 199 mm
Diámetro de la base: 124 mm
Altura: 126 mm.
Edad Moderna. Ss. XV-XVI.

PSF-92/A2/39/337.

**JARRO**

Cerámica
Casa de la Señoría

Pieza de servicio de mesa. Posee un cuerpo corto de tendencia globular con un cuello indicado cilíndrico y base plana con pie destacado. Borde engrosado al exterior con labio apuntado y pico vertedor. Asa de sección plana. Tiene pasta y superficies de tono anaranjado con un barnizado melado parcial exterior.
Diámetro del borde: 93 mm
Diámetro de la base: 96 mm
Altura: 224 mm
Edad Moderna. Ss. XVI-XVII.

CS/86-D/15

**PLATO**

Cerámica
Casa de la Señoría

Pieza de vajilla de mesa. Pared cóncava abierta con el borde ligeramente exvasado y labio redondeado. Base convexa. Tiene pasta de tono anaranjado obscuro con barnizado melado al interior.
Diámetro del borde: 186 mm
Diámetro de la base: 62 mm
Altura: 38 mm
Edad Moderna. Ss. XVI-XVII.

CS/86-D/13



ALCUZA

Cerámica

Casa de la Señoría

Aceitera. Pieza de cuerpo globular con base plana y pie destacado. Pasta y superficies de tono anaranjado, presenta un barnizado melado parcial al exterior.

Diámetro de la base: 77 mm

Altura conservada: 152 mm

Edad Moderna. Ss. XVI-XVII

CS/86-D/17



JARRITA

Cerámica

C/ Jorge Juan

Pieza para el servicio de mesa. Cuerpo globular con cuello indicado de tendencia cónica y borde algo entrante de labio redondeado. Base cóncava con pie de disco. Asas de sección aplanada. Superficie exterior decorada con pintura de manganeso. Ésta se organiza en torno a franjas horizontales: en el cuello gruesas bandas de color, separadas por líneas más finas, enmarcan una hilera de semicírculos concatenados. En el borde dos líneas enmarcar una banda de líneas quebradas, y en el cuerpo una cruz de Calatrava en un espacio delimitado por los mismos motivos descritos en el cuello.

Producción de Murcia.

Matilla, tipo XXX

Diámetro del borde: 70 mm

Diámetro de la base: 75 mm

Altura: 281 mm.

Edad Moderna. S. XVI.

JJ/5



OLLA Y TAPADERA

Cerámica

C/ San José, 14 y Casa de la Señoría

Vajilla de cocina.

1. Vasija de cuerpo bitroncocónico con base cóncava y borde exvasado de labio apuntado. Interior vidriado en verde con goterones en el exterior.

Diámetro del borde: 146 mm; diámetro de la base: 142 mm; altura: 223 mm

2. Pieza de paredes muy abiertas con borde saliente de labio redondeado. Base aplanada. Pedúnculo central. Vidriado en verde en ambas superficies.

Diámetro del borde: 146 mm; diámetro de la base: 48 mm; altura: 26 mm

Edad Moderna. Ss. XVI-XVII

SJ-96/A/14/879 y CS-86/18



PLATO

Cerámica

C/ Jorge Juan, nº 5

Pieza de vajilla de mesa con barniz estannífero interior y decoración en blanco y azul. Roseta central de diez hojas rodeada de doble círculo, todo enmarcado por un friso de "ojos en blanco" separados por líneas verticales.

Diámetro del borde: 204 mm

Diámetro de la base: 80 mm

Altura: 47 mm

Edad Moderna. S. XVII.

JJ/8



PASTILLA DE JABÓN

Aceite

C/ Virgen de los Desamparados, nº 2.

Lagar nº 1

Elemento de limpieza. Pieza rectangular impresa en dos de sus caras: anverso, de organización vertical, con busto masculino en orla oval rodeado de la leyenda «Jabón / Jorge Juan»; reverso, de organización horizontal con la leyenda «ANGEL NAVARRO / ·NOVELDA· / [...]NSM 350 gramos».

Dimensiones: 102 x 64 x 40 mm.

Edad Contemporánea. Décadas 1940-1950

Nº 1



CAJA

Hierro

Caja de azafrán para exportar decorada en todas sus caras. Marca Naípe infantil de la empresa Luis Payá de Novelda. El interior de la tapa tiene impresa la empresa, el producto y su origen [Luis Payá / Azafranes / Novelda / (Alicante)]. Impresión de Cirages Français de Santander.

Colección David Beltrá Torregrosa (Centro de Investigaciones Etnológicas de Novelda)

Longitud: 123 mm

Anchura: 56 mm

Altura: 70 mm.

Edad Contemporánea. Década de 1920.



CAJA

Hierro

Caja de azafrán para exportar decorada en todas sus caras con un elefante indú como motivo principal. Marca *Elephant Brand* de la empresa Manuel Alberola & C^a, S.L. Sucesores de Hijos de Manuel Alberola de Novelda. Destino: Hong Kong; importadores C.M. Karanjia & CO. de Hong Kong. Textos en inglés.

Colección David Beltrá Torregrosa (CIEN)

Longitud: 269 mm

Anchura: 172 mm

Altura: 58 mm.

Edad Contemporánea. Década de 1920.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L.:** El Campet. *Arqueología en Alicante 1976-1986*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante, 1986, 106-107.
- ABAD NAVARRO, E.:** *El Castillo de la Mola de la ciudad de Novelda*. Murcia, 1928.
- ABASCAL, J.M. Y ALBEROLA, A.:** *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó. Estudios numismáticos valencians*, 9. Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Valencia, 1998.
- ALBEROLA BELDA, E.:** Noticia arqueológica. *Revista Betania*. Novelda, 1989.20-21.
- ALBEROLA BELDA, E. Y NAVARRO POVEDA, C.:** Los íberos. La romanización. *Hº de Novelda*, 3. Novelda, 1990.
- AL-IDRISI:** *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, (Trad. de J. Abid Mizal). Madrid, 1989.
- AZUAR RUIZ, R.:** Panorama de la arqueología medieval en los valles Alto y Medio del Vinalopó. *Lucentum*, II. Universidad de Alicante. Alicante, 1983, 349-383.
- Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los husun del Vinalopó (Alicante). Siglos VIII al IX. *Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*. Caja de Crédito de Petrér. Petrér, 1994, 67-101.
- El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Diputación Provincial de Alicante. Alicante, 1994.
- Campeñinos fortificados frente a conquistadores feudales en los valles del Vinalopó. *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval (Petrer-Novelda, 3 al 5 de octubre de 2003)*. MARQ-CEL. Alicante, 2004, 263-291.
- "Aspectos simbólicos de la arquitectura militar almohade. El falso despiece de sillería y las bóvedas de arcos entrecruzados", *Los Almohades. I. Los vectores del mensaje almohade (arte, epigrafía numismática)*. Casa de Velázquez. Madrid (en prensa), 2000.
- "Técnicas constructivas y fortificación almohade en al-Andalus", *Los almohades: su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el Sur de al-Andalus*. Universidad de Sevilla. Sevilla, 57-74 (2004).
- Castellología Alicantina. Área meridional*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 1981
- "Excavaciones en el recinto fortificado árabe denominado castillo del Río (Aspe). Campaña 1979", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 15, 299-340, 1983.
- AZUAR R., et alii.:** "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en Al-Andalus", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, XI, 245-278. Cádiz, 1996.
- AZUAR, R. Y MENÉNDEZ, J.L.:** "El alfar islámico de Elche (Alicante). Siglos XI-XIII", *II Arqueología Ibérica*, IV (Zamora), 679-690, 1999.
- AZUAR, R., NAVARRO, C. Y BENITO, M.:** *Excavaciones medievales en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante) I. Cerámicas finas (ss. XII-XV)*. Novelda, 1985.
- BELMONTE MAS, D.:** "Un conjunto cerámico del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final del yacimiento del Tabayá (Aspe, Alicante)". Excavaciones arqueológicas de 1997 a 1991. Corte estratigráfico nº 11". En *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp.333-345. Alicante, 2002.
- BENITO IBORRA, M.:** Ganadería, territorio y medio ambiente en el poblamiento medieval del Vinalopó. *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval (Petrer-Novelda, 3 al 5 de octubre de 2003)*. MARQ-CEL. Alicante, 2004, 225-246.
- "La evolución estructural de las sociedades históricas del sur de la Comunidad Valenciana a través de la reconstrucción arqueozoológica", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Asociación Española de Arqueología Medieval, I, 151-168. Alicante, 1993.
- Fauna medieval. El valle sur del Vinalopó Medio*. Caja de Ahorros Provincial. Alicante, 1990.
- BLASCO GARCÍA, C. Y NAVARRO BELMONTE, C.:** Novelda durant l'etapa andalusí (segles VIII a XIII). *Revista Betania* 34. Novelda, 1986.

El nucli urbà de Novelda i la seua evolució (de l'expulsió dels moriscos a mitjan segle XIX). *Revista Betania* 39. Novelda, 1991, 21-28.

BONET ROSADO, H. Y MATA PARREÑO, C.: La cerámica ibérica: ensayo y tipología. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie Trabajos Varios nº 89*. Diputación de Valencia-Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia, 1992, 117-173.

CABEZUELO PLIEGO, J.V.: El sistema defensivo del Medio Vinalopó en el siglo XIV: castillos, casas fortificadas y torreones. *Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*. Caja de Crédito de Petrer. Petrer, 1994, 263-279.

La Novelda cristiana: los siglos XIII y XIV. *Hº de Novelda, 5*. Novelda, 1998.

Cavanilles, A. J.: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, poblamiento y frutos del Reyno de Valencia*. Valencia (reed. 1989). 2 vols. 1795-97.

DOMÉNECH BELDA, C.: De dinares a dineros: circulación monetaria en el Vinalopó. *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval (Petrer-Novelda, 3 al 5 de octubre de 2003)*. MARQ-CEL. Alicante, 2004, 247-262.

DOMÉNECH BELDA, C. Y NAVARRO POVEDA, C.: El Islam: hasta las taifas, *Hº de Novelda, 4-I*. Novelda, 1994.

FERNÁNDEZ PERIS, J.: La Coca (Aspe, Alicante). Área de aprovisionamiento y talla del Paleolítico Medio. *Recerques del Museu d'Alcoi, 7*. Alcoy. 1998, 9-46.

GALIANA, Mª.F. Y ROSELLÓ, N.: *Catalogación y estudio de los materiales ibéricos y romanos expuestos en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda*. Ayudas a la investigación. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. (Inédito), 1988.

GARCÍA GANDÍA, J.R.: La Romana (Cova dels Calderons). *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante*. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante, 2000.

GONZÁLEZ SAINZ, C.: Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra. *Arqueología en Navarra*. 149-207

"Contribución al conocimiento de la Edad del Bronce en el Vinalopó Medio (Alicante): prospección de los términos municipales de Aspe y Hondón de las Nieves". En *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp.325-332. Alicante, 2004.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M.: El Castillo de La Muela en el término de Novelda. *La Ilustración Española y Americana* X, 131. 1911, s.p.

GONZÁLEZ, M.A. Y MATEO, M.A.: Novelda: Cronología de su historia. *Revista Betania* 44. Novelda, 1996, 42-51.

GRUPO DE RESCATE Nº 688: Mapa arqueológico de Novelda. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 23. Alicante. 1978, 59-66.

GUTIÉRREZ LLORET, S.: *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al Mundo islámico. Poblamiento y Cultura material*. Collection de la Casa Velásquez, 57. École des hautes études hispaniques. Casa Velásquez-Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Diputación Provincial de Alicante. Madrid-Alicante, 1996.

La cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (Siglos VII-X). Alicante, 1988.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.: Cueva de la Casa Colorá: Un yacimiento eneolítico en el valle medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I. Universidad de Alicante. Alicante, 1982, 5-18.

La metalurgia prehistórica en el Valle Medio del río Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, II. Universidad de Alicante. Alicante, 1983, 17-42.

Partida Ledua. Novelda, Les Valls del Vinalopó. *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988. Tomo II. Intervencions rurals*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1989, 77-78.

"La Horna (Aspe, Alicante). Un yacimiento de la Edad del Bronce en el Medio Vinalopó". En *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, pp. 83-118. Valencia, 1994.

"Espacio y tiempo en la Edad del Bronce del País Valenciano". En *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 279-315. Madrid, 1997.

- (coord.): ...Y acumularon tesoros. *Mil años de historia en nuestras tierras*. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante, 2001-2002.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. Y ALBEROLA BELDA, E.:** Ledua (Novelda, Alacant): un yacimiento de llanura en el neolítico valenciano. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII. Valencia, 1988, 149-158, 1988.
- HUICI, A.:** *Historia política del imperio almohade*. Instituto General Franco. Tetuán, 2 vols., 1956.
- Historia musulmana de Valencia y su región*. Anubar. 3 vols. Valencia, 1970.
- IBN ABIZAR:** *Rawd al-Qirtas*. (ed. y trad. A. Huici Miranda). Anubar. 2 vols., Valencia, 1964.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, J.:** Una punta musteriense procedente del Peñón de Ofré (Aspe, Alicante)". En *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, VII, pp. 117-118. Madrid, 1907.
- Resumen de algunas excursiones realizadas por la Provincia de Alicante y datos relativos a los temblores de tierra ocurridos en febrero de 1909. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, VII. Madrid. 1909, 249-260.
- Indicación de algunos yacimientos prehistóricos y noticias acerca de otros. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* XXV. Madrid. 1925, 71-81.
- JOYER MAESTRE, F.J., LÓPEZ MIRA, J.A. Y SEGURA HERRERO, G.:** *Estudio de los materiales de la Edad del Bronce en el Valle Medio del río Vinalopó*. Ayudas a la investigación 1989-90. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. (Inédito), 1989.
- JOYER MAESTRE, F.J., LÓPEZ MIRA, J.A. Y LÓPEZ PADILLA, J.A.:** *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Villena, 1995.
- JOYER MAESTRE, F.J. Y LÓPEZ PADILLA, J.A.:** "2.100-1.200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del Vinalopó". En *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, pp. 285-302. Alicante, 2002.
- Barranco Tuerto y el proceso histórico durante el II milenio BC en el corredor del Vinalopó*. Villena, 2005.
- JOYER MAESTRE, F.J. Y SEGURA HERRERO, G.:** "El asentamiento del Portixol (Monforte del Cid). Contribución al estudio del Bronce Tardío del río Vinalopó". En *Alebus*, 2-3, pp. 25-58. Elda, 1992.
- JOYER MAESTRE, F.J. Y NAVARRO POVEDA, C.** (coord.): *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval (Petrer-Novelda, 3 al 5 de octubre de 2003)*. MARQ-CEL. Alicante, 2004.
- LÓPEZ MIRA, J.A.:** El poblamiento más antiguo de La Mola. *Revista Betania*, 39. Novelda, 1991.
- En torno a las fortificaciones del II milenio a.C.: El Montagut (Novelda, Alicante). *Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*. Caja de Crédito de Petrer. Petrer, 1994, 167-186.
- LÓPEZ MIRA, J.A. Y ORTEGA PÉREZ, J.R.:** La Prehistoria. *Hº de Novelda*, 2. Novelda, 1991.
- "El gravetiense en el País Valenciano". En *Saguntum*, 17, pp. 45-63. Valencia, 1982.
- LÓPEZ SEGUÍ, E.:** *Arqueología en Agost (Alicante)*. Alicante. 1996.
- MATILLA SEIQUER, G.:** *Alfarería Popular en la Antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la Plaza de San Agustín (s. XV-XVII)*. Museo de Murcia. Murcia, 1992.
- MENARGUES, J. Y NAVARRO, C.:** Los materiales paleolíticos de la Ratlla del Bubo (Crevillent, Alacant) en el Museo Arqueológico Municipal de Novelda. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 10. Alcoy. 2001, 17-24.
- MOLINA, E.:** "La cora de Tudmîr según Al-'Udrî (s.XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam, (Universidad de Granada) Serie monográfica*, nº 3, Granada, 1972.
- MOLINA BURGUERA, G.:** *Fronteras culturales en la Prehistoria reciente del Sudeste peninsular. La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia)*. Universidad de Alicante-museo Municipal "Jerónimo Molina". Alicante-Jumilla, 2003.
- MOLINA MAS, F.A.:** "La cerámica del Bronce Tardío e inicios del Bronce Final en el Valle Medio del río Vinalopó: el ejemplo del Tabayá (Aspe, Alicante)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, pp. 117-130, 1999.

MORATALLA JÁVEGA, J.: Restos de catastros romanos en el medio Vinalopó y unos apuntes sobre Aspis. Alquibla. Revista de Investigación del Bajo Segura, 7. Murcia. 2001, 551-579

NAVARRO BELMONTE, C. Y BLASCO GARCÍA, C.: Els dos fossars dels moros de la toponimia noveldera. *Revista Betania* 43. Novelda, 1995.

NAVARRO MEDEROS, J.F.: Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). En *Lucentum*, I, pp.19-70. Alicante, 1982.

"La Lloma Redona". En *Arqueología en Alicante 1976-1986*, pp. 102-103. Alicante, 1986.

NAVARRO POVEDA, C.: Aproximación al Catálogo de Retablos cerámicos de Novelda. *Revista Betania*. Novelda, 1984.

Excavaciones en el Castillo de La Mola. *Revista Betania*. Novelda, 1985.

Hallazgos arqueológicos en el antiguo palacio de la Señoría en la villa de Novelda. *Revista Betania* 34. Novelda, 1986.

Castillo de la Mola. *Arqueología en Alicante 1976-1986*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante, 1986, 115-118.

Cerámicas valencianas bajomedievales aparecidas en el Castillo de la Mola. Novelda (Alicante). *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca 1985)*. Zaragoza, 1986, 571-587.

Monedas aparecidas en las excavaciones del Castillo de la Mola. *Revista Betania* 35. Novelda, 1987.

Los niveles islámicos del Castillo de La Mola, Novelda (Alicante). *II Congreso de Arqueología Medieval Española, tomo 3*. Madrid, 1987, 63-71.

Dados, juegos y artesanos en el Castillo de la Mola. *Revista Betania*, 36. Novelda, 1988.

Castell de La Mola. Quadern didàctic. Ayuntamiento de Novelda. Generalitat Valenciana. Novelda, 1989.

Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante) II. Las cerámicas comunes (s. XIV-XV). Novelda, 1990.

Los graffitis medievales del Castillo de La Mola. *Revista Betania*, 39. Novelda, 1991, 35-43.

Excavaciones y Restauración del Castillo de La Mola. Novelda (1983-1990). Novelda, 1992.

Localización de una necrópolis islámica en el actual casco urbano de la ciudad de Novelda. *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos*. Novelda, 1992.

Cerámicas italianas encontradas en el Castillo de La Mola. Novelda. *Revista Betania* 40. Novelda, 1992, 96-99.

El Valle de Novelda (Alicante) en época islámica. *Urbanismo medieval del País Valenciano*. Ediciones Polifemo. Madrid, 1993, 135-156.

Los castillos y el poblamiento en época bajomedieval en los valles del Vinalopó (Alicante). *Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*. Caja de Crédito de Petrer. Petrer, 1994, 103-165.

Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991). Caja de Crédito de Petrer. Petrer, 1994.

Objetos de bronce de uso personal o adorno hallados en el Castillo de La Mola. *Revista Betania*, 42. Novelda, 1994, 72-77.

Arqueología urbana de Novelda. *Revista Betania* 43. Novelda, 1995, 137-141.

Objetos de la vida cotidiana y hábitos de alimentación de los moradores del Castillo de la Mola (siglos XIV-XV). *Revista La Santa* 9. Novelda, 1995, 52-60.

La necrópolis bajomedieval de Novelda (Alicante). Resultados de la intervención de urgencia. *Boletín de Arqueología Medieval*, 9. Madrid, 1995, 223-236.

El alfar islámico de la calle Tradición de Novelda (Alicante). *Agua y Territorio. I Congreso de estudios del Vinalopó*. Petrer, 1997, 257-271.

- Alfar islámico y producción cerámica en Novelda en los siglos XII-XIII. *Revista Betania* 46. Novelda, 1998, 131-134.
- El cementerio mudéjar del portal de Sant Roc. *Revista Betania* 48. Novelda, 2000, 95-98.
- El Castillo de La Mola (Novelda, Medio Vinalopó). *Castillos y torres del Vinalopó*. Col.lecció l'Algoleja, 4. CEL. Petrer, 2001, 145-152.
- Aportaciones arqueológicas al estudio de la villa medieval de Novelda. *De la medina a la vila. II Jornadas de Arqueología Medieval (Petrer-Novelda, 3 al 5 de octubre de 2003)*. MARQ-CEL. Alicante, 2004, 167-194.
- Graffitis y signos lapidarios del castillo de La Mola (Novelda) y del castillo de Petrer*. Petrer, 1993.
- "La torre triangular del Castillo de La Mola", *Castells*, 3, 14-15. 1993a.
- NAVARRO POVEDA, C. Y DOMÉNECH BELDA, C.:** Estudio del material numismático del Castillo de la Mola (Novelda, Alicante). *Gaceta Numismática*, 118. Barcelona, 1995, 65-74.
- "Historia de Novelda. 4-I. El Islam: hasta las Taifas", 65-84. Novelda. 1994.
- NAVARRO, C., ROCA DE TOGORES, C. Y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.P.:** La necrópolis musulmana de la calle Emilio Castelar, 8 de Novelda (Alicante). Estudio arqueológico y paleopatológico. *I Simposium d'Arqueologia Medieval. Homenatge al Prof. Manuel Riu (Berga, 25-28 de marzo de 1998)*. (e.p.).
- NAVARRO, C., ORTEGA, J.R. Y RICO, A.M.:** *Guía del Castillo de La Mola y del Santuario de Santa María Magdalena*. Novelda, 1989.
- Del final de las Taifas a la conquista cristiana. *Hª de Novelda*, 4-II. Novelda, 1998.
- ORTEGA PÉREZ, J.R.:** Estudio del instrumental de hierro de época islámica en la Provincia de Alicante. Ayudas a la investigación. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. (Inédito), 1990.
- QUESADA SANZ, F.:** *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monografías Instrumentum 3/1. Éditions Monique Mergoïl Montagnac. 1997.
- QUILES CALERO, I., ROBEY MOLLA, D. Y HUESCA PÉREZ, C.:** Estudio y análisis metrológico de las torres construidas con la técnica del tapial en el Vinalopó. *Fortificaciones y Castillos de Alicante. Valles del Vinalopó (Petrer, 1991)*. Caja de Crédito de Petrer. Petrer, 1994, 227-249.
- RAMOS, A.:** Presencia neolítica en La Alcudia de Elche. *XIX Congreso Nacional de Arqueología*. Teruel. 1991, 161-176.
- RIBELLES AMORÓS, J.:** Una tumba ibérica en la cuenca media del Río Vinalopó. *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 24. Alicante 1978, 29-33.
- Cueva del Sol. Campamento de cazadores del Paleolítico Superior (Solutrense). *Revista Betania*. Novelda, 1983.
- Tumbas ibéricas: Nuevos hallazgos en El Campet. *Revista Betania*. Novelda, 1984.
- La Diosa Tanit II del Campet. *Revista Betania*. Novelda, 1985.
- Nuevos hallazgos arqueológicos en les "Cases de la Regalissia" (Campet). *Revista Betania*. Novelda 1986.
- Buscando nuestros orígenes. Noticia sobre los yacimientos líticos del paleolíticos Inferior y medio de las terrazas del Río Vinalopó en Aspe (Alicante)*. Aspe. 1991.
- El Museo Histórico-Arqueológico municipal de Novelda. *Revista Betania*, 40. Novelda, 1992.
- El poblado ibérico de las Casas de la Regalissia y otro tramo de la calzada descubierta últimamente. *Revista Betania*, 41. Novelda, 1993.
- RICO AMORÓS, A.M.:** El medio físico. *Hª de Novelda*, 1. Novelda, 1990.
- RIBELLES, J.:** *Buscando nuestros orígenes. Noticia sobre los yacimientos líticos del Paleolítico inferior y medio de las terrazas del río Vinalopó en Aspe (Alicante)*. Aspe, 1991.

ROMERO IÑESTA, M.: Algunas piezas de cerámica de una vivienda del Puntal de Bartolo. Sita en La Mola. *Revista Betania*. Novelda, 1983.

Arqueología en torno a Novelda. El ajuar sepulcral de la Cueva de La Serreta. *Revista Betania*. Novelda, 1985.

ROMERO IÑESTA, M. Y RIBELLES AMORÓS, J.: Materiales arqueológicos de la Sierra de la Mola. *Revista Betania*. Novelda, 1980.

SALA CAÑELLAS, V.: *Crónicas de la Villa de Novelda*. Novelda, 1977.

Novelda en el ayer. Crónicas de la Villa de Novelda II. Novelda, 1979.

SEGURA, G. Y SIMÓN, J.L. (coord.): *Castillos y torres del Vinalopó*. Petrer, 2001.

SIMÓN GARCÍA, J.L.: *La metalurgia prehistórica valenciana. Serie Trabajos Varios n° 93*. Diputación de Valencia-Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia, 1998.

SOLER DÍAZ, J.: *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana* (2 vol.). R.A.H.-MARQ. Madrid/Alicante, 2002.

SOLER GARCÍA, J. M^a: La Casa de Lara de Villena (Alicante). Poblado de llanura con cerámica cardial. *Saitabi XI*. Valencia. 1961, 193-200.

TORRES FONTES, J.: *Fueros y Privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia*, Murcia, 1973.

V.V.A.A.: *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante*. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante, 2000.

Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante, 2001.

Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante, 2002.

Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante. Alicante, 2003.

V.V.AA.: *Castillos de España*. León. 3 vols., 1997.

V.V.A.A.: *Castillos y territorio en Al-Andalus* (Berja, 1997) Granada, 1998.

VIGUERA MOLINS, M^a J.: *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid, 1992.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE NOVELDA



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

Pl. Doctor Gómez Ulla s/n · 03013 Alicante
Tel.: 965 149 000 · www.marqalicante.com

